

**“la  
misma  
oportunidad  
para  
todos”**



**carlos ruiz cabrera**

4973

182

182

182

182

182

182

182

182

Maximum

reach\*<sup>1</sup>

La minimum

operation

participate

adaptable

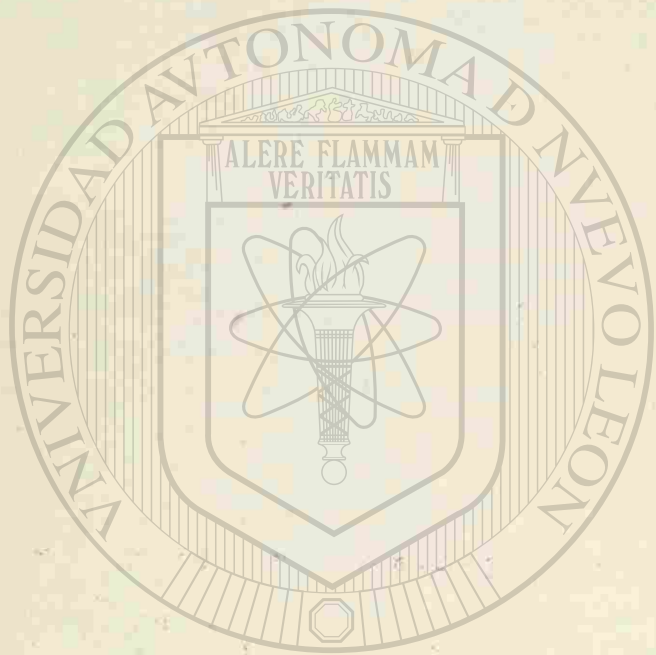
participate

today's

today's



1080050390



UANI

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



Clas.	
Aut.	
Sub.	
Procedencia	
Fecha	
Asesor	
Estado	

Núm. Clas.                       
 Núm. Autor                       
 Núm. Adg.                       
 Procedencia                       
 Precio                       
 Fecha                       
 Clasificó                       
 Catalogó                     

UL  
 378  
 R934m  
 080975

1- ABR. 1979

SR



CARLOS RUIZ CABRERA



UNIVERSITARIO  
 INSTITUTO DE INVESTIGACIONES Y ESTADÍSTICAS

Handwritten notes in blue ink: 23732, 16/11/95, 16/11/95

UNANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN  
 DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECA

**"LA MISMA OPORTUNIDAD PARA TODOS"**



BIBLIOTECA UNIVERSITARIA  
 "ALONSO REYES"

080975

LE7  
N82  
P8

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON

Rector:  
Dr. Luis Todd P.

Secretario General:  
Ing. Orel Darío García

PREPARATORIA No. 3  
(Nocturna para Trabajadores)

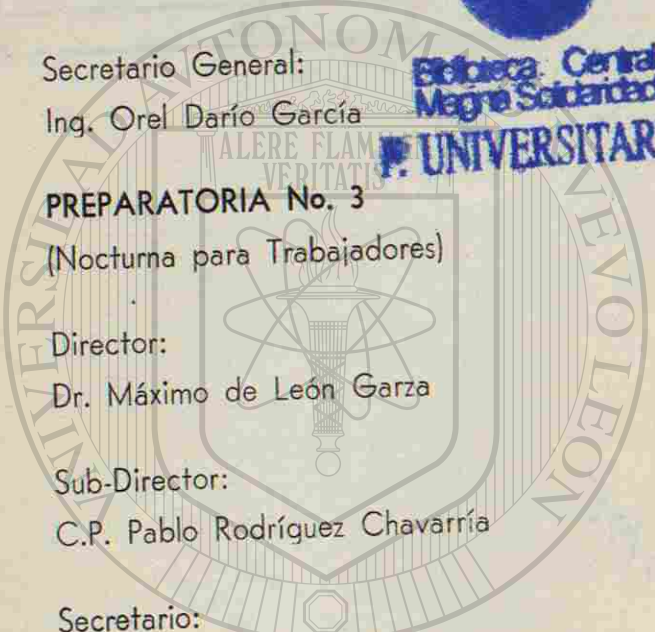
Director:  
Dr. Máximo de León Garza

Sub-Director:  
C.P. Pablo Rodríguez Chavarría

Secretario:  
Profr. Roger Pompa P.



Biblioteca Central  
Magna Sociedad  
UNIVERSITARIO



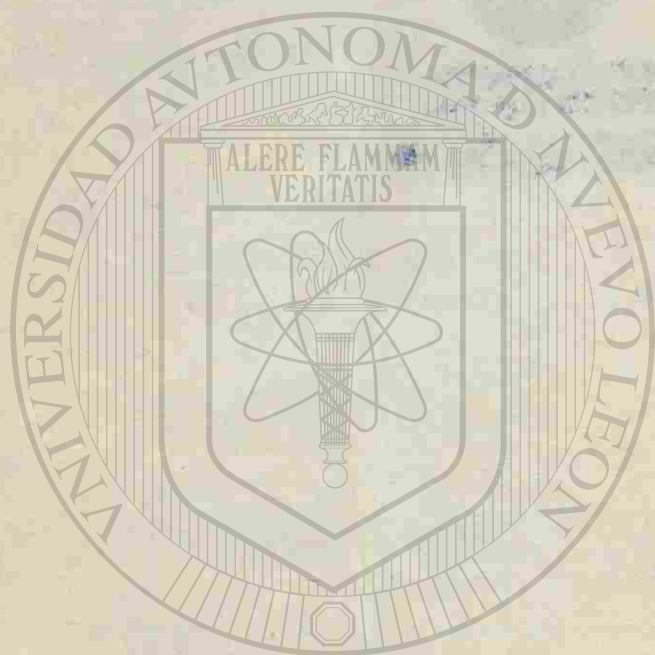
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEON  
BIBLIOTECA CENTRAL

U A N L

A mi gran amigo el  
Lic. Vicente Reyes Aurrecochea



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEON



## PROLOGO

Al conmemorar el XL Aniversario de la Preparatoria No. 3, Nocturna para Trabajadores, de la Universidad Autónoma de Nuevo León, la Dirección de este plantel programó, entre otros actos alusivos, la edición de un ensayo como el que hoy publicamos bajo el título de **"La misma oportunidad para todos"**. A través de este trabajo pretendemos reflejar, por una parte, el proceso de fundación de nuestra escuela y, por otra, las condiciones imperantes tanto en la UANL como en la ciudad de Monterrey a partir de aquel lejano 1937, año en que se fundó la entonces Escuela Nocturna de Bachilleres.

Optamos por titular este escrito así: **"La misma oportunidad para todos"**, por dos motivos fundamentales. Primero, porque fue el lema bajo el cual lucharon los trabajadores de Monterrey en aquel entonces, para conquistar su acceso a la educación universitaria, al crear la Escuela Nocturna de Bachilleres. Y segundo, porque estamos convencidos de que, a 40 años de distancia, aún no ha podido realizarse cabalmente, en el plano de la enseñanza universitaria, aquella vieja aspiración de la clase trabajadora de tener, para educarse, **"la misma oportunidad para todos"**.

Este ensayo está dividido en dos partes. La primera contiene un sucinto análisis (con la reproducción de los documentos que consideramos más importantes) sobre el nacimiento de la Preparatoria No. 3. La segunda comprende ocho entrevistas a algunos personajes que de alguna manera han tenido o tienen qué ver con el progreso de nuestra Escuela. Con los documentos transcritos y con las entrevistas realizadas, hemos querido reproducir, aunque sea a grandes rasgos, las condiciones en que nació la Preparatoria No. 3,

Nocturna para Trabajadores, así como las bases bajo las cuales ésta se ha desarrollado, llevando siempre en sus entrañas, al nivel de maestros y alumnos, el enfoque político y académico progresista propio de la clase trabajadora que le dio origen.

Reconocemos profundamente la inestimable ayuda de aquellos compañeros que hicieron posible este ensayo: José Angel Rendón Hernández, Irma Villarreal Landeros y Olga Vázquez García, así como las personas que aceptaron conversar con nosotros, espontáneamente, grabadora de por medio. C. R. C.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

## EL PROCESO DE FUNDACION

### DE LA

## ESCUELA NOCTURNA DE BACHILLERES

### DE LA UANL

Hace cuatro décadas, nuestro país vivía en plena ebullición política, económica y social. Presidido por el General Lázaro Cárdenas, el Gobierno Federal llevaba adelante la reforma agraria, nacionalizaba el petróleo y los obreros y campesinos se organizaban en defensa de sus auténticos intereses de clase. México se enfrentaba entonces a una disyuntiva: escoger como prototipo para su propio desarrollo, una vía socialista o capitalista, para favorecer, respectivamente, a la clase trabajadora o a la gran burguesía capitalista. Ya sabemos a qué situación de crisis nos ha conducido la elección de esta última vía.

En el contexto anterior, los trabajadores de Monterrey iniciaron, en Julio de 1937, la lucha por conquistar su derecho a la educación universitaria. A 40 años de distancia, junto con todo el proceso, bien vale la pena recordar en esta ocasión aquella carta con la que los trabajadores dieron el primer paso que los condujo, cinco meses después, el 8 de Diciembre, a la creación de la Escuela Nocturna de Bachilleres, hoy Preparatoria No. 3, Nocturna para Trabajadores, de la Universidad de Nuevo León.

Esta carta inicial es la siguiente:

Julio 5 de 1937.

SR. LIC. JOSE MARIA DE LOS REYES

Escuela Preparatoria Nocturna,  
México, D. F.

Estimado Sr. Licenciado de nuestro respeto:

Nocturna para Trabajadores, así como las bases bajo las cuales ésta se ha desarrollado, llevando siempre en sus entrañas, al nivel de maestros y alumnos, el enfoque político y académico progresista propio de la clase trabajadora que le dio origen.

Reconocemos profundamente la inestimable ayuda de aquellos compañeros que hicieron posible este ensayo: José Angel Rendón Hernández, Irma Villarreal Landeros y Olga Vázquez García, así como las personas que aceptaron conversar con nosotros, espontáneamente, grabadora de por medio. C. R. C.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

## EL PROCESO DE FUNDACION

### DE LA

## ESCUELA NOCTURNA DE BACHILLERES

### DE LA UANL

Hace cuatro décadas, nuestro país vivía en plena ebullición política, económica y social. Presidido por el General Lázaro Cárdenas, el Gobierno Federal llevaba adelante la reforma agraria, nacionalizaba el petróleo y los obreros y campesinos se organizaban en defensa de sus auténticos intereses de clase. México se enfrentaba entonces a una disyuntiva: escoger como prototipo para su propio desarrollo, una vía socialista o capitalista, para favorecer, respectivamente, a la clase trabajadora o a la gran burguesía capitalista. Ya sabemos a qué situación de crisis nos ha conducido la elección de esta última vía.

En el contexto anterior, los trabajadores de Monterrey iniciaron, en Julio de 1937, la lucha por conquistar su derecho a la educación universitaria. A 40 años de distancia, junto con todo el proceso, bien vale la pena recordar en esta ocasión aquella carta con la que los trabajadores dieron el primer paso que los condujo, cinco meses después, el 8 de Diciembre, a la creación de la Escuela Nocturna de Bachilleres, hoy Preparatoria No. 3, Nocturna para Trabajadores, de la Universidad de Nuevo León.

Esta carta inicial es la siguiente:

Julio 5 de 1937.

SR. LIC. JOSE MARIA DE LOS REYES

Escuela Preparatoria Nocturna,  
México, D. F.

Estimado Sr. Licenciado de nuestro respeto:



El grupo firmante en su carácter de comisionado como dirigente para organizar un Centro de Bachillerato Nocturno en esta Ciudad de Monterrey, ha sabido del éxito loable logrado por usted como así lo demuestra patentemente una reciente edición de la Revista HOY, al establecer en esa Capital una Escuela como la que pretendemos se funde en esta Ciudad, y al felicitarle por su noble esfuerzo para difundir la enseñanza a aquellas personas que como nosotros sólo disponemos de tiempo en la noche para efectuar sus estudios de preparatoria, se permite inferirle una molestia.

Nuestra ciudad como centro industrial está también deseosa de contar con sitios de estudio en beneficio del elemento laborante, pero que por ahora carece de una Escuela Preparatoria Nocturna, teniendo solamente una Secundaria que opera de noche y como es natural al terminarse los estudios preliminares, los grupos de trabajadores estudiantes tropiezan con obstáculos para continuar, porque forzosamente tendrían que abandonar sus actividades a fin de ingresar a los estudios diurnos, problema evidentemente conocido por usted.

Por eso hemos pensado valernos de su experiencia y de su bondad también, dirigiéndole estas líneas para suplicarle que, si no tiene usted inconveniente alguno nos proporcione todos los datos y orientación que considere nos sean útiles para dirigir inteligentemente nuestras actividades hacia el fin que nos proponemos, rogándole se refiera principalmente al mínimo número de alumnos que deban concurrir para que nuestras gestiones

sean razonables así como de la gradual importancia que tengan las autoridades a quienes debamos entrevistar.

Siéndonos urgente y de gran interés para nosotros conocer su opinión sobre el particular dado el carácter de nuestra petición y del corto plazo de que disponemos para el desarrollo de nuestros trabajos, agradeceríamos a usted nos proporcione estos datos con la mayor brevedad posible, asegurándole que tanto sus valiosas sugerencias orientadoras como cualquier apoyo e iniciativa que recibamos de centros escolares como al que usted pertenece, le será sumamente reconocida por los compañeros a quienes tenemos el gusto de servir al igual que por los suscritos.

Sin más y anticipando a Ud. nuestra sincera gratitud por la atención de su respuesta con que se sirva honrarnos, somos de Ud. afmos., attos., y Ss. Ss.

COMITE PRO-BACHILLERATO NOCTURNO  
DE MONTERREY

Lilia Hantuch R.

Gilberto Carmona.

Francisco E. Ramírez.

Escuela Secundaria Nocturna del Estado,  
Monterrey, N. L.

La carta anterior tendrá buena acogida y será contestada unos días más tarde por el Lic. José María de los Reyes en los siguientes términos:

Julio 9 de 1937.-

Lilia Hantuch R., Gilberto Carmona  
y Francisco E. Ramírez,  
Monterrey, N. L.

Queridos compañeros:

Ante todo, me permito felicitar a ustedes por los trabajos emprendidos en favor de la Escuela Preparatoria Nocturna del Estado de Nuevo León.

Me dá gusto saber que ya no estoy solo en la lucha que hace 14 años emprendí para crear y multiplicar Escuelas Nocturnas para obreros, y puesto que estamos juntos e identificados en el propósito, trabajaremos sin descanso hasta lograr la fundación de la Escuela Preparatoria Nocturna de esa Ciudad.

El próximo miércoles 14 del mes en curso salgo de esta ciudad rumbo a los Estados Unidos y llegaré a esa ciudad de Monterrey el mismo día como a las 19 o 20 horas y tendré oportunidad de hablar personalmente con ustedes. Les ruego que me esperen en el edificio de la Escuela Secundaria. Si pueden reunir a más personas interesadas mejor, pues tendría ocasión de explicar en público la importancia de la Educación Superior Nocturna y en particular a ustedes les haré las indicaciones necesarias para que triunfen en su propósito.

Nos veremos el 14 en la noche camaradas.

**"LA MISMA OPORTUNIDAD PARA TODOS"**

(firmado)

José María de los Reyes

Entusiasmados por la generosa respuesta del Lic. de los Reyes, los estudiantes de la Escuela Secundaria Nocturna también se van a dirigir, a finales de este mismo mes de Julio, al Gobernador del Estado, General Anacleto Guerrero, en la siguiente forma:

Al C. GRAL. ANACLETO GUERRERO

Gobernador Constitucional del Estado,

Presente.

Los que suscribimos algunos que hemos terminado nuestros estudios la mayor parte en la Escuela Secundaria Nocturna y algunos otros de la Diurna de esta ciudad, ante usted con el debido respeto exponemos lo siguiente:

Teniendo deseos de continuar elevando nuestro nivel cultural y a la vez vocacional, ocurrimos a Ud. como lo hacemos, suplicándole se sirva, si a bien lo tiene dictar acuerdo en el sentido de que sea creada y sostenida por el Gobierno a su digno cargo la ESCUELA DE BACHILLERES NOCTURNA, con lo que saldríamos beneficiados altamente, quienes nos dedicamos a diversas actividades durante el día, ya que entre nosotros hay empleados del comercio, obreros, oficinistas y trabajadores de diversas ocupaciones.

Esperando de su benevolencia no desmentida al tomar en cuenta esta petición, nos es grato protestarle nuestros agradecimientos sinceros, haciéndole presente la seguridad de nuestros respetos.

**"LA MISMA OPORTUNIDAD PARA TODOS"**

Monterrey, N. L., Julio 26 de 1937

COMITE PRO-BACHILLERATO NOCTURNO

Lilia Hantuch R.

Gilberto Carmona.

Francisco E. Ramírez.

Hasta mediados del mes de Agosto, el Gobierno del Estado dará contestación a la petición de aquellos trabajadores estudiantes, por medio del siguiente oficio firmado por el Secretario General de Gobierno, Dr. Ramiro Tamez:

SECRETARIA GENERAL DE GOBIERNO.  
Departamento de Gobernación

Núm. 56-00-37  
Exp. D-462.1(06)/3755

Monterrey, N. L., a 14 de Agosto de 1937.

Sres. Gilberto Carmona,  
Francisco E. Ramírez y Lilia Hantuch R.  
Av. Venustiano Carranza No. 440 Nte.  
Ciudad.

En contestación a su atento escrito fechado el 26 del mes anterior, en el que solicitan de el Gobierno la creación y sostenimiento de la Escuela de Bachilleres Nocturna en esta Ciudad, me permito manifestarles que por el momento no es posible obsequiar sus deseos, y sólo se puede otorgar ayuda en el sentido de facilitarles local y alumbrado si lo estiman ustedes conveniente.

Reitéroles las seguridades de mi atenta consideración.

"SUFRAGIO EFECTIVO NO REELECCION"  
EL SECRETARIO GRAL. DE GOBIERNO.

(firmado)  
DR. RAMIRO TAMEZ

Para la segunda mitad del año 1937, la Ley Orgánica de la Universidad de Nuevo León, expedida el 31 de Mayo de 1933, ha sido derogada por el Gobierno del Estado,

después de que en nuestro máximo centro de cultura superior se han reflejado ya, de manera turbulenta, las luchas sociales que el pueblo regiomontano trabajador vivía en aquellos momentos bajo la influencia ideológica del Presidente Lázaro Cárdenas.

Para este tiempo, a la Universidad de Nuevo León la rige ahora un Consejo de Cultura Superior, a cuyo presidente, el Dr. Enrique C. Livas, también acuden en demanda de ayuda los trabajadores estudiantes, por medio del Comité Pro-Bachillerato Nocturno. A este respecto dice José Angel Rendón: "El Consejo acoge con entusiasmo los proyectos de los jóvenes estudiantes y les ofrece hacer por ellos todo cuanto esté de su parte, pero les hace saber que el presupuesto del Consejo es tan reducido que no es posible echar mano de ahí para sostener al profesorado de una nueva dependencia, a menos que el Gobierno en contestación a su petición les asignara una cantidad extra, cosa que... no aconteció".<sup>1</sup>

Por lo anterior, nos damos cuenta que el económico es el principal obstáculo que los trabajadores deberán vencer para lograr la creación de la Escuela Nocturna de Bachilleres. De este y otros problemas ha sido informado constantemente el Lic. José María de los Reyes, quien "ya había ofrecido la ayuda de la Universidad Nacional de quien dependían los Nocturnos capitalinos que presidía."<sup>2</sup> El mismo Lic. de los Reyes se encargó de gestionar ante la Universidad Nacional la ayuda para que ésta se hiciera cargo de los demás gastos que la Escuela Nocturna de Bachilleres ocasionara, lo cual fue aceptado por el Gobierno del Estado.

1.— José Angel Rendón, "Apuntes para la historia de la Escuela Nocturna de Bachilleres", p7, 1951.

2.— Ibid.

El autor citado, respecto a la ayuda anterior ofrecida por la Universidad Nacional, dice: "Debe mencionarse que por aquel tiempo, las Universidades de la República y en particular la de México eran consideradas como burguesas, por lo que se encontró la oposición de los elementos de izquierda del estudiantado que mostraron decidida oposición a la fundación de la Escuela Nocturna de Bachilleres bajo los auspicios de la UNA, temiendo que ésta se convirtiera en un nuevo semillero de derechistas. Este temor era infundado, puesto que los estudiantes fundadores eran elementos rectamente liberales." <sup>3</sup>

El día 28 de Agosto de 1937, invitado por el Comité Pro-Bachillerato Nocturno, el Lic. José María de los Reyes dictó una conferencia en el salón de actos de la Escuela Secundaria, en la que "... hizo una extensa exposición sobre las ventajas que para el país reporta la creación y propagación de cuantas escuelas de cultura superior y mixta se establezcan en la República, explicando que aun cuando a tales proyectos continuamente surgen objeciones como la de que los estudios son mutilados o desgradados, a todas ellas se puede contestar y comprobar que carecen de fundamento. En las escuelas nocturnas de educación superior, dijo, se han formado ya para la fecha en la Capital de la República, profesionistas que habiendo salido de las clases humildes han logrado, a la vez que un mejoramiento personal, prestar un mejor servicio a la colectividad. Indicó que algunos factores se oponen a que muchos elementos no puedan hacer sus estudios, señalando como principal el económico, que impide en ocasiones que los que aspiran al mejoramiento puedan asistir, ya porque careciendo de medios con qué sostener los estudios no podrían abandonar sus trabajos para dedicarse a ellos, o bien porque al hacerlo dejarían su fuente de ingreso que es el trabajo.

3.— Op. cit., pp. 7-8.

"Como medio para solucionar en gran parte este inconveniente, señaló que la creación de las escuelas de altos estudios nocturnos satisfacen con amplitud tales inconvenientes, a la vez que dan la oportunidad a la clase humilde de tener profesionistas que habiendo salido de las mismas, llenan mejor su función social, explicando que cuando él era sólo un simple mecánico por el año de 1920, no pudiendo ingresar a otra escuela, ya que la Libre no llenaba todas sus aspiraciones ni las de otro grupo de estudiantes que con él estudiaban, pugnaron desde entonces por la creación de otras instituciones nocturnas." <sup>4</sup>

Toda aquella actividad e iniciativa de los trabajadores regiomontanos quizás no hubiera fructificado en ese momento, si no se hubiera contado con la comprensión y el impulso de gentes que con su positiva actitud alentaron a los estudiantes en su propósito. Por esto es preciso mencionar, al lado de los estudiantes Gilberto Carmona, Lilia Hantuch y Francisco E. Ramírez, integrantes del Comité Pro-Bachillerato Nocturno, al Lic. Jesús Rodríguez de la Fuente, Consultor del Gobierno del Estado, del que incluso se pensó pedir su nombramiento como Director de la Escuela; al Dr. Enrique C. Livas, presidente del Consejo de Cultura Superior; al Dr. Ramiro Tamez, Secretario de Gobierno; al Dr. Enrique V. Santos, entonces Director de la Escuela Diurna de Bachilleres que influyó tanto para que fueran aprobadas las bases bajo las cuales nacería la Escuela Nocturna de Bachilleres, y, desde luego, al Lic. José María de los Reyes, quien ya había fundado escuelas nocturnas de bachilleres en varias universidades de otros Estados, como las de Culiacán, Pachuca, Tampico, Guadalajara, San Luis Potosí y Saltillo.

Las bases bajo las cuales nació la Escuela Nocturna de Bachilleres de la Universidad de Nuevo León se redactaron

4.— Op. cit., pp. 8-9.

el 1o. de Septiembre de 1937, presentándose para su discusión, estudio y aprobación, al Consejo de Cultura Superior, el día 3 del mismo mes. La comisión redactora fue "... integrada por el Dr. Enrique V. Santos, Lic. Jesús Rodríguez de la Fuente, Sr. Francisco E. Ramírez y Lic. José María de los Reyes nombrados todos ellos por el Superior Gobierno del Estado a proposición del C. Dr. Enrique C. Livas, Presidente del Consejo de Cultura Superior." <sup>5</sup>

El documento que contiene dichas bases es el siguiente:

Los suscritos miembros de la Comisión designada por el C. Secretario General de Gobierno del Estado de Nuevo León presentan a la consideración del Consejo Superior de Educación las bases bajo las cuales se creará la Escuela Nocturna de Bachilleres:

I) La Escuela Nocturna de Bachilleres funcionará sujeta a los planes de estudio, programas y reglamentos que rigen a la Escuela de Bachilleres de esta ciudad (antiguo Colegio del Estado).

II) La parte administrativa y técnica queda bajo el control del Gobierno del Estado de Nuevo León.

III) La Universidad Nacional Autónoma de México cubrirá todos los gastos que demande el personal administrativo y docente de dicha Escuela, hasta en tanto sean fijadas las partidas en el Presupuesto del Estado.

IV) No será obligatoria la asistencia a las clases de educación física para los alumnos del

5.— Tomado de: José María V. Díaz, "Escuela Nocturna de Bachilleres", *Vida Universitaria*, Año II, No. 53, Monterrey, 1952, pp. 9-10.

bachillerato nocturno en atención a las condiciones especiales de los trabajadores que a ella concurrán.

V) Los alumnos de esta Escuela pagarán solamente \$ 2.00 (dos pesos) de inscripción y \$ 0.50 (cincuenta centavos) mensuales para el sostenimiento de los laboratorios de Física, Química, Anatomía y Biología.

VI) La Escuela Nocturna de Bachilleres para cumplir debidamente con el plan de estudios se sujetará al horario siguiente: todos los días, incluyendo los sábados, de las 18:30 a las 22:00 (durante este tiempo se darán cuatro clases de cincuenta minutos cada una); los sábados de las 15 a las 18 y en caso de ser necesario tres días a la semana de las 7 a las 7:50 y los domingos de las 10 a las 13 horas.

VII) La Escuela Nocturna de Bachilleres será inaugurada por el Gobierno del Estado y el Consejo Superior de Educación el próximo viernes a las 18 horas y las clases principiarán el día 19 del presente mes.

Monterrey, N. L., 1o. de Septiembre de 1937.

No obstante lo establecido en la cláusula VII de las bases anteriores, por diversas circunstancias la Escuela Nocturna de Bachilleres va a ser inaugurada oficialmente hasta el 8 de Diciembre de 1937, en un acto celebrado en la Escuela Normal del Estado "Miguel F. Martínez".

En ese solemne acto inaugural hicieron uso de la palabra distintos oradores, para referirse a esa fundación tan significativa. El Dr. Oscar Decanini, en representación del Consejo de Cultura Superior, pronunció las si-

güentes palabras: "No podía ser que una empresa noble, que un afán generoso, que una ansia justa de renovación y de lucha fuera desoída. La iniciativa del Comité Pro-Bachillerato Nocturno fue acogida con todo el calor que merecen las causas grandes y nobles y por eso el Consejo de Cultura Superior, que en estos momentos represento, en colaboración con el Superior Gobierno del Estado, los compañeros del Comité Pro-Bachilleres Nocturno y con el Lic. José María de los Reyes, dió los pasos necesarios a fin de que lo que fuera una esperanza largo tiempo acariciada cual si fuera una ilusión, se transformara en una vibrante realidad, que constituye a la vez que una satisfacción para el Consejo, un positivo triunfo para los compañeros que a más de dedicar sus energías durante la lucha por la vida, desean dedicar sus noches a cultivarse para labrar un porvenir mejor para ellos y los suyos.

"El esfuerzo de los compañeros del Bachillerato Nocturno se coronará, y así son los deseos de la institución cuya representación traigo, con el más justo galardón: el éxito. Reciban ellos la sincera felicitación que por mi conducto se les envía y tengan la seguridad de que en el Consejo de Cultura Superior, tendrán cabida todas aquellas iniciativas que, dentro de la Ley, tiendan a mejorar el más sólido y firme pedestal de la cultura: la clase estudiantil." <sup>6</sup>

Por su parte, el Dr. Ramiro Tamez, Secretario General de Gobierno, en representación del Gobernador del Estado, expresó: "Cada vez que me toca en suerte asistir a la inauguración de clases o a la inauguración de una Escuela, se me antoja que estoy asistiendo a la iniciación de los trabajos de un laboratorio en el que se va a crear, en el que se van a plasmar cerebros, en el que se va a formar casi perfecto, el ántropos, el tipo de hombre en plena for-

6.— José María V. Díaz, Op. cit., p 9.

mación de todas sus facultades intelectuales, físicas y morales; el tipo de hombre soñado por el pueblo griego cuando estaba en el apogeo de su genio y de su gloria.

"En nombre del C. Gobernador y en representación de él, declaro solemnemente inaugurada la Escuela Nocturna de Bachilleres, hoy ocho de diciembre de mil novecientos treinta y siete." <sup>7</sup>

Y en nombre del Profr. Ricardo Villegas Ortiz, designado primer director de esta naciente escuela, el Profr. Guadalupe de los Santos, secretario de este flamante plantel, expresó, entre otros conceptos, los siguientes: "Asistimos en esta vez a la declaración oficial y solemne Acto de Inauguración de la Escuela Nocturna de Bachilleres, Institución que surge al calor de los grupos de jóvenes entusiastas que harán de los estudios Preparatorios la vanguardia de la Cultura Superior nuevoleonense y fronteriza. El Gobierno del Estado, con un revolucionario íntegro a la cabeza cual lo es el Sr. Gral. Anacleto Guerrero, cumple así su palabra empeñada ante el Comité Pro-Bachillerato Nocturno, que con todo tesón laboró por la realización feliz de un deseo de superación tan digno de encomio.

"Desde la creación de la primera escuela secundaria nocturna, en 1933, y que funcionó bajo el control del Depto. de Extensión Universitaria, se previó la necesidad que tarde o temprano se dejaría sentir respecto a una institución que permitiera seguir progresiva, ideológica y legalmente los estudios superiores, con la ventaja esencial de la investigación académica nocturna: el desempeño de un oficio u ocupación durante el día.

"Fue, precisamente, un grupo mixto de constituyentes de ambas escuelas secundarias nocturnas de extensión uni-

7.— Op. cit., p 10.

versitaria el que inició las primeras actividades tendientes al establecimiento de una escuela nocturna de bachilleres.

"(...) (...)

"Es imperioso que la Escuela mantenga su ideología a la vanguardia del revolucionarismo de México.

"(...)

"Esta Escuela será una Preparatoria necesaria en tanto colaboren su personal y alumnado a la integración y desarrollo de las demás actividades de nuestro Estado y contribuya así al mejor cumplimiento y consecución de los postulados de la Revolución Mexicana."<sup>8</sup>

A este acto inaugural del 8 de Diciembre de 1937, lamentablemente no asistió el Lic. José María de los Reyes; pero sí estuvieron presentes, además de los personajes ya mencionados antes, los profesores Oziel Hinojosa, Bernardo Garza Treviño, Plinio D. Ordóñez y Félix Escamilla, además de los licenciados Jesús C. Treviño y Jesús Rodríguez de la Fuente, entre otros.

La Escuela Nocturna de Bachilleres empezó sus labores con 19 maestros y 27 alumnos fundadores que son los siguientes:

#### Alumnos Fundadores

**Bachillerato de Ciencias Sociales:** Luis M. Villarreal, Armando Canales, Francisca Marroquín, José Ignacio Martínez, Vicente Reyes A., Rodolfo Zamora y Angel López Siller; **Bachillerato de C. Físico-Matemáticas:** Julio Ayala, Abigail Fernández, José C. Herrera, Jesús Mancha, Enrique Ruvalcaba, Antonio M. Santos, Angel Sepúlveda y Leopoldo Valdés; **Bachillerato de Ciencias Biológicas:** Ramona López Alanís, Hermilo Ancira, Porfirio Cervantes, José Inés

8.— Ibid.

González C., Nelson Guajardo, Lilia Hantuch R., Luis G. López, Ramiro Miranda, Jesús Fortino Ramírez, Guillermo Sepúlveda, Santiago Treviño y Oscar González.

#### La Primera Sociedad de Alumnos

Estos estudiantes fundaron en 1937 su primera Sociedad de Alumnos denominada "Bloque de Estudiantes Socialistas", integrada en la siguiente forma: Secretario General, Francisco E. Ramírez; Secretario de Actas, Julio Ayala; Tesorero, Alicia Flores; Secretario del Interior, Profr. Clodio González Beltrán; Secretario del Exterior, Jesús Mancha; Delegados ante la Federación de Estudiantes Socialistas, Vicente Reyes A., Luis Villarreal y Cap. Salvador Arredondo y Farfán.

#### Maestros Fundadores y sus cátedras

Profr. José Ma. V. Díaz, Catedrático de Geografía Económica; Profr. Juan Ramos, Historia de México y Matemáticas; Profr. Esteban Jiménez, Etimologías y Latin; Dr. José G. García, Biología y Dibujo y Modelado; Profr. Julio C. Treviño, Historia de México; Dr. Diego A. Garza, Anatomía e Higiene; Profr. Rogelio Alanís, Química Orgánica e Inorgánica; Ing. Abraham Gómez, Dibujo; Ing. Bernardo Dávila R., Física; Profr. Félix Escamilla, Matemáticas; Profr. Germán Almaraz, Español; Lic. Rodolfo Leal Isla, Historia Universal; Lic. Genaro Salinas Quiroga, Literatura e Historia de México; Profr. Sixto Gómez, Inglés; Profr. Horacio González, Física; Profr. Buenaventura Tijerina, Español; Profr. Bernardo Garza, Español; Ing. Francisco Serna S., Física, Aritmética y Álgebra; Profr. Guadalupe B. de los Santos, Etimología e Inglés.

#### Directores

También ha contado la Escuela Nocturna de Bachilleres (hoy Preparatoria No. 3, Nocturna para Trabajadores),

desde su fundación hasta nuestros días, con los siguientes directores: Profr. Ricardo Villegas O., Dr. Zaragoza Cuéllar, Ing. Bernardo Dávila Reyes, Dr. Oscar Decanini, Dr. Oscar Flores Escobar, Ing. Leonardo Siller, Q. T. Manuel Rangel, Profr. Francisco M. Zertuche, Lic. Genaro Salinas Quiroga, Dr. Mateo A. Sáenz, Lic. Eleazar T. González Peña, Lic. Francisca Marroquín Vda. de Zamora, I. Q. Carlos Caballero Lazo, Ing. Héctor González Faz, Lic. Raúl S. Montoya Retta, I. Q. Elvia Jiménez de Sáenz, Lic. Felipe Ortiz Morales y Dr. Máximo de León Garza.

La Escuela Preparatoria No. 3, Nocturna para Trabajadores, de la UANL, surgió, pues, debido a la iniciativa de los mismos trabajadores y gracias al apoyo tanto del Gobierno del Estado como de la Universidad Nacional Autónoma. En reconocimiento a esta última institución educativa, los alumnos de la Escuela Nocturna de Bachilleres enviaron a su Rector, en 1938, el siguiente oficio:

Enero 5 de 1938.

Sr. Lic. Luis Chico Goerne,  
Rector de la Universidad  
Nacional Autónoma,  
México, D. F.

Muy respetable Licenciado:

Los suscritos al calce de la presente, alumnos que acabamos de ingresar a la Escuela Nocturna de Bachilleres, hacen a usted patente su más sincero agradecimiento por el verdadero servicio social que acaba de impartir a la juventud trabajadora de Nuevo León, esa H. Universidad en cooperación con el Gobierno Neoleonés por el establecimiento de esta nueva escuela nocturna de cultura superior.

Puede usted tener la seguridad señor rector, que los estudiantes nocturnos de esta ciudad siempre estaremos

reconocidos por el beneficio efectivo que esta vez hemos recibido los trabajadores, y que procuraremos compensar el sacrificio hecho por esa Universidad con el debido aprovechamiento de la cultura que hoy se pone a nuestro alcance.

Respetuosamente, alumnos de la Escuela Nocturna de Bachilleres.

“LA MISMA OPORTUNIDAD PARA TODOS”  
(Rúbricas de 55 alumnos)⁹

Desde 1937, año en que Monterrey contaba apenas con aproximadamente 160,000 habitantes, hasta hoy, la Escuela Nocturna de Bachilleres con sus alumnos y maestros ha participado en muchas luchas democráticas de transformación interna y externa, tanto académica como socialmente.

Ahora, a 40 años de distancia, es indudable que tiene algún valor el intentar pintar, aunque sea a grandes pinceladas, el cuadro de este desarrollo constante. Para esto, hemos seguido la huella, a través de las siguientes entrevistas, a algunas personas que, de alguna manera, tuvieron o tienen algo que ver con el progreso de esta Preparatoria Nocturna.

Deseamos que en este XL Aniversario, estas entrevistas sean un homenaje a todos aquellos trabajadores, maestros y alumnos, que han hecho posible que aquel esfuerzo encabezado por Gilberto Carmona, Lilia Hantuch y Francisco Ramírez, aun sobreviva en nuestros días, después de cuatro décadas. ®

9.— Tomado de: “El Tecolote”, Año 1, No. 2, Monterrey, 1951, p. 6.





UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECA Y DOCUMENTACIÓN

### PALABRAS DEL AUTOR

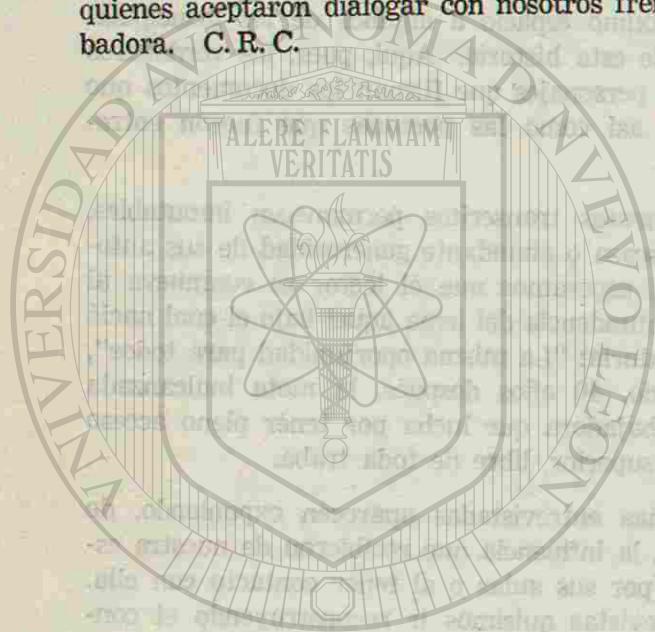
Hemos querido realizar este pequeño ensayo, sobre los 40 años de vida de la Preparatoria No. 3, Nocturna para Trabajadores, de la Universidad Autónoma de Nuevo León, cediendo el máximo espacio a algunos de los principales protagonistas de esta historia. Aquí, pues, los verdaderos actores son los personajes que firman los documentos que se transcriben, así como las personas que fueron entrevistadas.

Los documentos transcritos permanecen inmutables, mostrando la escasa o abundante generosidad de sus autores. Al leerlos, esperamos que el lector se conmueva al descubrir la contundencia del lema aquel bajo el cual nació nuestra preparatoria: "La misma oportunidad para todos", que sigue siendo, 40 años después, la meta inalcanzada de la clase trabajadora que lucha por tener pleno acceso a la educación superior, libre de toda traba.

Las personas entrevistadas aparecen exponiendo, de alguna manera, la influencia que recibieron de nuestra escuela al pasar por sus aulas o al tener contacto con ella. Con estas entrevistas quisimos ir reconstruyendo el contexto de los pequeños y grandes detalles que han ido conformando, durante estos 40 años, la vida de nuestra preparatoria y de la misma Universidad Autónoma de Nuevo León, así como también la vida de algunas personas que, en uno u otro sentido, coadyuvaron a su desarrollo en el pasado o lo siguen haciendo en el presente.

Sobre esto último, somos conscientes que muchas otras personas podían y merecían ser entrevistadas. Sin embargo, y a veces por causas fútiles, es frecuente que en este tipo de trabajos se cometan esta clase de omisiones. De todas maneras, confiamos en la comprensión y el buen criterio de los lectores al valorar esta parcialidad.

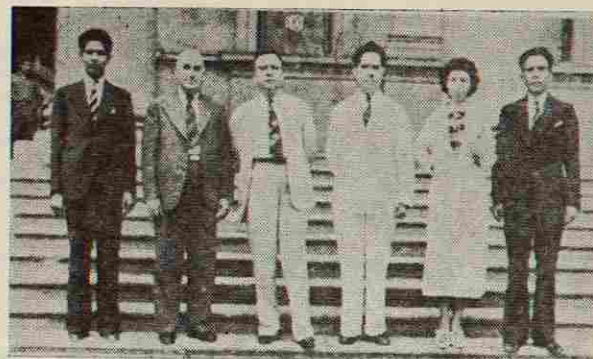
Por lo demás, sólo nos queda reconocer el gesto bondadoso de todas aquellas personas que hicieron posible la realización de este ensayo: José Angel Rendón Hernández, Irma Villarreal Landeros y Olga Vázquez García, así como quienes aceptaron dialogar con nosotros frente a una grabadora. C. R. C.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECA

Esta foto histórica muestra a algunos de los impulsores de la fundación de la Escuela Nocturna de Bachilleres. De izquierda a derecha aparecen: el estudiante Gilberto Carmona; el Secretario General de Gobierno, Dr. Ramiro Tamez; el Tesorero General del Estado, Lic.



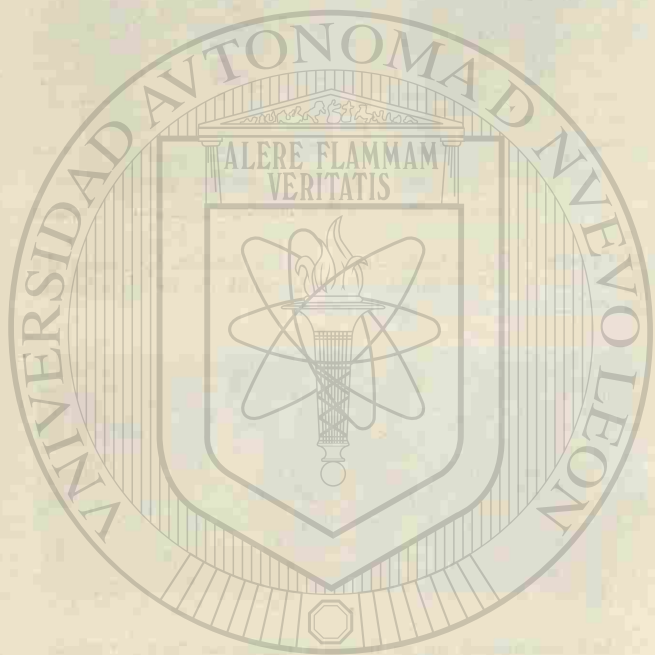
Jesús Rodríguez de la Fuente; el Lic. José María de los Reyes, fundador de la primera Escuela Nocturna de Bachilleres en la Capital de la República; y los Estudiantes Lilia Hantuch y Francisco Ramírez.



Acto inaugural de la Escuela Nocturna de Bachilleres de la UNL, en el Salón de Actos de la Escuela Normal "Miguel F. Martínez", el 8 de diciembre de 1937.

Otro aspecto del acto inaugural de la Escuela Nocturna de Bachilleres. Entre las personas que lo presidieron aparecen: Lic. Francisco Rodríguez de la Fuente, Profesores Germán Almaraz, Oziel Hinojosa Guadalupe de los Santos, Dr. Ramiro Tamez, Profesores Félix Escamilla, Anastacio Villegas, Plinio D. Ordóñez, Dr. Oscar Decanini, Lic. Jesús B. Santos y a la derecha el estudiante Gilberto Carmona.





UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECA

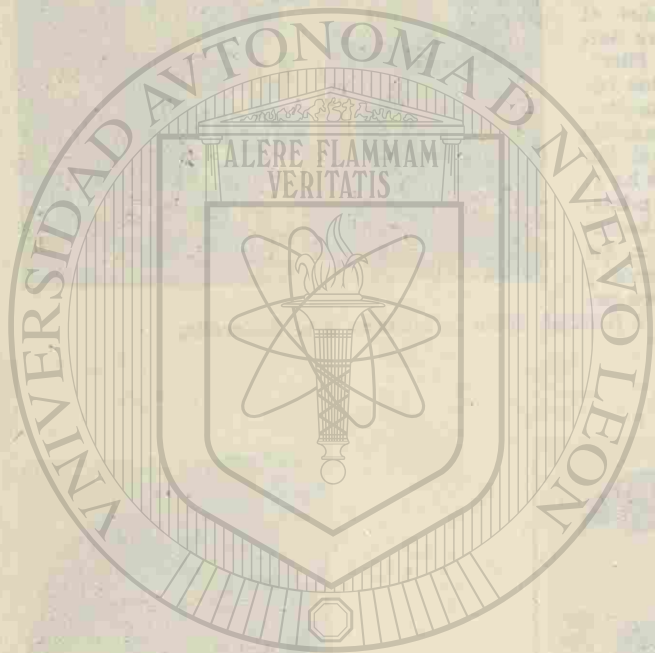
Al acaecer la muerte del Dr. Angel Martínez Villarreal, el 5 de enero de 1945, los restos de este insigne universitario fueron llevados al Aula Magna "Fray Servando Teresa de Mier", donde su féretro fue cubierto con la bandera del Partido Comunista Mexicano, del cual fue destacado miembro. Aquí montaron la primera guardia, el Gobernador del Estado, Lic. Arturo B. de la Garza y los miembros de los poderes Legislativo y Judicial, como lo muestra esta fotografía.



Dr. Angel Martínez Villarreal, tercer Rector de la Universidad de Nuevo León, en el período comprendido de Agosto de 1934 a Agosto de 1935.



Dr. Enrique C. Livas, Rector de la UNL de 1936 a 1943, y Presidente del Consejo de Cultura Superior en 1937, año de fundación de la Escuela Nocturna de Bachilleres.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN  
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECA



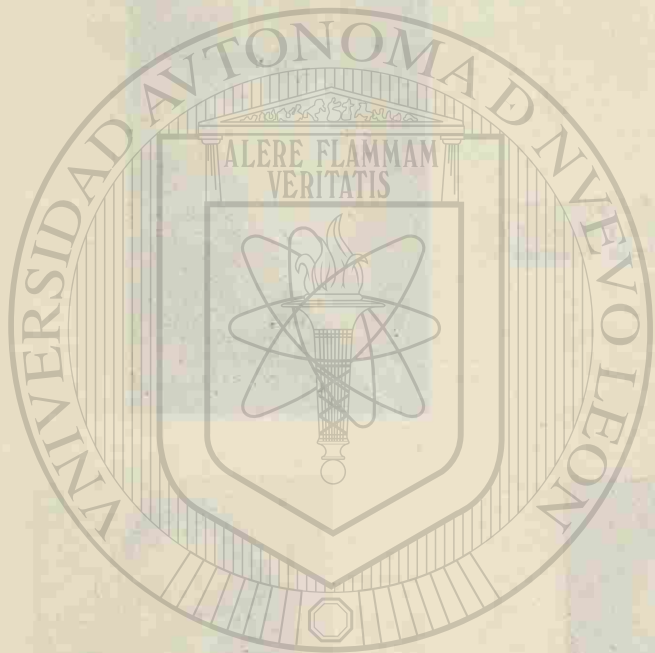
Dr. Mateo A. Sáenz, recordado maestro y director de la Preparatoria Número 3. (q.e.p.d.).



Profr. Francisco M. Zertuche, progresista hombre de letras, auténtico maestro y también director de la Preparatoria No. 3 (q.e.p.d.).

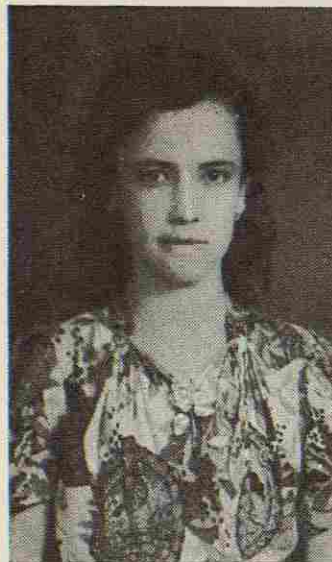


Dr. Máximo de León Garza, actual director de la Preparatoria No. 3.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA

DIRECCIÓN GENERAL DE



Lic. Francisca Marroquín,  
en 1938.



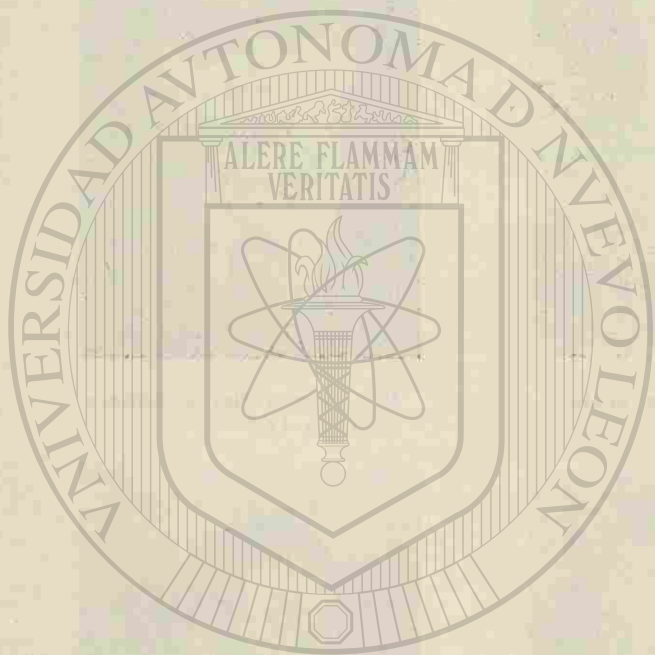
Lic. Vicente Reyes Aurreco-  
chea, en 1937.



Lic. Ernesto Araiza Rivera, ac-  
tual Secretario de la Facultad  
de Leyes.



Profr. Manuel Alvarado de la  
Fuente, eficiente Secretario de  
la Preparatoria No. 3. Noctur-  
na para Trabajadores, por lar-  
gos años.



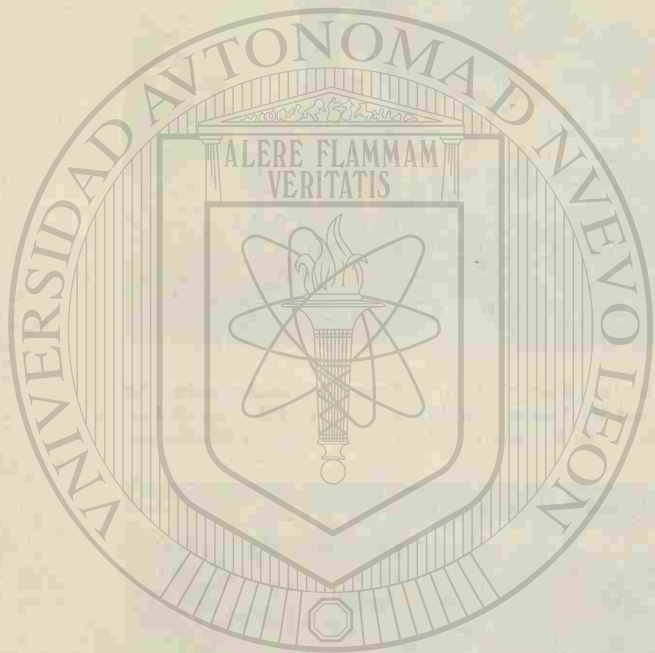
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA  
DIRECCIÓN GENERAL DE



El Lic. Vicente Reyes Aurrecochea dictando la conferencia "La actualidad histórica de Juárez", el 18 de Julio de 1953, en el Instituto Mexicano-Ruso de Relaciones Culturales, Sección Monterrey.

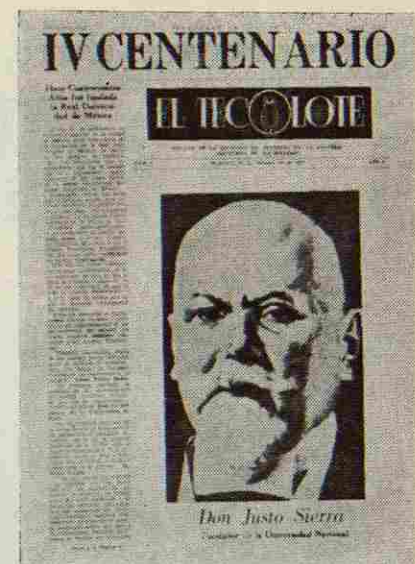


Al centro, con bastón, rodeado de distinguidos universitarios, aparece el periodista Don José Alvarado (q.e.p.d.), bizarro Rector de la UANL (Octubre de 1961-Febrero de 1963), en un agasajo que se le brindó el jueves 14 de Febrero de 1963, en "La Ejecutoria".



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN  
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECA

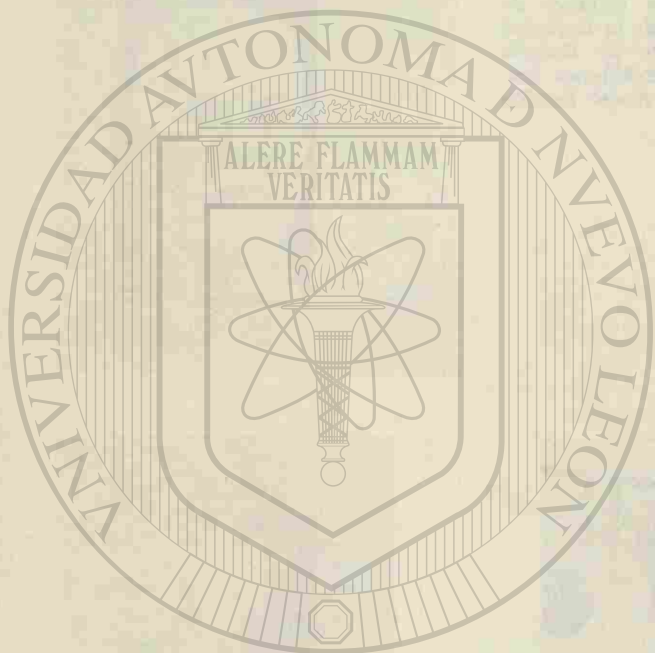
Primera página de "El Tecolote", del 16 de Octubre de 1951, periódico de la Sociedad de Alumnos de la Escuela Nocturna de Bachilleres, fundado por José Angel Rendón Hernández.



José Angel Rendón Hernández, el primer y más importante investigador y escritor sobre la historia de la Preparatoria No. 3, Nocturna para Trabajadores, de la UANL.



Prof. José María V. Díaz, notable maestro fundador de la Escuela Nocturna de Bachilleres y escritor destacado sobre la historia de ésta.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

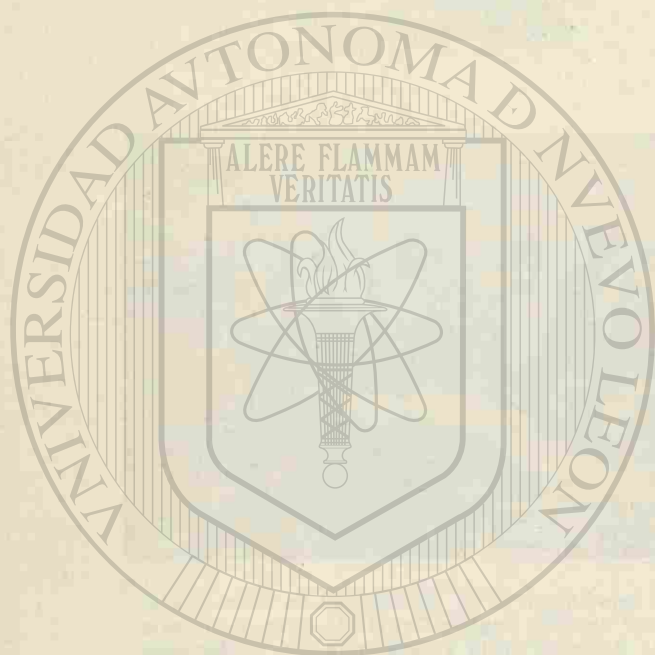


En nombre de los estudiantes de la Universidad de Nuevo León, el lunes 10. de Abril de 1968, Rogelio Cantú Mendoza, Presidente de la Sociedad de Alumnos de la Preparatoria No. 3. Nocturna para Trabajadores, hace entrega al Gobernador del Estado, Lic. Eduardo A. Elizondo, de dos documentos: uno conteniendo varias observaciones críticas sobre el llamado "Plan Elizondo", y otro donde los alumnos presentan soluciones para resolver los problemas económicos por los que atravezaba la UNL. En la foto aparecen, entre otros estudiantes, Sergio Antonio Escamilla, Consejero Alumno de la Prepa 3, y Estanislao Domínguez, Presidente de la Sociedad de Alumnos de la Escuela Industrial "Alvaro Obregón".



®





UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

1937

### ENTREVISTA CON EL LICENCIADO VICENTE REYES AURRECOCHEA

En la biblioteca de su casa, rodeado de libros, entrevistamos al Lic. Vicente Reyes A., a mediados del mes de septiembre de 1977. Conversamos con él apaciblemente, sin prisas, convencidos de la gran deuda que la Universidad de Nuevo León tiene con este probo universitario. He aquí la entrevista, íntegra, llena de nostalgia y abundantes recuerdos. Restauremos, con ella, parte de nuestro pasado.

CRC—Licenciado, esta entrevista quiere ser un humilde reconocimiento a la amistad que me una a usted. Quisiera preguntarle, primeramente, ¿dónde nació?

VRA—Yo nací en Coahuila, pero en forma accidental; es decir: no tengo arraigo en Coahuila porque, durante la época de la Revolución, mi padre, que era constitucionalista, andaba por ese tiempo en Allende, que está al norte de Coahuila y ahí me tocó nacer. En realidad nunca he vivido en Coahuila, ni mi padre, ni mi madre. Después ellos se cambiaron a Piedras Negras y finalmente a Saltillo y luego, después de la muerte de mi padre, vino mi madre a establecerse aquí, en Monterrey, teniendo yo 7 años de edad.

CRC—Usted estudió aquí la Secundaria, ¿en qué escuela?

VRA—En la Escuela Nocturna, Secundaria No. 1, que inició la Universidad dentro del Departamento de Extensión Universitaria. Fui alumno fundador de esa Escuela.

CRC—En aquel entonces, ¿usted trabajaba, en qué?

VRA—En una fábrica de focos; porque mi madre, que era

maestra, no tenía bastantes medios económicos y yo era el hermano mayor y tuve que trabajar desde haber terminado la primaria.

CRC—¿Dónde oyó hablar de la Escuela Nocturna de Bachilleres, por primera vez?

VRA—Pues donde había terminado la Secundaria. Después de terminar Tercer Año, no había... bueno, sí había dónde estudiar, pero yo no podía porque tenía que trabajar de día. Entonces nos reunimos los egresados de la Escuela Secundaria No. 1 y organizamos un grupo, porque se habló de que la Universidad iba a patrocinar un Escuela Nocturna de Bachillerato; nos reunimos alrededor de unos 10 o 15 y empezamos a gestionar con un señor de la Universidad Nacional que se llama José María de los Reyes.

CRC—¿Me puede decir cuánto ganaba en aquel entonces, en su trabajo?

VRA—Pues yo creo que ganaba \$ 2.60 diarios en la fábrica de focos.

CRC—¿Dónde estaba esa fábrica de focos?

VRA—Pues está actualmente en la Ave. Universidad. Fábrica de Focos "General Electric"; ahí empecé a trabajar y mi trabajo original era barrer los pisos y limpiar en general, junto con otros dos señores.

CRC—Licenciado, ¿usted conoció personalmente a Gilberto Carmona, a Lilia Hantuch y a Francisco Ramírez?

VRA—Sí los conocí.

CRC—¿Me puede decir cómo eran ellos, generalmente...?

VRA—Gilberto Carmona era un joven que parcialmente

había terminado la Secundaria. En realidad ya casi la había terminado, le faltaban dos o tres materias; pero era un muchacho muy activo, superactivo. Tomó esta idea de formar el bachillerato nocturno casi personal. No sé mucho de su vida anterior, pero creo que él era un joven de muy pocos recursos, no tenía familiares, por lo menos aquí en Monterrey. El vivía solo en un cuarto y en realidad no sé cómo conseguía sus alimentos; pero no era un muchacho muy fornido, sino más bien delgado, moreno y por lo general la falta de alimentación hizo estragos en su organismo; finalmente él falleció de tuberculosis.

CRC—¿Y Lilia Hantuch y Francisco Ramírez?

VRA—Lilia Hantuch también era una muchacha muy dedicada a los estudios, trabajaba como secretaria en una oficina de aquí de Monterrey, en el centro, y ella sí había terminado secundaria y tomó la idea con mucho cariño y ella era el alma femenina de aquel grupo que nos reunimos a formar la Escuela Nocturna de Bachilleres.

CRC—¿Ideológicamente, políticamente, ellos qué ideas tenían?

VRA—Bueno, Gilberto Carmona en realidad no tenía ideas firmes sobre el problema social. Sin embargo, como en esa época todos los jóvenes —y esto es normal— son de ideas de izquierda, progresistas, avanzadas, Gilberto no era en forma decidida de izquierda, pero tampoco era contrario.

CRC—¿Y Francisco Ramírez y Lilia Hantuch?

VRA—No, Francisco Ramírez era un señor de extracción muy modesta, él trabajaba como empleado del Gobierno del Estado, en una oficina de asuntos de

construcción, creo que de pavimentación de calles; pero también ya había terminado la Secundaria y se unió a Lilia Hantuch y a Gilberto Carmona; él era también un muchacho muy activo.

CRC—¿Me puede decir por qué una de las comunicaciones que el doctor Ramiro Tamez envía al Frente Pro-Bachillerato Nocturno, va con esta dirección: Ave. Venustiano Carranza Núm. 440, Norte, había allí alguna oficina de este Frente?

VRA—No. Ese era el domicilio de Francisco, de Pancho.

CRC—¿Licenciado, usted asistió al acto oficial realizado en la Escuela Normal "Miguel F. Martínez" con el que legalmente se declaró fundada la Escuela?

VRA—Sí. Sí asistí. Era el viejo edificio de la Normal. En el 2o. piso había un Salón de Actos largo, inmenso, muy desnudo, no tenía más que cuatro paredes y una plataforma; y en aquel acto, un representante del Gobernador era el Sr. Francisco Ramírez Villarreal, que fue diputado constituyente suplente, pero no recuerdo si por Nuevo León o por otro Estado.

CRC—¿Aproximadamente a qué hora fue ese acto?

VRA—Fue de noche.

CRC—¿Recuerda usted algún hecho de ese acto inaugural, que lo haya impresionado y que todavía recuerde?

VRA—Sí. En ese acto tomaron parte los señores oradores, no recuerdo quiénes eran, pero hablaron sobre el tema de la fundación de la Escuela y de los beneficios que iba a traer. Luego pidió la palabra un señor campesino que se apellidaba Sepúlveda y allí, en lugar de hablar sobre el tema del acto aquél, se puso a atacar a las autoridades del gobierno por

algún conflicto campesino; él representaba a los campesinos de Cadereyta, creo, y fue muy duro, muy agresivo en contra del mismo señor representante del gobernador, que era el Lic. Ramírez Villarreal (¡Ah! y además era este señor Procurador General del Estado), y sus palabras fueron tan duras, tan agresivas, que el Procurador las consideró insultativas y ahí mismo lo aprehendieron y se lo llevaron a la cárcel.

CRC—Licenciado, el lema con el que nace la Escuela: "La misma oportunidad para todos", ¿de dónde surgió o a quién se le ocurrió?

VRA—No, no recuerdo; no estoy seguro, pero creo que debe haber sido del mismo Gilberto Carmona, porque era un muchacho de mucha imaginación, muy activo y él mismo iba a entrevistar a los funcionarios y a cualquier persona que tuviera posibilidades de ayudar a la Escuela.

CRC—¿Usted conoció al Lic. José María de los Reyes?

VRA—Sí. Una vez lo ví cuando vino a un acto, aunque no fue al de la inauguración de la Escuela; pero como originalmente se había pedido la ayuda de un organismo, de un departamento de la Universidad Nacional Autónoma, ellos nombraron, digo, la Universidad Nacional nombró a este señor, Lic. De los Reyes, para que viniera a ayudar a la organización y fundación de la Escuela; él probablemente hizo todo lo que pudo, pero los señores que repartieron el dinero allá en la Universidad no pudieron, o no hicieron mucho caso y después de fundar, de echar a andar la escuela, no dieron a tiempo el dinero.

CRC—¿Cómo podemos explicarnos que el Lic. José María de los Reyes haya fundado escuelas nocturnas de

bachilleres en, por lo menos, seis o siete Estados de la República?, ¿era él un empleado federal?

VRA—No. El licenciado De los Reyes, de lo que yo supe o he sabido de él, era un joven que no tuvo oportunidad de asistir a las escuelas de segunda enseñanza ordinarias; entonces tuvo que estudiar de noche toda su carrera de secundaria y de bachillerato y probablemente la abogacía, y cuando ya fue hombre activo, se dedicó a ayudar a los estudiantes nocturnos y fundó varias escuelas nocturnas en el Distrito Federal y en otros estados, no sé exactamente los lugares; pero él vino a hablar aquí a Monterrey, habló con nuestro grupo y decidió que nos iba a ayudar a poner todo el peso de la Universidad Nacional Autónoma para conseguir la Escuela.

CRC—Ideológicamente, ¿cómo podríamos catalogar al Licenciado De los Reyes?

VRA—¿Ideológicamente? Bueno, en esa época, que era la época del cardenismo, pues todos se presentaban siendo de izquierda. Y probablemente lo era, puesto que su extracción era modesta, era estudiante pobre.

CRC—Licenciado, nos hemos encontrado en bastantes comunicaciones que el licenciado De los Reyes enviaba al Frente Pro-Bachillerato Nocturno, que en sus cartas siempre usaba mucho la palabra “camarada”, ¿a qué se debería esto?

VRA—Bueno, en realidad así hablaban todos los oradores y todos los que dirigían alguna reunión, puesto que la renovación del movimiento obrero era auténtica. Había una mística continua en todas las reuniones obreras y siempre se hablaban y se decían “camaradas”; probablemente el licenciado De los Reyes, en su época de juventud, siempre trató con gente de

sindicatos, es decir, trabajadores sindicalizados y entonces usaba esa palabra siempre.

CRC—Tenemos entendido que la primera organización estudiantil en que se agrupó la primera generación de alumnos de la Escuela Nocturna de Bachilleres, se llamó “Bloque de Estudiantes Socialistas”, ¿es así?

VRA—Sí. Aunque las juventudes socialistas de Nuevo León se iniciaron en 1933 y realmente tuvieron fuerza hasta el 34, cuando el movimiento cardenista. Pero todos los estudiantes de la Universidad, de todas las Escuelas y Facultades, estaban unidos en un organismo que se llamaba: Federación de Estudiantes Socialistas de la Universidad de Nuevo León.

CRC—En ese Bloque de Estudiantes Socialistas a que yo me refiero, usted aparece como delegado ante la Federación de Estudiantes Socialistas, junto con otros dos compañeros. ¿Usted conoció a algunas gentes de esa Federación?

VRA—Sí, muchas.

CRC—¿En dónde se reunían?

VRA—En un salón de la misma Universidad, que estaba destinado para la Federación de Estudiantes y que estuvo precisamente en la esquina donde se cruzan las calles de Washington y Colegio Civil; en la planta de la calle había un salón en donde nos reuníamos, deliberábamos y hacíamos todas las discusiones.

CRC—¿Cuáles eran los objetivos principales que perseguía esta Federación?

VRA—Pues, era una Federación de Estudiantes, dirigida por estudiantes, sin intervención de mayores —digo de maestros—, y en realidad los objetivos eran muy

confusos. Estábamos unidos todos en el hecho de que éramos estudiantes no acaudalados y, sobre todo, que había nacido la Universidad y nacía con el signo y la idea de ser universidad popular y sobre todo éramos de la juventud cardenista; entonces éramos socialistas y de ideas de izquierda. El problema social, en realidad, no lo explicábamos pero sí lo sentíamos.

CRC—En esas juntas de la Federación a las que asistió, ¿recuerda algún problema que por su importancia haya dejado en usted tal huella que lo recuerde con frescura?

VRA—Bueno, había problemas, luchar en contra de unos muchachos, también organizados, que ahora pienso eran también sanos y limpios pero que eran manejados por un sacerdote llamado el Padre Hinojosa; la finalidad era, creo yo, nomás ganar el dominio y el control de la Federación de Estudiantes y nosotros luchábamos contra ellos en las asambleas, pero particulares de cada escuela.

CRC—¿Recuerda algún conflicto habido en el Estado o en el País, en que los alumnos de la Escuela Nocturna de Bachilleres hayan participado de manera importante, agrupados ya en ese Bloque de Estudiantes Socialistas?

VRA—Pues sí, recuerdo, aunque no la fecha exacta, que hubo un conflicto en que los maestros del Estado lucharon en contra del Gobernador. El líder de los maestros y dirigente del sindicato, era el Profr. Humberto Ramos Lozano y junto con él la Profra. María Terán Tovar. Los motivos, los detalles, no los recuerdo bien. Pero era una huelga muy grande; hicieron mítines muy seguidos, casi todos los días,

frente al Palacio. Nosotros, estudiantes de la Nocturna, éramos en realidad muy pocos, yo creo que no llegábamos ni a 50, pero sí tomamos la decisión de estar presentes con ellos en cada acto de protesta que hicieron.

CRC—¿Y cuál fue el fin de ese movimiento?

VRA—Bueno, la idea central era el mejoramiento de sueldos y de condiciones de trabajo y, sobre todo, reconocimiento de su organismo, de su sindicato, porque entonces cualquier grupo de maestros que se organizaba en forma de protesta, era aplastado, eran cesados inmediatamente sus miembros.

CRC—Licenciado, cuando el presidente Cárdenas expropió el petróleo, ¿cómo reaccionaron los estudiantes de la Escuela Nocturna de Bachilleres?

VRA—Bueno, que yo recuerde, esa época era marzo de 1938, en realidad todavía no se iniciaban totalmente las labores en la Escuela; pero sí recuerdo que todos los demás estudiantes de las otras escuelas participaron en aquella manifestación tan grande que hubo aquí en Monterrey. (No la del 36, porque la del 36 se refiere a la lucha de la Federación de Trabajadores de Nuevo León en contra de un organismo patronal que se llamaba Acción Cívica Nacionalista; pero esto fue en julio del 36). Ya para la expropiación del petróleo, los estudiantes estaban organizados, cada uno en sus escuelas, dentro de la Federación de Estudiantes Socialistas. Y en esa gran manifestación yo participé pero no como estudiante, sino como asalariado, trabajador, aunque no de un sindicato, porque yo pertenecía a un organismo de trabajadores dominado por los patrones, de los llamados "Sindicatos Blancos". De todos modos yo par-

ticipé; caminamos por toda la Calzada hasta El Obispado y del Obispado bajamos por la Calle Morelos, Zaragoza y de nuevo el Palacio; ya en el Palacio, hubo tanta gente, una muchedumbre inmensa; toda la plaza en medio de los dos palacios, que ya estaba hecha, se llenó completamente, se estropearon los jardines y ahí habló Valentín Campa de los que yo recuerdo y creo que Juan Manuel Elizondo, ya no recuerdo quién más, pero sí los estudiantes participaron con sus estandartes.

CRC—¿En esta intervención, Valentín Campa ya se presentaba como miembro del Partido Comunista?

VRA—Yo creo que sí, siempre, y Juan Manuel también.

CRC—¿De qué partidos políticos se oía hablar más en ese tiempo?

VRA—Bueno, había el partido central original, que entonces se llamaba Partido de la Revolución Mexicana, ya no era el viejo PNR, sino el Partido de la Revolución Mexicana y no recuerdo mucho de ellos; pero ese era de los dominantes. Había uno que se llamaba el Partido Liberal de Nuevo León, que también se presentaba en muchos actos públicos. El Partido Comunista también era muy fuerte y era considerado en todas las grandes decisiones. No sé si en esa época ya tenían un diputado local que se llamaba Miguel Castillo. Bueno, yo creo que nada más esos tres había. Partidos de derecha, en realidad, no había.

CRC—¿Usted tuvo compañeros estudiantes en este tiempo, que fueran miembros del Partido Comunista?

VRA—No. No recuerdo. En la Escuela Nocturna probablemente había algunos entre los muchachos inge-

nieros, pero no recuerdo a ninguno.

CRC—¿Usted no perteneció en ese tiempo a ningún partido político?

VRA—No. Pues probablemente al PRM, pero nunca fui miembro. Nunca supe ni cómo se conseguía la membresía. Del Partido Comunista sí anduve con muchos muchachos y fui del grupo "Dr. Angel Martínez Villarreal", pero nunca fui miembro tampoco, es decir, pagar cuotas, asistir, conocer a los miembros, nunca supe.

CRC—¿El Dr. Angel Martínez, en este tiempo, ya tenía fama de ser miembro del Partido Comunista?

VRA—Sí. Él era un hombre muy relevante en estas cosas. Desde 1934 él fue un hombre que decidía las situaciones de los grupos de izquierda y él fue el tercer Rector, el tercero si consideramos al original que fundó la Universidad: Don Pedro de Alba; el segundo fue Héctor González y el tercero el Dr. Angel.

CRC—¿Me puede decir qué actitud tomaron las organizaciones obreras de Monterrey cuando se fundó la Escuela Nocturna de Bachilleres?

VRA—Pues no recuerdo muy bien eso, pero probablemente lo vieron con simpatía porque ya existían las escuelas nocturnas para trabajadores, que eran las secundarias números 1 y 2. La 1 funcionaba dentro del edificio central de la Universidad y la 2 funcionaba en el antiguo edificio de la Escuela "León Tolstoi", o no, llevaba el nombre. . . estaba en la calzada frente al antiguo edificio de la Unión de Mecánicos, que ahora es el hotel "Favorita"; todos ellos participaron en las actividades de la Escuela Secundaria Nocturna y luego, cuando se fundó el bachillerato nocturno, también respaldaron eso.

CRC—Licenciado, y la prensa de Monterrey, ¿cómo reflejó este suceso?

VRA—Bueno, no fueron muy hostiles, puesto que toda la prensa en general no tenía actitudes hostiles, mas sí los señores que manejaban los editoriales; ellos siempre fueron anticardenistas; pero en lo que toca a las funciones de la Universidad y las escuelas dentro de ella, no había mucha oposición agresiva o virulenta.

CRC—Y de los periódicos de aquel entonces, ya que estamos hablando de esto, ¿cuál tenía una actitud más hostil al cardenismo?

VRA—Pues, "El Norte". De plano. "El Norte" se fundó en el 36 y todas las cosas que hiciera Cárdenas eran mal vistas. El hombre de la rabia y del diablo: Cárdenas, para ellos.

CRC—¿Me puede decir algo acerca de dos grupos que nosotros encontramos mencionados en algunos escritos, referentes al inicio de la Preparatoria Nocturna de Bachilleres, grupos que se llamaban "Justo Sierra" y "Dr. Angel Martínez Villarreal"?

VRA—No, no recuerdo mucho de ellos, pero sí había dos grupos. El grupo gobiernista que manejaba Pancho Ramírez —porque él era empleado de gobierno y amigo personal del gobernador Anacleto Guerrero— y nosotros, que no éramos gobiernistas. Pero no había mucha pugna, casi caminábamos de acuerdo.

CRC—Licenciado, cuando la Escuela se fundó, tenemos entendido que, por un tiempo, a los maestros que empezaron a trabajar en ella no se les pagó, ¿es así?

VRA—Sí. Cuando el licenciado De los Reyes prometió conseguir la ayuda económica de la UNAM, posiblemente

te él era sincero y así iba a suceder; pero por algún conflicto que hubo allá, se iniciaron las labores en Diciembre del 37 y en Enero esperábamos (Enero del 38) que llegara el dinero. Más ya para Febrero o Marzo nos dimos cuenta que no había pago. Entonces fue cuando unos maestros que se dicen fundadores, abandonaron y ya no siguieron dando clases.

CRC—De los 19 profesores que aparecen como fundadores, ¿me puede dar el nombre de algunos que hayan abandonado por este motivo la Escuela?

VRA—Sí. De los que recuerdo más prominentes, fueron el Lic. Genaro Salinas Quiroga, el Lic. Alfonso Cavazos, el Profr. de inglés que se apellidaba García, era guía de turistas pero una persona muy capaz. Y no recuerdo otros.

CRC—O sea: ¿ellos abandonaron la escuela por ese motivo?

VRA—Sí, abandonaron... pues posiblemente porque no recibieron el pago mensual. Los maestros que sí se quedaron son el Profr. José María Vidal Díaz, el Profr. Esteban Jiménez, el Profr. Buenaventura Tijerina, el Profr. Bernardo Treviño, el Profr. Jesús Leal Garza, el Profr. Germán Almaraz, el Dr. Mateo A. Sáenz, el Profr. Francisco M. Zertuche y probablemente hay otros, pero ya no recuerdo. Todos ellos, que siguieron trabajando hasta Julio del 38 en que terminamos el año y no recibieron pago.

CRC—El Director de la Escuela, por lo menos formalmente, ¿cómo era el Profr. Ricardo Villegas Ortiz, que fue el primer director y quien tenemos entendido no estuvo muy relacionado con el proceso de nacimiento de la Escuela?

VRA—Bueno, él era una persona joven, probablemente no rebasaba 30 años. Es un hecho muy confuso. Nun-

ca lo entendí bien; pero parece que él era amigo personal del Gobernador Anacleto Guerrero y cuando llegó el momento (esto ya fue en septiembre del 38) de nombrar al director que manejara la Escuela, entonces resultó el nombrado cuando todos pensamos que iba a ser el Dr. Zaragoza Cuéllar, que en realidad era un persona muy capaz y con ganas de trabajar en la Escuela. Al Profr. Villegas nunca lo conocimos en la Escuela. Sí, yo creo que fungió como maestro 2 o 3 meses, hasta navidad: desde Septiembre hasta Diciembre; pero todo lo manejaba y lo hacía —y en realidad muy bien— un amigo personal de él que era profesor y se llamaba José Guadalupe R. de los Santos, quien era un maestro de matemáticas muy capaz, joven también, recién egresado de la Universidad; él era el secretario y manejaba todo: iba hasta la casa de Villegas, que no estaba muy lejos de la Escuela, y ahí arreglaba los problemas y luego venía; pero Villegas nunca aparecía en la Escuela. Una sola vez lo vimos y conocimos cómo era su figura; pero después no supe más. Dejó de ser Director, él mismo abandonó y en su lugar vino el Dr. Zaragoza Cuéllar.

CRC—En este tiempo en que eran estudiantes de la Escuela Nocturna de Bachilleres, ¿cuál era la principal diversión que tenían ustedes?, ¿en que se divertían más?

VRA—No. No había... éramos pocos. De abogados éramos 5 o 7, digo 7 porque al final quedamos 5, ya que 2 muchachos en realidad eran de extracción tan humilde, de preparación secundaria tan deficiente, que no pudieron con las clases. Nuestra única diversión era platicar y esperar a que llegaran los maestros. Por lo demás, no había actividades sociales, o deportivas o artísticas. Todos nos reuníamos ahí en los pasillos y en la banqueta y sacábamos a relucir

en nuestras pláticas lo de todos los muchachos: pláticas de muchachas, pláticas de las clases, pláticas de todo, pero no había actividades deportivas.

CRC—¿Desde cuándo —me puede informar usted— a la Escuela Nocturna de Bachilleres se le conoce como Preparatoria No. 3?

VRA—Bueno, cuando ya empezaron a aparecer otras escuelas. La primera y original es el Colegio Civil, la No. 1. La No. 2 se fundó... pues no recuerdo cuándo, pero ya era gobernador el Lic. Arturo B. de la Garza, y como era escuela ordinaria, igual que las demás, de día, para estudiantes de edad de bachillerato, se le llamó la Núm. 2. Luego, pues también existía la nuestra, nocturna, a ésta se le puso No. 3, a pesar de que debiera llevar el número 2; pero así se llamó, con la salvedad en su nombre formal: "Nocturna para Trabajadores", y luego la palabra "Colegio Civil", porque así se llaman todas las preparatorias de nuestra Universidad: "Colegio Civil".

CRC—Licenciado, ¿usted recuerda haber tenido compañeras alumnas en esta generación?

VRA—Sí. Panchita Marroquín, la Lic. Francisca Marroquín de Zamora.

CRC—Cuando usted terminó la Preparatoria y se inscribió en la Facultad de Derecho, ¿cuántos de los 7 alumnos de su generación en el Bachillerato de Ciencias Sociales se inscribieron en la Facultad?

VRA—Los 5 que quedamos, que eran: Luis M. Villarreal, Rodolfo Zamora Alemán, Francisca Marroquín Garza, Angel López Siller y Francisco Rodríguez Alejandro. Bueno, hay otro alumno, compañero nuestro, que también fue y asistió con nosotros; es decir: él sí participaba en todo, las clases, los exámenes,



pero por alguna razón tuvo que abandonar; él es César Sepúlveda, que después fue estudiante muy brillante en la Universidad Nacional. Terminó la carrera de Leyes y fue director de esa misma Facultad de Derecho de la Universidad. Es historiador y es tratadista. César Sepúlveda.

CRC—¿Había horarios nocturnos en algunas Facultades en ese entonces?

VRA—No. Yo creo que no. Bueno, en la Facultad de Ingeniería, probablemente, porque había tan pocos alumnos y como la mayoría de los muchachos de años superiores tenían ocupaciones y trabajo, entonces se ponían de acuerdo con los maestros (puesto que los grupos no pasaban de 5, de 6 y había años enteros de dos alumnos nada más) y señalaban alguna clase en la noche.

CRC—Pasado el tiempo, cuando volvió usted como maestro de la Escuela Nocturna de Bachilleres, ¿cuál fue el cambio que más notó?

VRA—Pues el cambio más notable fue el gran crecimiento en lo que toca a alumnos, porque entonces ya había grupos de 30 y 40 y no uno, sino varios. Después ya se cambió el programa de Bachillerato y ya no fueron dos años como tuvimos nosotros, sino tres, porque en realidad resultaban muy pesadas las tareas repartidas en dos años y tuvo que alargarse a tres; entonces sí había 3 y 4 grupos de primer año, dos de segundo y uno de tercero, de cada Bachillerato.

CRC—Licenciado, usted fue el Jefe del Departamento Escolar de la Universidad de Nuevo León durante mucho tiempo, ¿de qué año a qué año?

VRA—Sí. De 1948 a 1968.

CRC—¿Con qué Rectores se sintió más agusto?

VRA—Decididamente, con el Dr. Enrique C. Livas. Pienso yo que él ha sido el mejor Rector, porque... bueno... probablemente son razones sentimentales. El fue el Rector cuando yo era estudiante, él fue el que me dio el trabajo de Jefe del Departamento Escolar y en realidad yo lo he apreciado mucho. Después del Dr. Livas vino el Lic. Octavio Treviño, unas cuantos meses, para aplacar la huelga que se hizo en contra del Dr. Livas; después el Lic. Raúl Rangel Frías, que también fue un magnífico Rector. Después del Lic. Rangel, que duró seis años, vino el Ing. Roberto Treviño, él fue Rector tres años, creo. Después del Ing. Treviño fue el Lic. Roque González Salazar; después del Lic. Roque, el Arq. Joaquín A. Mora. Después del Arq. Mora, fue el Lic. José Alvarado (Pepe Alvarado). Después de Pepe Alvarado, Alfonso Rangel Guerra. Después del Lic. Rangel Guerra, el Lic. Eduardo L. Suárez. Después del Lic. Suárez, mi compañero de generación, el Lic. Eduardo A. Elizondo; después del Lic. Elizondo, Nicolás Treviño Navarro; después de Treviño Navarro, fue el Dr. Héctor Fernández González. Después de Héctor Fernández viene Oliverio Tijerina; el Dr. Tijerina es seguido por el Ing. Héctor Ulises Leal y hasta allí trabajé yo.

CRC—¿Cuál de todos estos rectores cree que haya hecho un mayor esfuerzo por resolver el problema de la falta de horarios nocturnos en las Facultades?

VRA—Pepe Alvarado. Yo lo encontré muchas veces haciendo gestiones ante los directores de las Facultades para resolver este problema.

CRC—¿Me puede narrar alguna anécdota que recuerde de este período como Jefe del Departamento Escolar?

VRA—Pues, no recuerdo ninguna. Recuerdo las pláticas de los muchachos, y que todos tenían que venir; es decir: había un contacto directo entre el Jefe del Departamento Escolar y los muchachos. Entraban directamente a mi oficina y se sentaban. En realidad, nunca tuve oficina, trabajamos siempre en el pasillo y ahí venían todos.

CRC—Licenciado, si le pidiera unas palabras para todos aquellos muchachos que tuvieron contacto con usted en ese período, ¿qué le gustaría decir?

VRA—Pues, en realidad, hay mucho qué decir; pero en este momento se me ocurre decir a los estudiantes de período nocturno, en virtud de su situación de ser trabajadores, de estudiar con muchas estrecheces y con muy poco tiempo, que deben actuar como realmente son: estudiantes, estudiantes nocturnos, y no como en unas épocas de la Nocturna que han querido ser sólo sindicalistas y convertir la Universidad en un sindicato y apoyar tantas luchas obreras. En realidad, primero deben ser estudiantes, primero prepararse, para ser realmente valiosos en lo que toca al estudio y a la preparación académica y después luchar por sus causas: y no como en algunos años, me he fijado, que se olvidan de las clases, se olvidan los períodos de preparación y se lanzan a luchas a apoyar tal sindicato y tal candidato; eso los hace perder muchas horas de estudio y de trabajo. No quiero decir que no luchen en favor de sus ideas y en favor de sus causas y en favor de su clase, sino que recuerden que primero son estudiantes y después participen en las luchas sociales.

CRC—¿Cuántos años fue trabajador de la Universidad, usted?

VRA—Fui 32 años. Desde que empecé en la Escuela Alvaro Obregón, siendo alumno del 1er. año de Derecho. El Director de aquella Escuela, un hombre muy comprensivo, el Ing. Bernardo N. Dávila Reyes, él sabía que yo tenía conocimientos del inglés, que había estudiado en los Estados Unidos, y entonces me ofreció la cátedra de Inglés para los muchachos de los cursos de Mecánicos y de Preparatoria Técnica. Eso fue en 1939.

CRC—Licenciado, yo recuerdo personalmente que durante la gobernatura del Lic. Eduardo A. Elizondo, cuando los universitarios eligieron por primera vez a su Rector, a usted se le ofreció la Rectoría. ¿Me puede decir por qué no aceptó?

VRA—Bueno, la realidad es que yo me sentía biológicamente, físicamente muy cansado. No pensaba que podía resistir la tarea tan tremenda de ser Rector, y menos en aquellos días tan tormentosos; por eso realmente yo no quise aceptar lo que me ofrecían algunos grupos de muchachos; no tenía resistencia física y ya mi salud estaba muy minada; pero sí me hubiera gustado participar en las decisiones de la Universidad.

CRC—De los tiempos en que era estudiante en la Escuela Nocturna de Bachilleres, ¿a qué maestros recuerda con más afecto?

VRA—Al Dr. Mateo A. Sáenz, al Profr. José María Díaz, al Profr. Germán Almaraz.

CRC—¿Me puede usted decir, en especial, de los estudiantes que fueron compañeros suyos en aquel entonces, los nombres de algunos que hayan destacado en forma preponderante en alguna actividad, en el Estado o en el País?

VRA—Pues sí, ya lo dije: el Lic. César Sepúlveda, que es una mente muy brillante, investigador de la Historia y básicamente en el terreno de las relaciones diplomáticas entre México y Estados Unidos. El Lic. Sepúlveda también fue Director de la Facultad de Derecho de la Universidad Nacional y es Consejero actualmente de la Secretaría de Relaciones Exteriores. Bueno, con él no estuvimos mucho tiempo, algunos meses nada más. No tuvimos mucho contacto con él pero sí hicimos muy buena amistad. Yo le regalé un libro en una ocasión sobre Historia y él me regaló también otro, que es la biografía de Fouché, el político francés de la época de la Revolución. Todavía lo conservo. Nos hemos visto en otras ocasiones y él recuerda nuestros días de estudiantes. Otro compañero que también recuerdo muy bien, es al Lic. Luis M. Villarreal, que ya falleció. El era un abogado de mucho fuste, muy agresivo y muy combativo en materia jurídica, un litigante extraordinario. Actualmente hay otro compañero que es el Lic. Angel López Siller, que trabajaba en la Compañía de Luz, repartiendo los recibos y alguna vez fuimos a repartir, caminando por las calles, entregando recibos en cada puerta. El es actualmente Notario Público en ejercicio aquí en Monterrey. Otro compañero es Rodolfo Zamora Alemán. Era un líder obrero, más bien era un trabajador que abandonó sus actividades de trabajo; y él trabajaba en la Compañía de Luz, no recuerdo dónde; también era un muchacho muy inteligente. Bueno, él no era muy muchacho, nos llevaba como 20 años de edad, pero actuaba siempre como joven.

CRC—¿Convive usted, aunque sea de vez en cuando, con alguno de estos amigos que ha mencionado?

VRA—Sí. En las reuniones de Generaciones de Derecho casi siempre nos vemos. (También el Lic. Francisco Rodríguez Alejandro, que es Notario Público, probablemente es Notario decano, no estoy seguro. El también fue compañero nuestro en la Escuela Nocturna de Bachilleres No. 3. Bueno, entonces cuando éramos estudiantes, él ya era un hombre de edad, probablemente ya rebasaba la edad de treinta y tantos años, ya tenía su familia, sus hijos pequeños). Ahora nos reunimos pues casi cada seis meses.

CRC—Dígame, ¿de qué es de lo que más hablan en estas juntas?, ¿de qué se rien más?

VRA—¡Ah! pero esa es la Generación de la Facultad de Derecho.

CRC—Sí, a esa me refiero.

VRA—Bueno, pues anécdotas y de las cosas que nos sucedieron de estudiantes, de los maestros y de sus incidentes dentro de la clase. Rara vez se habla de los hijos, como sí lo hacen nuestras mujeres; la plática de ellas es como la de todas las madres: ¿de los hijos!

CRC—Licenciado, a usted siempre se le ha considerado políticamente como un hombre de izquierda, ¿me puede decir algunos movimientos universitarios que usted haya considerado injustos y contrarios al progreso de la Universidad?

VRA—Sí. Ha habido varios. Por ejemplo la huelga en contra del Dr. Livas, que fue aprovechada por la gente de derecha de Monterrey para escarnecerlo y para denigrarlo; realmente era un problema político en el fondo, hasta que finalmente tuvo que abandonar el Dr. Livas su cargo de Rector. Otro movimiento

fue el de Pepe Alvarado. Pepe, en realidad, era un hombre no agresivo, sino combativo, él era un combatiente continuo, en sus escritos y en su vida de periodista; entonces aquí se dio cuenta que había una casta, un grupo que dominaba, que tenía en su puño a Monterrey y a Nuevo León. Todavía existe ese grupo. Y él empezó, en sus pláticas y en sus conferencias, a hablar en contra de la prensa, básicamente de "El Norte". Entonces los señores que manejan "El Norte", realizaron una campaña tremenda, agresiva, sangrienta, insultativa, en contra de Pepe, hasta que finalmente tuvo que irse de aquí de Monterrey. eso, creo que fue una cosa injusta ¡llena de injusticias!

CRC—¿Y movimientos justos, positivos, para el avance de la Universidad?

VRA—Pues, cuando se luchó en contra de la Asamblea Popular Universitaria de comerciantes y de locutores, quienes en realidad no tenían nada qué decidir dentro de la Universidad. Y, sobre todo, la Asamblea Paritaria de alumnos y maestros que produjo el Proyecto de Nueva Ley Orgánica que iba a ser presentado ante el Congreso del Estado. Mucho se dijo que los alumnos habían tomado por su cuenta el manejo de la Universidad y que pretendían hacer todo a su manera y a su capricho. Esto fue una falacia. Los alumnos que fueron representantes de cada escuela a esa Asamblea Paritaria, nunca se mostraron intransigentes; bien entendían que el papel de los alumnos, el nuevo papel era intervenir en el nombramiento y en la elección de las autoridades universitarias, desde la más alta hasta la más modesta; y nunca pretendieron, en ningún momento, establecer normas o derroteros sobre cuestiones académicas, nunca intentaron hacer los planes de estu-

dios ni señalar los libros de texto, como siempre se dijo en la prensa reaccionaria de Monterrey. Bien entendían ellos que en ese terreno no podían opinar, puesto que no lo tenían caminado. En síntesis, los muchachos que representaron a cada escuela en esa Asamblea, eran los más brillantes que hemos tenido en la Universidad. Ellos distinguían muy bien cuál era el papel de los estudiantes y cuál el de maestros y autoridades.

CRC—Licenciado, en 1937 la enseñanza universitaria nocturna en Nuevo León nace con la Escuela Nocturna de Bachilleres. Entonces, con 27 alumnos. Hoy esta Escuela tiene alrededor de 3,000 alumnos. ¿Cree usted que se ha cumplido con el lema aquel de "La misma oportunidad para todos"?

VRA—Pues, en el fondo, creo que sí se sigue cumpliendo, aunque existen diversos factores ahora, como el hecho de que hay un amplio número de alumnos, de que el rasgo más agobiante de la Universidad es el gigantismo en alumnos, gigantismo en problemas, en estrecheces económicas y probablemente no se logre el deseo de "La misma oportunidad para todos"; pero creo que todavía hay muchas esperanzas en este sentido.

CRC—A 40 años de distancia desde que usted fue universitario por primera vez, ¿se siente satisfecho de ese pasado?

VRA—Sí. Creo que hay una cosecha de satisfacciones a través de todo este tiempo, porque sí nos dábamos cuenta de que no éramos muchos los que teníamos oportunidad de estudiar, me refiero a los jóvenes que trabajaban durante el día; pero lo que conseguimos entonces y el hecho de que tuvimos buenos maestros, esa es una cosa que no se puede ignorar.

CRC—A estas alturas, ya jubilado, ¿no siente a veces deseos de volver a la Universidad?

VRA—Bueno, en realidad, nunca he abandonado la Universidad. No se puede decir que regrese, ya que siempre he estado pendiente de todas las cosas. De todas maneras, quisiera, en muchas ocasiones, desandar el camino y volver otra vez a ser estudiante y, aunque no tuviera la experiencia actual, de todas maneras volver a vivir aquella vida en que siempre pensábamos en terminar, lograr algo dentro de la Universidad.

CRC—Licenciado, yo mismo no sé quiénes leerán esta entrevista. ¿A usted quiénes le gustaría que la leyeran, especialmente?

VRA—Pues, básicamente, los alumnos de la Escuela Nocturna de Bachilleres; pero creo que podrían leerla todos. Porque las palabras que yo he dicho, están dirigidas a todos los alumnos de la Universidad de Nuevo León.

CRC—Licenciado, ¿y qué le gustaría decirles a estos alumnos, por última vez?

VRA—Si, también quiero decir algo para los actuales alumnos de la Escuela Preparatoria Nocturna No. 3 para Trabajadores, recordando los pensamientos siempre vivos y actuales de un mexicano ilustre, probablemente el más brillante y extraordinario joven estudiante, ahora sexagenario, que jamás haya nacido al amparo de un techo mexicano: Alejandro Gómez Arias. Ahora que ustedes, jóvenes estudiantes, van a celebrar un aniversario importante de nuestra Escuela, mi deseo más íntimo es no sentirme ausente en estas recordaciones. Durante mucho tiempo la Preparatoria Nocturna de la Universidad fue

mi refugio, mirador y tribuna. He visto correr el tiempo. Nuestro tiempo. Creo que todavía dentro de sus aulas habrá un estudiante que me escuche. He tratado siempre de dirigirme a los jóvenes que luchan y no han perdido ni la voluntad ni las esperanzas. Conozco qué dura es su tarea y en la medida de mi fuerza he querido compartirla. Estar con ellos, después de todo, es beber en la única fuente que detiene la vejez. He hablado también a quienes piensan, con justa amargura, que esta no es la patria —realista, digna, modesta tal vez— que puede ser y que las generaciones menores, verbalistas, vanidosas y corruptas no han podido construir. Los demás, los del silencio y los temores cómplices, no me importan. Mucho menos los triunfadores aparentes, que se hacen sobre la miseria desesperada del México verdadero. Creo que quien no calla, trabaja y sirve. Que no es válido cerrar los ojos. Y así muestro mis heridas que reproducen en lo infinitamente pequeño, las grandes llagas de mi patria. Por eso exhorto a los actuales alumnos de la Escuela Preparatoria Nocturna que no sean de los afortunados y conformistas, sino que busquen oír siempre el lenguaje roto de la ira. Hecho a pedazos. Que sale de lo hondo y salta sobre la prosa cuidadosa, tersa, pero muerta. Esto es lo que quisiera que los actuales jóvenes de nuestra Escuela tuvieran en su pensamiento y en su corazón, pues por mi parte pienso seguir haciéndolo, por lo menos hasta que la cabeza se llene de nubes y la garganta... y las manos, sean incapaces de hablar o de escribir lo que el pueblo pobre de México quiere decir. Esto es lo importante. Ser un eco de su pueblo. ¿Quién puede aspirar a más?



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECA

## ENTREVISTA CON LA LICENCIADA FRANCISCA MARROQUÍN

1937

La Lic. Francisca Marroquín constituye la presencia femenina en estos 40 años de vida de la Preparatoria Núm. 3. Alumna fundadora primero, después maestra y Directora, ella ha sabido cubrir siempre con donaire estos ocho lustros. Todavía hoy sigue laborando en nuestra Escuela, a la que ha visto nacer y desarrollarse. El jueves 13 de Octubre de 1977, en la Dirección de la misma preparatoria, platicamos con ella en los siguientes términos:

CRC—Licenciada Marroquín, me gustaría iniciar esta entrevista con esta pregunta: ¿usted nació aquí en Monterrey?

FM —Sí, soy nativa de aquí.

CRC—¿Me puede decir de qué rumbo de la ciudad?

FM —Calle de Naranjo y Padre Mier, es decir, donde actualmente existen los Condominios Constitución.

CRC—Usted fue uno de los 27 alumnos con que se fundó la Escuela Nocturna de Bachilleres. ¿Cuántas mujeres, además de usted, había en esta generación?

FM —En el Bachillerato de Humanidades al que pertenecía la que habla, estaba la Srita. Alicia González; en el de Físico-Matemáticas estaba la Srita. Abigail Hernández; en el de Ciencias Biológicas, la compañera, maestra también, Ramona Alanís López; había otras compañeras: la Profra. Alicia Elizondo, también estuvo la Profra. Otilia González, pero éstas dejaron de asistir a cursos y se dieron de baja.

CRC—Profesora, ¿usted conoció bien a Lilia Hantuch?

FM —Sí. También ella estaba aquí.

CRC—¿Dónde la conoció?

FM —Aquí.

CRC—¿Me puede decir cómo era ella?

FM —Pues era apacible, al mismo tiempo que entusiasta. La recuerdo ¡cómo no! Después de que terminé yo la Preparatoria, ya no volví a saber de ella. Entiendo que se fue al extranjero, no se si esté todavía radicada parece que por Los Angeles, algo así, según platicaron otros compañeros.

CRC—Licenciada, ¿usted en 1937 trabajaba en alguna parte?

FM —Estaba haciendo mi práctica como maestra normalista, iniciándome como maestra normalista.

CRC—¿Y, dónde oyó, por primera vez, hablar de la Preparatoria Nocturna?

FM —En la propia escuela Normal, que ocupaba el lugar donde está actualmente la Escuela "Garza Melo" y la Secundaria Nocturna No. 3, o sea, Juárez, Tapia y M. M. del Llano. Allí estaba el edificio de la Escuela Normal y allí precisamente la Srita. Ramona Alanís López fue la que me invitó a venir aquí a la Preparatoria.

CRC—Licenciada, ¿y a Francisco Ramírez y Gilberto Carmona los conoció usted?

FM —Sí. Sí los conocí.

CRC—¿Me puede dar una semblanza de ellos?

FM —Pues, eran compañeros muy entusiastas y de quien más me acuerdo es de Gilberto Carmona, que siempre vivía con el anhelo de que la escuela tenía que seguir adelante. Se tropezaba con la gravísima difi-

cultad de que los maestros carecían de sueldos, ellos no tenían sueldos. En el primer año se trabajó sin que los maestros fueran remunerados. Fue en el segundo año cuando ya empezaron a cobrar los modestos emolumentos que entonces recibían; pero el primer año, del 37 al 38, trabajaron sin sueldo. Ellos decían que estaban muy animosos y que ellos no nos iban a fallar.

CRC—Licenciada, con toda sinceridad le quiero hacer esta pregunta. Yo soy maestro ya con algunos años aquí y fui maestro cuando usted fue directora de esta dependencia. Sinceramente, ¿usted considera que les hemos rendido homenaje a estos compañeros fundadores o iniciadores del esfuerzo para fundar esta Escuela?

FM —Pues yo desearía que se les llamara, que se les invitara a quienes viven, porque Gilberto Carmona murió hace muchos años; pero quienes viven de los compañeros, llamarlos que estén aquí, que nos acompañen; algunos ya emprendieron el último viaje, pero existen alumnos fundadores que no lograron terminar sus estudios y que por diversas razones, ahorita ellos están desarrollando buenas tareas.

CRC—Al Lic. José María de los Reyes, ¿lo conoció usted, también?

FM —Sí. Lo conocí cuando el Dr. Sáenz nos llevó... no, perdón... lo conocí cuando se celebraron los primeros 15 años, que lo trajo invitado el maestro Genarito —como le decíamos cariñosamente al Lic. Genaro Salinas Quiroga. Entonces conocimos al maestro De los Reyes que, en unión de su esposa estuvo aquí cuando se celebraron los 15 años, y luego cuando los 25, lo vimos en la ciudad de México, cuando fuimos acompañando al Dr. Sáenz.



CRC—¿Usted puede decirnos en esta entrevista algo que haya escuchado al Lic. José María de los Reyes, que le haya impactado y que aún recuerde?

FM —Pues, lo que demostró el maestro, que no se me olvida, fue el gran interés porque la juventud trabajadora tenga la oportunidad de prepararse, superándose por medio del estudio.

CRC—Licenciada, ¿usted estuvo presente en el acto aquel realizado en la Escuela Normal "Miguel F. Martínez", el acto en el que se declaró oficialmente fundada la Escuela Nocturna de Bachilleres?

FM —No. No estuve.

CRC—¿Cuáles eran en este tiempo en que ustedes fueron alumnos —los primeros de la Preparatoria 3—, las principales diversiones que tenían los hombres y las mujeres estudiantes de aquel entonces?

FM —Bailes, tertulias. Todavía recuerdo las que se celebraban en los antiguos salones SMART, un edificio que se localiza por la calle de Tapia con Guerrero. Actualmente creo que es una industria la que está allí. Pues sí, había reuniones donde la familia siempre estaba presente, los jóvenes se divertían en forma muy distinta a la actual, porque los jóvenes estaban en mayor contacto con los padres que en la época actual en que vivimos.

CRC—¿Recuerda alguna película que le haya impactado o impresionado en aquel tiempo y que aún recuerde con placer?

FM —Pues, de aquella época... no... fue con posterioridad a cuando yo terminé la Preparatoria... pues joyas que actualmente se recuerdan: "Rebeca", "Lo que el viento se llevó", de aquella época, de la década

de los 40; pero esto ya vendría a ser de la época de los 40 y nosotros terminamos en 1939.

CRC—Licenciada, dígame por favor, ¿a cuál o cuáles de aquellos que fueron sus maestros de aquel período recuerda usted con principal afecto y por qué?

FM —Sería cometer una falta de gratitud, porque no podemos decir quiénes nos ayudaron con mayor estímulo, tomando en cuenta que ellos, sin percibir honorarios, venían a darnos clases. Todos los que fueron maestros fundadores y cumplieron con su trabajo de maestros, merecen por igual nuestra gratitud y veneración.

CRC—Licenciada, tengo interés en hacerle esta pregunta: en 1937, cuando empezaba una clase y terminaba otra, ¿cómo se les señalaba ese momento?

FM —Al terminar la clase, como los grupos eran muy reducidos, generalmente nuestros maestros —los recordamos todavía como si hubiera sido ayer— ya estaban en la puerta, esperando que el compañero que les anteciedera, saliera y ellos entraban. Así era. Con grupos que cuando eran muy numerosos, donde había 12 alumnos estaban muy grandes.

CRC—En 1937, licenciada, ¿me puede decir usted si había algunos partidos políticos en la ciudad, a los que los estudiantes de aquel entonces hicieran referencia constantemente?

FM —No. No, porque el Partido Acción Nacional tenía poco de estar trabajando y nuestros compañeros, por su condición de trabajadores, ellos tenían interés por la política, sí, pero una política eminentemente social, una política que pudiera ayudar a los compañeros de su clase. O sea: el Partido de la Revolución Mexicana, el que actualmente lleva las siglas de Partido Revolucionario Institucional, que nosotros cono-





ce mos ahorita, era el mayoritario y era en el que se desenvolvían los compañeros que tenían interés en mejorar su situación porque realmente no había tanto afán de lucro como lo hay en la actualidad. En forma modesta, las personas vivían más unidas, encontraban felicidad con lo poco y eso es lo que quizás debieran nuestros jóvenes, ahorita, reconocer en esta época: que la vida agitadaísima que llevamos y el suspenso por el porvenir no deja de ser bastante inquietante.

CRC—Maestra, ¿dígame usted si los alumnos de la Escuela Nocturna de Bachilleres hicieron algún acto especial o cómo recibieron la noticia cuando Lázaro Cárdenas expropió el petróleo?

FM —Bastante contentos se pusieron, nos pusimos, mejor dicho, muy contentos. Aún cuando, quienes éramos trabajadores del gobierno nos vimos precisados, porque fue un acuerdo de carácter nacional, contribuir creo que con un día de salario, para el preinicio del pago de la expropiación petrolera.

CRC—Recuerda usted en este período en qué fue alumna de la Escuela Preparatoria No. 3, ¿con qué motivo oyó hablar por primera vez del Partido Comunista? ¿Ya tenía usted alguna referencia de él en su vida como estudiante de la Normal, o bien cuando estaba como practicante de la Escuela Normal? ¿Cuándo llegó por primera vez a su oído esto de Partido Comunista?

FM —En esa época, cuando estuvimos aquí como alumnos, había compañeros que hablaban del Partido Comunista, que eran miembros incluso del Partido Comunista.

CRC—Licenciada, después de haber terminado sus estudios aquí en la Escuela, usted cursó la carrera de Leyes. ¿Estos estudios los hizo también en horarios nocturnos o diurnos?

FM —No. Yo me tuve que ajustar al horario que la Facultad tenía en ese tiempo, nada más que siempre

conté con la ayuda de los compañeros, de los señores maestros, que fueron finos conmigo, porque sabían que yo estaba trabajando. Trabajaba como maestra y a veces tenía turnos de mañana y a veces turnos de tarde; pero eso no fue obstáculo para que, iniciando mis estudios en Septiembre del 39, los culminara en Junio del 44 y me recibiera en Mayo del 45.

CRC—Licenciada, cuando volvió como maestra a nuestra Escuela Nocturna de Bachilleres, ¿quién era el director entonces?

FM —Era el maestro Lic. Genaro Salinas Quiroga. Fue quien me invitó, al quedar yo viuda; me invitó él y yo cumplí, el 10 del presente, 22 años de haber quedado viuda. Ahorita cumplí ya 22 años de estar en esta Escuela, o sea, como año lectivo este es el número 23.

CRC—¿Usted recuerda desde cuándo a la Escuela Nocturna de Bachilleres se le denominó Preparatoria No. 3?

FM —Pues, habría que ver la época en que fue fundada la No. 2. La No. 1... esa fue desde tiempo inmemorial, desde que existió el Colegio Civil del Estado... la No. 1. Y la No. 2... porque cuando yo ingresé aquí como maestra ya era la No. 3, que inicialmente fue fundada nada más como Escuela Nocturna de Bachilleres. Al fundarse la No. 2, en ese inter... necesitaríamos precisar en qué fecha se fundó la No. 2.

CRC—Licenciada, cuando el Lic. Eduardo A. Elizondo fue gobernador del Estado, usted fue designada Directora de la Preparatoria Nocturna...

FM —No. Fui designada cuando él fue Rector.

CRC—Perfecto. Gracias. Perdóneme. Cuando él fue Rector, usted fue designada Directora de la Preparatoria Nocturna, puesto que desempeñó —tenemos qué

reconocerlo— con bastante atingencia. Me gustaría que dejara asentado en esta entrevista, que yo considero del recuerdo para nuestra escuela, ¿cómo fue ese nombramiento? ¿Usted conocía al licenciado Elizondo?

FM —El Lic. Elizondo es compañero de generación de la que habla y nos conocimos en la Facultad de Derecho, y, repito, ellos al quedar yo viuda han sido como mis hermanos. Esa fue la razón. Conociendo yo al Lic. Elizondo, siendo él Rector de la Universidad, en enero 5 de 1966, me invita para que me haga cargo de la Dirección del Plantel. Vio él mi vacilación y me dice: "Si usted va a batallar, otra persona batallará más. Acepte!" Y yo acepté con la grave responsabilidad que implicaba venir a estar al frente de una Escuela de Trabajadores que yo apreciaba mucho porque había sido alumna fundadora de ella y porque había sido después maestra, repito, debido a la invitación del maestro Genaro Salinas Quiroga, al que yo guardo muchísima gratitud. Al ser nombrada, tuve la enorme ventaja de contar como secretario al maestro Manuel Alvarado de la Fuente, sin cuya ayuda, la que habla no hubiera podido desenvolverse aquí. Justo es, pues, reconocer que el maestro Alvarado tiene una gran calidad humana y que, como maestro, es maestro.

CRC—Licenciada, ¿me puede dar usted alguna diferencia entre los alumnos de la Preparatoria Nocturna de hoy y los alumnos de los tiempos en que esta Escuela se fundó?

FM —En nuestros muchachos siempre ha habido inquietud; nuestra juventud siempre ha querido superarse. La juventud de la época de la que habla no tiene más diferencia de la actual, en que en aquella época ba-

tallábamos muchísimo porque carecíamos de libros, carecíamos de recursos para sostenernos y carecíamos de mucho para salir adelante; pero teníamos la enorme ventaja de que no contábamos con la competencia que tiene nuestra juventud actual. Nuestra juventud actual tiene muchos medios para prepararse pero tiene una competencia muy dura, muy pesada. Por eso, ya llegando incluso a profesionistas, batallan mucho para desenvolverse con la atingencia que ellos desearían.

CRC—De los maestros, ¿qué diferencia encuentra usted entre nosotros los de ahora y los que usted tuvo como maestros?

FM —Pues, compañeros, está muy clara la situación. Veríamos si los maestros actuales somos capaces de venir a trabajar sin sueldo como nos tocó la honra de tener a los fundadores de esta Escuela. Cuando lo más, dedicación, preparación, ellos tendrían menos modo de prepararse, pero tenían una gran calidad humana que actualmente se batalla para encontrarla; pero todavía existe, gracias a Dios; si no, el mundo quién sabe cómo estaría donde faltara la calidad humana de quienes nos dieron a nosotros nuestro ser: nuestros padres, y nuestros maestros que se encargaron de formarnos, que fueron nuestros segundos padres.

CRC—De los tiempos de estudiante de la Escuela Nocturna de Bachilleres, ¿cuál de sus compañeros considera que fue su mejor amigo?

FM —Bueno, ya en ese plan, pues hablaré de quien fue mi esposo, porque sin la ayuda de él yo no hubiera podido terminar la Escuela Preparatoria al mismo tiempo que terminé la Escuela Normal. Tuve la

ventaja de que la Escuela Preparatoria se trasladó al mismo local donde se encontraba la Escuela Normal y eso fue lo que me ayudó muchísimo para poder terminar mis clases, ya que cuando faltaba un maestro en la Normal, me iba a la carrera a la Prepa. Y así fue como logré “emparejarme”, como decíamos en aquella época, y logramos terminar media docena de compañeros que ingresamos a la Facultad de Derecho, de los cuales, mi esposo, el Lic. Rodolfo Zamora Alemán, se fue hace 22 años y el Lic. Luis M. Villarreal, que también fue alumno fundador y maestro, y abogado muy distinguido, pues él falleció hará unos ocho años.

CRC—¿Usted conoció a su esposo aquí?

FM —Lo conocí aquí. Exacto. El ya estaba como alumno cuando yo vine.

CRC—¿Cómo lo conoció?

FM —Eramos compañeros. De la media docena, era la actividad andando.

CRC—¿Me puede decir si en ese tiempo que lo conoció, ustedes hacían planes...?

FM —Sí. Hacíamos planes. El pensaba que terminando yo la Escuela Normal podíamos contraer matrimonio enseguida. “Seis meses, Chachita, y nos casamos”. Yo le dije: “un cero a la derecha, no batallamos, termino mi carrera de abogado y luego nos casamos”. Y así fue. Así, por fortuna, logramos entendernos muy bien; guardo un magnífico recuerdo y qué mejor hecho que... véame, 22 años y sigo viuda.

CRC—A cuatro décadas de distancia de aquel tiempo que comentamos, ¿considera que la Escuela Nocturna de Bachilleres ha cumplido sus objetivos?

FM —Claro que sí. Y con creces. No soñábamos quienes comenzábamos en aquella época, con que fuera la Escuela lo que es ahorita. Bueno, quizás no pensábamos poder vivir, pero el Creador nos ha permitido estar aquí. Gracias al Creador por estarlo y por poder ver los frutos de compañeros que iniciaron y que desde el más allá —si les es dable— se sentirán orgullosos de su obra.

CRC—A estas alturas, ¿cuál considera que es la huella más indeleble que le dejó el paso por esta Escuela?

FM —El deseo de superación. Así. Con el que, pues nunca está uno contento, porque siempre hay muchas cosas que aprender: en un terreno, en otro, mucho... mucho.

CRC—Maestra, usted que ve, todavía, a los estudiantes de la Preparatoria Nocturna enfrentarse con la enorme dificultad que representa el hecho de no encontrar horarios nocturnos en la mayoría de las facultades, para continuar sus estudios profesionales con mayores alternativas, ¿qué puede recomendarles a los estudiantes nuestros, de ahora, para resolver esta enorme limitación que padecen?

FM —Pues que cojan tiempo, que al fin y al cabo hay más tiempo que vida. Que se vayan despacito, que no carrereen como carrereó la que habla. Pero que logren ir avanzando. Vayan pasando de 2 a 3 materias por semestre como vayan pudiendo, que al fin y al cabo del tiempo lograrán terminar su carrera y tendrán para ellos y para sus familiares la satisfacción del deber cumplido. A base de trabajo y esfuerzo, que así nos ha enseñado el norte: a trabajar duro; por eso apreciamos tanto lo poco que logramos ganar, lo poco que logramos hacer, porque ha sido producto de nuestro esfuerzo y aquí en Mon-

terrey, en el Norte de México, lo que importa es el esfuerzo: que los resultados, lo que no se logra en un mes, se logrará en otro y lo que no se consigue en un año, se conseguirá en otro.

CRC—Licenciada, voy a hacerle por último una pregunta ideal. Si en usted estuviera resolver el problema de la falta de horarios nocturnos en las facultades para los muchachos estudiantes de la Preparatoria Nocturna, ¿qué haría?

FM —Gestionar en lo posible la formación de cursos nocturnos en cada una de nuestras Facultades.

CRC—Si le dijera que esta entrevista va a ser leída sobre todo por nuestros alumnos de la Escuela Nocturna de Bachilleres, ¿qué le gustaría decirles?

FM —Repetir, nunca me cansaré de repetir: que no se desanimen, que cada pozo en la vida no es más que una lección para fortalecernos; que si les va mal en una materia, procuren estudiarla más a fondo para que puedan aprender a adquirir el conocimiento, no para pasar el examen, como diría el Dr. Sáenz. Nunca me cansaré de recomendarles a los compañeros: que no desmayen, que no se desanimen, que si les va mal en una, dos, tres clases, con repetir el semestre, sigan adelante; pero que no quiten el dedo del renglón; ¿que batallan?, sí, compañeros; pero nunca batallarán lo que batallamos nosotros en aquella época, trasladándonos 100 cuadras al día, caminando 100 cuadras al día, sin camiones, sin nada, porque costaba 5 centavos el camión, pero no teníamos los 5 centavos. Así nos movíamos.

CRC—Licenciada, para cerrar esta entrevista, en estos 40 años de vida de nuestra Escuela, ¿qué preferiría decir?

FM —Adelante. ¡Siempre adelante!

## ENTREVISTA CON EL DR. ENRIQUE C. LIVAS

En el informe de labores que el Consejo de Cultura Superior rinde al C. Gobernador Constitucional del Estado, el día 9 de Agosto de 1938, el Dr. Enrique C. Livas, entonces Secretario encargado de la Presidencia de dicho organismo, expresa: "En el mes de septiembre de 1937, como resultado de las gestiones realizadas por el Comité Pro-Bachillerato Nocturno, integrado por ex-alumnos de las Escuelas Secundarias Nocturnas, y a instancias de la Secretaría de mi cargo, se formó un comité especial para el caso, constituido por el Lic. José Ma. de los Reyes, Jefe del Departamento de Enseñanza Nocturna de la Secretaría de Educación Pública de México, el Lic. Jesús Rodríguez de la Fuente, Abogado Consultor del Gobierno del Estado y el Dr. Enrique V. Santos, Director de la Escuela de Bachilleres y los estudiantes Francisco Ramírez y Gilberto Carmona, miembros del Comité Pro-Bachillerato Nocturno mencionado. El mencionado comité mixto estudió las posibilidades de fundar una Escuela de Bachilleres, dependiente de este Consejo y cuyos gastos habrían de ser sufragados por la Universidad Nacional, según ofrecimiento que esta Institución hiciera por conducto del Lic. De los Reyes. Una vez hecho el estudio, fueron fijadas las bases para el funcionamiento de la mencionada Esc. Nocturna, en pliego firmado por todos los integrantes del referido comité y presentado en una sesión ordinaria del Consejo. El Ejecutivo de su cargo nombró director de la mencionada Escuela al Profr. Ricardo Villegas y fue inaugurada el 8 de Diciembre con una ceremonia que se verificó en el Salón de Actos de la Esc. Normal, con asistencia del C. Secretario Gral. de Gobierno, en representación del Ejecutivo del Estado. Las clases en la escuela de referencia fueron iniciadas pocos días después de su inauguración".

Conversamos con el Dr. Enrique C. Livas, en su con-

terrey, en el Norte de México, lo que importa es el esfuerzo: que los resultados, lo que no se logra en un mes, se logrará en otro y lo que no se consigue en un año, se conseguirá en otro.

CRC—Licenciada, voy a hacerle por último una pregunta ideal. Si en usted estuviera resolver el problema de la falta de horarios nocturnos en las facultades para los muchachos estudiantes de la Preparatoria Nocturna, ¿qué haría?

FM —Gestionar en lo posible la formación de cursos nocturnos en cada una de nuestras Facultades.

CRC—Si le dijera que esta entrevista va a ser leída sobre todo por nuestros alumnos de la Escuela Nocturna de Bachilleres, ¿qué le gustaría decirles?

FM —Repetir, nunca me cansaré de repetir: que no se desanimen, que cada pozo en la vida no es más que una lección para fortalecernos; que si les va mal en una materia, procuren estudiarla más a fondo para que puedan aprender a adquirir el conocimiento, no para pasar el examen, como diría el Dr. Sáenz. Nunca me cansaré de recomendarles a los compañeros: que no desmayen, que no se desanimen, que si les va mal en una, dos, tres clases, con repetir el semestre, sigan adelante; pero que no quiten el dedo del renglón; ¿que batallan?, sí, compañeros; pero nunca batallarán lo que batallamos nosotros en aquella época, trasladándonos 100 cuadras al día, caminando 100 cuadras al día, sin camiones, sin nada, porque costaba 5 centavos el camión, pero no teníamos los 5 centavos. Así nos movíamos.

CRC—Licenciada, para cerrar esta entrevista, en estos 40 años de vida de nuestra Escuela, ¿qué preferiría decir?

FM —Adelante. ¡Siempre adelante!

## ENTREVISTA CON EL DR. ENRIQUE C. LIVAS

En el informe de labores que el Consejo de Cultura Superior rinde al C. Gobernador Constitucional del Estado, el día 9 de Agosto de 1938, el Dr. Enrique C. Livas, entonces Secretario encargado de la Presidencia de dicho organismo, expresa: "En el mes de septiembre de 1937, como resultado de las gestiones realizadas por el Comité Pro-Bachillerato Nocturno, integrado por ex-alumnos de las Escuelas Secundarias Nocturnas, y a instancias de la Secretaría de mi cargo, se formó un comité especial para el caso, constituido por el Lic. José Ma. de los Reyes, Jefe del Departamento de Enseñanza Nocturna de la Secretaría de Educación Pública de México, el Lic. Jesús Rodríguez de la Fuente, Abogado Consultor del Gobierno del Estado y el Dr. Enrique V. Santos, Director de la Escuela de Bachilleres y los estudiantes Francisco Ramírez y Gilberto Carmona, miembros del Comité Pro-Bachillerato Nocturno mencionado. El mencionado comité mixto estudió las posibilidades de fundar una Escuela de Bachilleres, dependiente de este Consejo y cuyos gastos habrían de ser sufragados por la Universidad Nacional, según ofrecimiento que esta Institución hiciera por conducto del Lic. De los Reyes. Una vez hecho el estudio, fueron fijadas las bases para el funcionamiento de la mencionada Esc. Nocturna, en pliego firmado por todos los integrantes del referido comité y presentado en una sesión ordinaria del Consejo. El Ejecutivo de su cargo nombró director de la mencionada Escuela al Profr. Ricardo Villegas y fue inaugurada el 8 de Diciembre con una ceremonia que se verificó en el Salón de Actos de la Esc. Normal, con asistencia del C. Secretario Gral. de Gobierno, en representación del Ejecutivo del Estado. Las clases en la escuela de referencia fueron iniciadas pocos días después de su inauguración".

Conversamos con el Dr. Enrique C. Livas, en su con-

sultorio, el día 12 de Enero de 1978. En el transcurso de esta charla, poco a poco van surgiendo los recuerdos de aquellas circunstancias que rodearon el nacimiento de nuestra Preparatoria Núm. 3, Nocturna para Trabajadores. Con la entereza que lo ha caracterizado, el Dr. Livas hace presentes aquellas vivencias que son parte insoslayable de la historia de la U.N.L. Veamos cómo evoca este pasado y cómo siente a la universidad de hoy este hombre al que tampoco la UNL ha sabido reconocer en toda su dimensión.

CRC—Doctor: quiero empezar esta entrevista indicándole lo siguiente. Quizás usted no lo sepa, pero un grupo de universitarios pensamos tomar la iniciativa para que la Universidad de Nuevo León le rinda un reconocimiento público en reciprocidad a su actividad en favor del progreso de nuestra Máxima Casa de Cultura. ¿Qué opina al respecto?

ECL—Aparte de considerar esa iniciativa como una actitud generosa y amable hacia mí, en verdad creo que la labor que yo pueda haber desarrollado durante el tiempo que estuve al frente de la Rectoría, del 9 de Mayo de 1936 hasta el 2 de Diciembre de 1948, o sea, doce años 6 meses y 23 días, no considero, repito, que la labor que pueda haber desarrollado sea digna de homenaje de ninguna especie. Lo que yo pueda haber hecho durante esos años y lo que pudiera haber hecho después, ya no como Rector, sino como catedrático y como luchador universitario, hasta el momento actual, creo que es una conducta obligada y natural en una persona de mis antecedentes. Soy hijo de un maestro y una maestra. Considero que todo lo que he logrado ser, en la modesta escala tanto dentro del mundo de la cultura universitaria, como dentro de mi profesión, pues lo debo a

los demás: lo debo a mis familiares que se sacrificaron —mis hermanos mayores— para que pudiera estudiar; lo debo a mis maestros, como lo dije en una ocasión, que me enseñaron a leer, que me enseñaron a pensar y que me enseñaron a actuar; a mis compañeros, y, en lo profesional, pues a las personas que me han brindado su confianza. ¿Con qué puedo uno pagar a sus ancestros, a sus maestros, a sus compañeros y a sus enfermos, lo que han hecho ellos para que uno sea lo que es? Pues no se puede pagar más que luchando porque los que vengan atrás de nosotros, tengan acceso a la cultura, tratando de que nuestra vida, hasta donde sea posible, sea ejemplo para las generaciones que nos van a suceder. Repito: no me considero acreedor a homenaje de ningún tipo. Agradezco su intención, pero creo que no hay razón para homenaje de ninguna clase.

CRC—Doctor, ¿qué edad tiene usted actualmente?

ECL—El 28 de noviembre que acaba de pasar, hace poco menos de dos meses, acabo de cumplir 69 años.

CRC—¿Me puede informar qué edad tenía cuando fue Secretario, en funciones de Presidente, del Consejo de Cultura Superior, organismo que regía los destinos de la universidad cuando se creó la Escuela Nocturna de Bachilleres?

ECL—Sí señor. Yo fui designado así: secretario, en funciones de presidente, por cuestiones políticas, ya que el gobernador dijo que después me darían el nombramiento definitivo y que en tanto el nombramiento diría "en funciones de presidente". Fue el 9 de Mayo de 1936, o sea, antes de que cumpliera 28 años. Yo había cumplido 27 años en noviembre de 1935, o sea, tenía 27 años y medio aproximadamente.

te cuando fui designado para ese puesto, al que fui llamado antes, en tres ocasiones, negándome yo porque no me consideraba con capacidad suficiente para eso; pero por insistencia del gobernador Anacleto Guerrero, tuve que aceptar porque me dijo: "Necesito resolver el problema de la Universidad, con una persona que no tenga nada que ver con la política. Por antecedentes que tengo de usted, le hago esta pregunta: el Estado lo necesita, ¿está usted dispuesto a negarse a una petición del Estado?". Por eso, la tercera vez tuve que aceptar. Y acepté a sabiendas de que se trataba de desempeñar un puesto muy por encima de mi capacidad.

CRC—¿Usted ya conocía al gobernador de aquel entonces, General Anacleto Guerrero?

ECL—No señor. No lo había visto más que una vez en un velorio de un familiar mío. No lo conocía. La primera vez que hablé con él fue cuando ya, a solicitud de él, fui a su despacho. Me mandó llamar tres veces con un senador para ofrecerme el puesto que yo decliné con todo respeto.

CRC—¿Recuerda quién era este senador?

ECL—Se llamaba Francisco González y González.

CRC—Doctor, ¿cuáles fueron las principales actividades que realizó aquel Consejo de Cultura Superior? Explíqueme usted —porque creo que puede interesar bastante a los lectores de esta entrevista— el proceso en el cual se había sumergido la Universidad de Nuevo León, que hizo indispensable en ese entonces la constitución de este Consejo de Cultura Superior. ¿Qué situación había?

ECL—En esos años había una situación política muy controvertida. Se había derogado el decreto que en

abril de 1933 había creado la Universidad. Cuando vinieron aquellos desórdenes, había inquietudes con motivo de la educación socialista. Se agitó mucho el ambiente estudiantil. En una ceremonia en la cual tomaba posesión como Rector (como segundo Rector) el Dr. Angel Martínez Villarreal, se presentaron ahí una serie de actos de desorden, que fueron extendiéndose y culminaron en la derogación del decreto que había creado la Universidad. Esta estuvo funcionando unos meses al garete, de una manera informal, hasta que en 1935 se expidió el decreto que creó el Consejo de Cultura Superior, que tomaba a su cargo, según el decreto, todos los bienes muebles e inmuebles que habían sido de la universidad, y también tomaba a su cargo todas las funciones que antes había tenido el Consejo Universitario. De modo que el Consejo de Cultura Superior era en realidad un Consejo Universitario, pero formado por todos los directores de todas las dependencias que integraban la Universidad de Nuevo León.

CRC—Doctor, ¿cuál fue la reacción del doctor Angel Martínez Villarreal cuando se formó el Consejo de Cultura Superior? ¿Usted lo conocía a él?

ECL—La reacción del doctor Angel Martínez Villarreal fue una reacción muy serena, puesto que él sabía que era una situación de carácter eminentemente política la que obligaba al gobierno a hacer aquel cambio. Le pareció a él una agitación que era necesaria, y, además, se perfectamente bien que fue de las personas que me recomendaron para que yo fuera designado presidente del Consejo de Cultura Superior. Tuve en él siempre a un amigo, éramos amigos desde antes. Jamás trató de influir en mí para la marcha del Consejo de Cultura Superior. Después tuve en él un gran colaborador cuando fue designado en

1943, ya expedida la nueva Ley Orgánica de la Universidad, director de la Facultad de Medicina. Era un hombre muy ecuánime, muy sereno, y tuve siempre de él muy buena colaboración.

CRC—Doctor, yo he encontrado muchas referencias —que me tocan incluso directamente por mi actividad política— en las cuales se menciona que el doctor Angel Martínez Villarreal era un miembro muy destacado del Partido Comunista. ¿Qué me puede decir al respecto?

ECL—Yo no tuve nunca pláticas específicas con Angel, respecto a sus actividades del Partido. Yo sabía perfectamente bien de sus actividades, pero yo no formaba parte de ningún grupo que tuviera que tratar asuntos de ese tipo con él. Me daba cuenta, porque en ocasiones, estando yo con él en su consultorio, pues tenía que atender a comisiones del Partido Comunista o comisiones de algunos sindicatos que venían a pedirle orientación y consejos respecto de las luchas sindicales; pero él era un hombre, como todo el mundo lo sabe, muy activo, honesto, profundamente sincero en sus convicciones, lo que demostraba también en su ejercicio profesional y en sus relaciones desde el punto de vista humano con todo mundo. Era un hombre bueno, con una bondad inagotable, transparente.

CRC—Doctor, de aquel Frente Pro-Bachillerato Nocturno que integraron los trabajadores para iniciar su lucha y conquistar su derecho —vamos a decirlo así— a la educación universitaria, ¿qué me puede usted decir? Francisco Ramírez, Gilberto Carmona, Lilia Hantuch, ¿cómo eran?, ¿dónde platicó usted con ellos?, cómo los conoció?, ¿qué le planteaban?

ECL—Pues, platicué muchas veces con ellos... en las oficinas de la Presidencia del Consejo, a veces en mi consultorio y en donde quiera que nos encontráramos. Eran todos unos idealistas completamente. Paquito Ramírez, por ejemplo, pues era un obrero muy modesto, incluso de preparación muy escasa, pero con ideas nobles; y todos comentaban conmigo y yo estaba de acuerdo, en que si existían secundarias nocturnas para trabajadores, o sea para personas que durante el día tenían que luchar para vivir, era indudable que aquello tenía que seguir. O sea: que era una consecuencia lógica el que hubiera también bachilleratos nocturnos para aquellos muchachos que tenían, por necesidades de trabajo, que estudiar de noche secundaria, pues seguían siendo trabajadores y tenían que estudiar bachillerato en una escuela nocturna. Tan es así, que era requisito indispensable para inscribirse en esa Escuela, cuando ya se echó a andar, demostrar sin lugar a dudas que los alumnos tenían ocupadas las horas del día en su trabajo, para resolver sus necesidades o para sostener a su familia, ya que algunos de ellos eran casados. Y tanto Panchito Ramírez como Carmona y como esas otras señoritas: Lilia Hantuch y otras de cuyos nombres no me acuerdo, pues eran todas personas muy entusiastas, muy sanas de espíritu y, claro, los animaba un deseo muy sincero, muy elogiabile, de superación: querían continuar sus estudios.

CRC—¿Cuál considera que haya sido la más significativa ayuda que prestó a este Comité Pro-Bachillerato Nocturno, el Consejo de Cultura Superior que usted presidía?

ECL—Pues que, en cuanto se acercaron conmigo estas personas y vino Chema de los Reyes —que, como le



digo, era amigo personal desde que yo estaba estudiando en México, y él estudiaba Derecho—, pues nos pareció la cosa más natural del mundo, es decir, el Consejo nunca presentó ninguna oposición cuando promoví la formación ya de un Comité Oficial reconocido por el propio Consejo y que consideramos iba a ser presidido por Chema de los Reyes. Este vino hasta acá, hasta Monterrey, para formalizar conmigo todas esas gestiones y el Consejo, todo el Consejo, nunca tuvo ninguna oposición y sí dio todo su apoyo; tan lo dio, que en cuanto vino lo que acabo de leerle a usted ahorita —que cuando siendo secretario de la Escuela el Profr. Decanini, Oscar, ya fallecido, nos pidió que hiciéramos gestiones para que la Universidad Nacional de México pagara lo que había prometido pagar y que nunca pagó—, pues al poco tiempo el propio Consejo me autorizó para que hiciera gestiones —no puedo decirle ante quién ahorita, porque tendría que consultar el archivo de todo esto— para que entonces se lograra el presupuesto del Estado. Repito: el Consejo apoyó a esta gente con mucho entusiasmo, porque le parecía la cosa más natural del mundo que un Consejo Universitario (como en realidad lo era) apoyara por todos los medios a su alcance el que se formalizara la creación de la Escuela y que siguiera caminando sin tropiezos e incluso fuera progresando, lo que se logró después cuando alcanzamos que se incorporara a la nómina del Gobierno del Estado.

CRC—¿Recuerda cuál fue la reacción del señor gobernador, Anacleto Guerrero, cuando usted le planteó la idea de crear esta Escuela Nocturna de Bachilleres?

ECL—Tampoco tuvimos ninguna oposición; le pareció perfectamente natural; y cuando ya fue cuestión de dinero, pues también; tan lo aceptó que después tuvo

su presupuesto la Escuela.

CRC—Cuando usted ya fue Rector, de 1943 a 1948, ¿qué gobernador lo designó?

ECL—El gobernador que sucedió al General Guerrero, fue el General Bonifacio Salinas Leal. El ratificó el nombramiento y seguí. (Ya para entonces era Presidente del Consejo, porque al año siguiente de que fui nombrado Secretario se me extendió nombramiento como presidente. Luego, el General Salinas Leal ratificó mi nombramiento, porque eso era entonces facultad exclusiva del Gobernador). El que le sucedió, que fue el Lic. Arturo B. de la Garza, ya me designó Rector, porque poco antes de terminar el General Salinas, se expidió otra vez la Ley Orgánica de la Universidad de Nuevo León, que se expidió desde Septiembre y entró en vigor, como señala la Ley, a los treinta días de su publicación en el Periódico Oficial, en Octubre del 43, que fue cuando tomó posesión el Lic. Arturo B. de la Garza, quien me designó Rector.

CRC—¿Cómo era el licenciado José María de los Reyes, doctor?

ECL—Chema de los Reyes. Mi evocación del Lic. De los Reyes, pues se remonta a mucho tiempo. Le decía yo hace rato, que cuando vino a platicar conmigo para formalizar estas cosas, allá en el año del 37, teníamos algunos años de no vernos (yo me había recibido en el 32 y no lo había vuelto a ver). Era un estudiante muy popular, porque era un tipo romántico... Chema de los Reyes era un hombre romántico, de una presencia muy agradable, de una magnífica preparación cultural, no únicamente en la cosa del Derecho —porque él era licenciado—, sino que en muchas manifestaciones culturales; tan es

así, que allá se le conocía después con el nombre de "El Apóstol de la Enseñanza Preparatoria Nocturna". Fue un hombre, hasta el tiempo que yo lo conocí, muy afectuoso, muy amable; éramos amigos; era muy amigo del Lic. Armando Arteaga Santoyo.

CRC—¿El ex-diputado?

ECL—Sí, el ex-diputado.

CRC—Doctor, con toda sinceridad, yo quisiera que me comentara esta cuestión que le voy a mencionar enseguida. Digo con toda sinceridad porque me parece que es una situación que no ha sido debidamente aclarada. Mire: la inmensa mayoría de las gentes que yo he entrevistado y con las que lo he comentado, coinciden en considerar que uno de los movimientos más injustos y contra el progreso de la universidad, fue aquel que se organizó contra usted cuando tuvo que abandonar la Rectoría, movimiento en el cual, incluso, nuestra Escuela Nocturna de Bachillerés jugó un papel a su lado, muy brillante. Explíqueme por favor la esencia de ese movimiento. Dígame cómo evoca ese proceso.

ECL—Yo evoco esa época sin ninguna amargura. Y al contrario, la evoco con una profunda satisfacción, porque allí me di cuenta, aunque ya me había percatado antes, que en aquella época en la universidad, la mayor parte de la gente que la servía, eran hombres, auténticamente hombres, en el sentido integral del término, que estaban todos junto conmigo por devoción a esta causa de la universidad. Usted sabe cómo eran los sueldos entonces; yo tenía un sueldo como de un conserje; entré ganando \$ 400.00 como rector. Y toda esa gente (excepto un director, que fue el que sirvió de cabeza y de pretexto, y sin

darse cuenta, pues se hizo daño a sí mismo), todos los demás directores, estuvieron al lado de la legalidad. Me convirtieron en caudillo de un movimiento que fue simplemente un azar que yo siempre he considerado generoso de mi destino: el haber estado yo en una situación en la que estaba obligado a estar al frente de la universidad luchando en un movimiento que la política oficial había prostituido. En esa época se perfilaba como precandidato a Gobernador del Estado mi hermano Eduardo, que había sido funcionario del gobierno. Entonces, en el Gobierno del Estado hubo un cambio de frente: todas las fuerzas políticas del Estado que al principio se habían volcado en favor de mi hermano, porque había tenido una conducta que lo hacía acreedor a aquel apoyo, por razones de carácter político y razones familiares internas de los políticos que en ese entonces estaban al frente de la situación aquí, se cambió de frente y a todo mundo se le dijo: "Pues no, señores, siempre no". Me acuerdo que hubo un juez que en ese tiempo fue el único que dijo: "¡No señor! Yo acepté esa recomendación porque conozco al Lic. Livas, es mi amigo, mi compañero y se que lo merece y no estoy dispuesto a hacerme para atrás". Y fue el único juez —claro, salió de juez, como era natural— que actuó con dignidad, y le voy a dar el nombre, porque merece que se le mencione: el Lic. Jesús B. Santos. Todos los demás, jueces y lo que usted quiera, en cuanto se les dijo que había cambiado la cosa, dijeron: "sí señor", y cambiaron. Entre ellos algunos jueces que después fueron funcionarios importantes de la universidad. Se aliaron esas fuerzas, digamos traidoras, si usted quiere, de la revolución, con la reacción, e hicieron causa común, porque había qué hacer que en todo Monterrey hubiera papelitos que dijeran: "Livas no".

¿Por qué ese "Livas no", refiriéndose a mí, que hizo que los pobres muchachos, engañados, con la fogosidad propia de la edad, con la inexperiencia, y mal aconsejados y peor guiados, sembraran los postes y las orillas de las banquetas con "Livas No", "Livas No"? Porque se traducía en un "Livas No", respecto al Livas que se perfilaba para candidato a gobernador.

Tan es así, que se vino la lucha política, mandaron de allá lo que entonces empezó a llamarse "Virrey". Mi hermano Eduardo persistió en la lucha, se hizo un plebiscito que fue violado de la manera más desvergonzada; y entonces ese plebiscito, dizque plebiscito del PRI, pues lo ganó el que venía mandado del centro. Y ese fue el origen de ese movimiento. Entonces yo fui cesado el día 2 de Diciembre de 1948.

CRC—¿Por quién fue cesado?

ECL—Por el entonces gobernador, Lic. Arturo B. de la Garza. Cuando se publicó la noticia de que yo había salido, al día siguiente o a los dos días, apareció un pequeño desplegado del Consejo Universitario. (Como presidente de éste funcionó, por Ministerio de Ley, el Profr. Antonio Moreno, que era el secretario, y como nuevo secretario se puso, se nombró ahí al Lic. Genaro Salinas Quiroga). En él se me daba un voto de reconocimiento por mi labor, etcétera, etcétera, por haber abandonado yo la universidad, en virtud de una renuncia que había presentado. Al día siguiente apareció mi aclaración: Yo no había renunciado, porque la lucha no había terminado; los que habían tomado posesión del Aula Magna ya la habían abandonado y había tomado yo posesión de ella mediante Notario Público (y con-

servo las fotografías y el inventario de todos los desmanes que ellos cometieron allí). Y aclaré que yo no había renunciado, porque la lucha no había terminado; que yo no iba a renunciar cuando todavía había una lucha que había que seguir acaudillando; que fui cesado, porque el Gobernador así lo estimó pertinente para la situación política, pero que yo no había renunciado, porque yo no podía renunciar en una lucha que yo sabía todavía no estaba terminada.

CRC—Doctor, así como usted considera, y así lo considero yo también, que es de elemental justicia el mencionar el nombre de este juez que actuó dignamente, ¿no considera que debería dejar asentado también el nombre del director que, dentro del ámbito universitario, sirvió de cabeza de playa para iniciar ese movimiento que se califica como de los más injustos en la historia de nuestra Universidad?

ECL—Prefiero no hacerlo. Usted puede investigarlo. Yo prefiero no hacerlo porque no debo mencionar nombres de las personas que actuaron mal. No me agrada. No me corresponde. Menciono nombres de los que estuvieron bien. Por eso menciono el nombre del Lic. Jesús B. Santos y de todos los demás directores... se los puedo mencionar (El director de la Facultad de Medicina lo era entonces el Dr. Roberto Treviño Martínez, apodado "el loco". CRC).

CRC—Perfecto, doctor.

ECL—El Lic. Bernardo Flores, el Dr. García Segura, el Ing. Bernardo Dávila Reyes, los ingenieros Martínez Carranza, etcétera. No podría darle los nombres de todos, así de memoria. La Profra. Julia Garza Almaguer, que era directora de la Escuela Femenil

"Pablo Livas". No me acuerdo en esos días quién era Director de la Escuela Nocturna de Bachilleres, que fue una escuela que se portó muy bien.

CRC—¿Qué impresión tiene del apoyo que le brindó la Escuela Nocturna de Bachilleres, en ese período?

ECL—Pues la mejor de las impresiones. La Nocturna de Bachilleres estuvo siempre como un solo hombre. Incluso, dispuestos muchos de los alumnos a acometer en forma directa algunas luchas a las que yo me opuse diciéndoles: "No quiero que hagan ustedes ninguna lucha de tal carácter... que puede degenerar en violencia, porque entonces están ustedes en riesgo de convertir en mártires a los pobres muchachos engañados y a los bribones que los están acaudillando". Hasta que al fin solitos abandonaron el Aula Magna, como le digo.

CRC—¿Usted coincide con el juicio que muchas personas han vertido, en el sentido de que la Facultad de Medicina fue el centro que sirvió de motor para iniciar aquella lucha en su contra?

ECL—Sí. El pretexto fue el siguiente: la existencia de una Escuela de Enfermería anexa a la Facultad de Medicina. Por unos estudios que se hicieron en el Consejo, se llegó a la conclusión de que no había razón para que esa Escuela, que expedía títulos ya de profesionistas, estuviera anexa. Que funcionara muy cercana por la comunidad de tareas, sí; pero que debería independizarse con su director aparte. Y esto fue lo que tomaron como pretexto aparente, en la Facultad de Medicina: que por qué se les había quitado Enfermería. No se les quitaba aquella escuela, ya que no era propiedad de la Facultad de Medicina. Era simplemente un sistema que se había

tenido desde hacía mucho tiempo. Mas ahora, en aquella época, la Escuela ya tenía mucha más personalidad; ya se graduaban personas de mucha categoría —enfermeras y parteras— y no había razón para que continuara igual. Que si tenía su director y su personal propio, una escuela como la Industrial Femenil "Pablo Livas" (que, sin subestimar, no es lo mismo expedir títulos profesionales, como se estaban expidiendo en Enfermería), no se justificaba seguir igual. Ese era uno de nuestros razonamientos principales, y eso fue lo que tomaron como pretexto; y si no hubiera existido esto, hubieran tomado cualquiera otra razón aparente. El asunto era de carácter político y ahí se aliaron revolución traicionada e intereses contrarrevolucionarios.

CRC—Doctor, actualmente, ¿cuál es su relación con la Universidad de Nuevo León?

ECL—Pues, es una pregunta que tiene que contestarse en una forma muy especial. Relación directa en cuanto a que yo desempeñe alguna función dentro de la universidad, ninguna, puesto que yo no soy llamado jamás para ninguna cosa, desde que dejé mi último puesto como Vocal en la Escuela de Graduados de la Facultad de Medicina. Desde entonces, no he vuelto a tener ninguna relación directa de ninguna clase. La relación que sigo teniendo es mi relación cultural, mi relación emocional, afectiva. Usted sabe, yo he escrito, muchas veces, en contra de lo que se está haciendo en la Universidad. He dicho que es un grito de angustia por lo que se está haciendo con una universidad por la cual luchamos durante mucho tiempo, muchos hombres, con auténtica devoción, para servir a algo que nos parece muy digno de ser servido, como lo es la cultura superior y la juventud, que es el tesoro más pre-

ciado para el país. Y durante esa época, pues consideramos que era nuestro más caro encargo: la juventud, y en el caso nuestro, la juventud neoleonesa.

CRC—Doctor, quisiera pedirle unas palabras, en este XL Aniversario que estamos celebrando en nuestra Escuela Nocturna de Bachilleres. Unas palabras para quien usted desee: los maestros, los alumnos... ¿Cuáles palabras le gustaría decir para cerrar esta entrevista?

ECL—Pues, tanto para los directivos, como para el personal docente, como para los alumnos, que ojalá y tengan siempre el deseo de refugiarse en la auténtica historia de su escuela, que nació digna y siempre fue digna y siempre respondió a una necesidad social, completamente indiscutible. Y recordar a Cicerón: "Historia Magister Vite" (La historia es la maestra de la vida). Si ellos se guían por la historia de su escuela, pueden seguir estando seguros de que su escuela seguirá siendo una escuela digna y una avanzada de la cultura al servicio de todo el mundo.

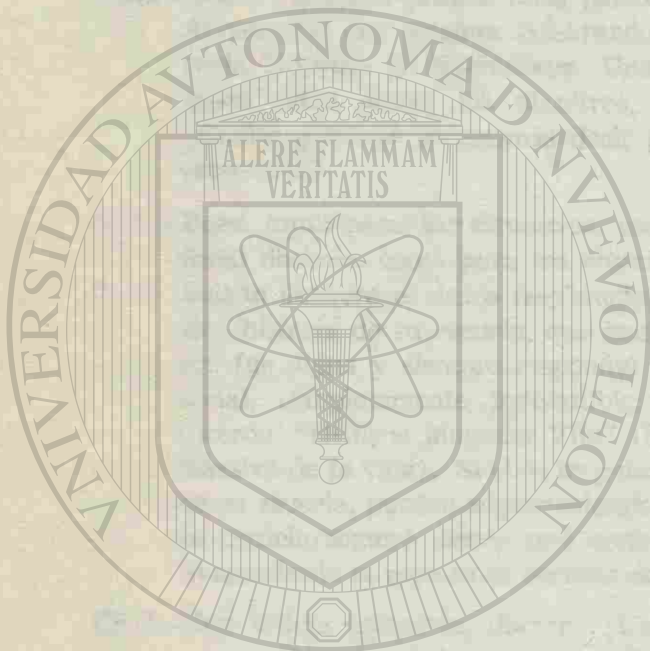
CRC—Una última pregunta, doctor. ¿Usted actualmente es miembro de algún partido político?

ECL—¿Que si soy miembro? No.

CRC—¿Ha sido en el pasado?

ECL—Fui miembro del PRI, como éramos todos los empleados del gobierno; pero cuando vino el atraco aquel de la primera vez en que fue precandidato mi hermano Eduardo, envié un oficio renunciando. Creo que eran el Profr. Flores y el Sr. Roberto Cortés, que después fue senador, los directivos del PRI. Mandé una carta renunciando por el atropello que se había cometido en un movimiento auténticamente re-

volucionario, porque en lo de Eduardo no había en realidad fuerza política verdadera, pura, sana, que se le pudiera oponer, porque Eduardo tenía toda una limpia trayectoria política en el Estado.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE

DIRECCIÓN GENERAL DE BIENESTAR

1945

### ENTREVISTA CON EL LICENCIADO ERNESTO ARAIZA RIVERA

Es la tarde del 5 de octubre de 1972. Al Lic. Ernesto Araiza Rivera, hasta el momento de esta entrevista, no le conocíamos. Después de hablar con él, en las oficinas de la Unión Neoleonesa de Padres de Familia, de la que es funcionario, uno no tiene más que reconocer el carácter afable de este maestro universitario que hace ya 30 años se cobijó bajo las aulas de nuestra Preparatoria 3, Nocturna para Trabajadores. A continuación el diálogo espontáneo que sostuvimos, en el que se reflejan sus recuerdos de aquellos tiempos, así como algunas ideas actuales que sostiene respecto a algunos problemas que nos aquejan.

CRC—Licenciado Araiza: lo primero que nos interesa saber de usted es ¿en qué trabajaba cuando fue alumno de la Escuela Preparatoria Nocturna?

EAR—Mire usted, profesor, yo era maestro recién titulado, egresado de la Escuela Normal "Miguel F. Martínez", hecho que tuvo lugar en 1943. Así que fue para 1944 cuando me inicié en la Escuela Nocturna de Bachilleres, como entonces era conocida. Tenía yo prácticamente un año de profesional como maestro de educación primaria. Desempeñaba mis labores en un colegio ahora ya desaparecido, de nombre "Colegio México". Era maestro titular del 5o. grado de instrucción primaria. De tal suerte, pues, que tomando en cuenta la facilidad que brindaba la Universidad en esa época, me inscribí en la Escuela Nocturna de Bachilleres, en aquel tiempo en que desde el principio había separación de bachilleratos. Así, pues, a diferencia de algunos compañeros míos, también de la Escuela Normal, que se inscribieron

de preferencia en la llamada Carrera de Leyes con Licenciatura en Derecho, un compañero y yo nos inscribimos en la Sección de Medicina (Biología General).

CRC—Debo entender con esto que, como ya me comentaba, ¿usted cursó dos bachilleratos en la Preparatoria?

EAR—En efecto. Yo me vi precisado a abandonar prácticamente la carrera de Medicina casi en su inicio, a raíz de que terminé el bachillerato en 1947. Durante tres años prácticamente anduve en plan de mero profesional de instrucción primaria; pero en el 50, el gusanillo ¡otra vez! de seguir preparándome y abriendo nuevos horizontes en materia de cultura. Me vi acuciado y, por así decirlo, también influido por algunos de mis compañeros normalistas que para ese tiempo ya iban en la Facultad de Derecho, y entonces sentí nueva inclinación por volver a los estudios universitarios. Fue así cómo en esa época regresé a la Escuela Nocturna de Bachilleres para hacer el bachillerato correspondiente a la Licenciatura en Derecho.

CRC—¿Me puede decir el nombre de algunos de estos compañeros que influyeron en usted para regresar a los estudios en la Preparatoria: compañeros normalistas que recuerde con especial interés?

EAR—Los recuerdo perfectamente a todos, incluyendo a unos que ahora ya no son profesionales egresados precisamente de nuestra Escuela Nocturna de Bachilleres. En primerísimo lugar a mi estimado amigo, compañero y casi hermano (así le llamo yo), el Profr. y Lic. Trinidad Molina Toscano; a León Mario Gutiérrez que actualmente es Notario; a este otro muchacho que actualmente es médico y ocupa

cátedras en la Escuela de Medicina: Ramiro Montemayor Martínez; a Francisco B. López, que también es profesor y licenciado en Derecho; a Gualdino Benavides, que también cursó la Preparatoria Nocturna. Así, a grandes rasgos. Y, desde luego, también a uno que sin haber terminado, pero que también es un hombre muy preparado, el Lic. y Profr. Héctor E. González Chávez.

CRC—¿Quiénes fungieron como directores de la Preparatoria Nocturna en el tiempo en que usted fue alumno de ésta?

EAR—¿Cómo no! Yo recuerdo al Ing. Leonardo Siller, que fue el Director con el que me tocó por primera ocasión estar bajo sus indicaciones teóricas y didácticas. Luego lo sustituyó el Ing. Químico Técnico Don Manuel Rangel, que actualmente ocupa un alto puesto en la llamada Universidad Regiomontana. Posteriormente, ya en mi etapa de estudiante del Departamento de Biología o de Medicina, estuvo mi maestro de la Facultad de Derecho, el Lic. Genaro Salinas Quiroga; pero anteriormente había estado el muy distinguido maestro, muy querido por mí, Dn. Francisco Zertuche, un gran literato y un hombre como pocos, de calidad humana muy elevada.

CRC—Hablando de este último personaje, ¿me puede decir alguna influencia, algún recuerdo directo que usted tenga del maestro Zertuche? Porque, como usted sabe, es un gran personaje en la historia de la Preparatoria.

EAR—Ciertamente, tengo muchos momentos de carácter muy brillante respecto a la personalidad del maestro Zertuche. Desde luego, aquella forma en que se entregaba a la cátedra fue para nosotros una lección muy objetiva de la forma en que el estudiante real-

mente debe tratar de encontrar el espíritu, sobre todo de carácter literario, en las fuentes originales de los grandes hombres de letras. El maestro era un enamorado de la obra cervantina y no digamos de la obra helénica en la literatura. De tal suerte, pues, que su cátedra no era un simple discursar o el simple exponer, sino que realmente era una invitación para que uno tratara de buscar, de indagar, de inquirir y luego fuera a vaciar, por así decirlo, en la cátedra, al calor realmente de su palabra, desde luego muy encendida, todo lo que uno había podido aprenderles a los maestros de la literatura helénica o cervantina. Pero aún más: fuera de la cátedra, el maestro Zertuche era el amigo, no era realmente el erudito; sin embargo, en esas ocasiones, también se desbordaba el espíritu del maestro Zertuche, de tal suerte que, lo mismo daba cátedra en el aula, que fuera de ella.

CRC—Maestro Araiza: ¿Me puede decir, por favor, de este su período como alumno de la Preparatoria 3, independientemente de algunos que ha mencionado, el nombre de otros maestros que le hayan dejado algún recuerdo especial y que usted, por algún hecho determinado, recuerde con especial afecto?

EAR—En general, debo decirle que para todos ellos tengo un reconocimiento absoluto. Fueron magníficos maestros y, sobre todo, muy comprensivos con nosotros como trabajadores que éramos, puesto que ahí, por así decirlo, nos aglutinábamos gente de todas las corrientes; lo mismo empleados de la banca, de la industria, del comercio, que simples obreros, y también nosotros, los maestros de escuelas primarias, que por razones obvias teníamos que vernos obligados a estudiar de noche, dado que en esa época nuestros sistemas de enseñanza a nivel de primaria

y aún de secundaria, eran de los que se llaman "turno discontinuo", es decir, de mañana y tarde. De tal suerte que no nos quedaba más recurso que ir a la Escuela Nocturna de Trabajadores. Así, pues, volviendo a la pregunta original: de mis maestros guardo un recuerdo realmente imperecedero. En este momento se me ocurre pensar en la figura de aquel maestro que me daba Química Inorgánica en el bachillerato de medicina, el Q. T. Carlos Sandoval Bres, un verdadero erudito, un hombre muy preparado que ocupaba un alto puesto en la Facultad de Química; dentro de su austeridad, era un hombre que realmente comprendía las dificultades inherentes a quienes estudiaban de noche, de tal suerte, pues, que hicimos una valiosísima ayuda de él. También recuerdo de momento a este maestro que nos dio Francés, que entiendo hasta últimas fechas fue jubilado: el maestro Gómez, una autoridad en la lingüística francesa y desde luego, pues indiscutiblemente, en la lengua española. El maestro (Q.E.P.D.), nuestro maestro, a quien conocíamos cariñosamente con el nombre del "viejito" Díaz, el maestro José Ma. Díaz, que nos daba Historia de México. Incluso aquellas clases de polémica abierta, porque sí lo eran, con el maestro ya desaparecido, el Dr. Mateo A. Sáenz, quien, indiscutiblemente, si chocábamos o no chocábamos con sus puntos de vista, tenía una amenidad tal, que realmente arraigaba en el espíritu del sujeto que lo oía; aquella serie de exposiciones que él daba sobre Historia de México, de una manera muy peculiar, muy significativa. Desde luego, no puedo hacer a un lado también el recuerdo y la deferencia en particular que nos hizo el maestro, mi maestro, Genaro Salinas Quiroga, en ocasión precisamente de hacerse un cer-



tamen de oratoria. Entonces acababa de salir de aquí, de nuestro solar regiomontano, la figura de Adrián Yáñez Martínez, que había resultado Campeón de Oratoria Nacional y don Genaro estaba empeñado en que un elemento de la Nocturna de Bachilleres fuera a concursar para ver si otra vez la medalla nacional recaía en Nuevo León. Lo digo con exención de orgullo o de falsa vanidad; el maestro, a instancias precisamente del Presidente de la Sociedad de Alumnos, me obligó, me seleccionó para que representara a nuestra Escuela. Desgraciadamente mi escasez de tiempo me impidió aceptar tan digna representación; pero eso no quita que el maestro me insistiera en que podíamos hacer un buen papel y por lo menos decorosamente representar al estudiantado regiomontano en esa época.

CRC—Maestro Araiza, cambiando un poco de matiz en esta entrevista, tengo especial interés en interrogarlo sobre este aspecto: ¿usted recuerda algún conflicto o alguna lucha que haya habido en la Universidad, en la cual hayan ustedes, como alumnos de la Preparatoria 3 en ese tiempo, participado de alguna manera considerable?

EAR—Viera usted que el espíritu del estudiante siempre ha sido de inquietud y a veces nosotros los maestros (yo ya me llamo un maestro viejo) pensamos que los conflictos de nuestros tiempos francamente son mínimos si los comparamos con el pasado. Creo yo que, efectivamente, en aquella época como en esta, la Universidad vivía los conflictos privativos de la inquietud juvenil y en esa tesitura fue cuando nos tocó participar incidentalmente y de manera directa también en la llamada conformación de una Federación de Estudiantes Universitarios, que debía oponerse a la llamada Federación de Estudiantes

Socialistas. Fue una etapa muy curiosa en la que realmente hubo una lucha de altura. Realmente no degeneró en ningún momento, porque me tocó asistir a algunas deliberaciones en el Aula Magna, en lo que podríamos llamar ese tipo de luchas de carácter personal, de encuentros personalistas en los que, en lugar de ser campeonatos de ideas, son campeonatos de personalismos o subjetivismos. En rigor, de verdad, ahí escuchamos a gentes con el nivel del Ing. Manuel M. González y otros muy preparados realmente; pero había confrontación, pero una confrontación de tipo ideológico, de altura. En esa misma época también hubo una serie de discrepancias en cuanto a la dirección del Plantel y fue realmente cuando hubo una leve escisión en el estudiantado de la Escuela Nocturna de Bachilleres, por la circunstancia de que el Sr. Leonardo Siller no podía seguir en la Dirección por cuestión de tipo orgánico interno. Entonces la directiva de la Sociedad de Alumnos tenía un determinado candidato, la mayoría de los estudiantes nos inclinábamos por otro, de tal suerte, pues, que eso motivó que tuviésemos que ir representando (incluso me tocó la representación personal) a los descontentos o inconformes ante la presencia del Sr. Gobernador del Estado, Don Arturo B. de la Garza (Q.E.P.D.). Ahí se le hicieron ver la serie de razonamientos en que apoyábamos la candidatura, precisamente del Ing. Leonardo Siller, para que repitiera el cargo. Al final de cuentas el Sr. Gobernador (en ese tiempo se usaban las ternas) decidió que, en lugar de que fuese uno u otro de las llamados elementos ya conflictivos, se designara al Ing. Técnico Manuel Rangel, que fue el tercero en discordia y que terminó el periodo correspondiente.

CRC—Licenciado, perdón que insista: me interesa mucho (y creo que también a los lectores de esta entrevista les interesará) el primer aspecto que mencionaba antes, sobre la idea que había para conformar dos Federaciones de Estudiantes, como usted las ha llamado. ¿Cuál fue el resultado de este conflicto?

EAR—El resultado fue que desapareció definitivamente del panorama estudiantil, la denominada Federación de Estudiantes Socialistas. En su lugar se creó la Federación de Estudiantes Universitarios, la FEU, que dirigía originalmente, si mal no recuerdo, el ahora médico, creo que ahora es odontólogo, Serna (Juan o José, no recuerdo su nombre). Esta Federación, si mal no recuerdo, tuvo una duración de 5 o 6 años a partir de esa fecha. Después, como usted lo sabe, se han venido transformando las llamadas federaciones, de tal manera que en rigor, de verdad, ahí se gestó la primera agrupación estudiantil con miras a hermanar a todo lo que podríamos llamar **familia universitaria**.

CRC—Maestro: un servidor parte de la idea de que la actividad política es una de las más elevadas e indispensables para el progreso humano. En este contexto yo quería hacerle esta pregunta: ¿Conoció, en sus tiempos de estudiantes de la Escuela Nocturna de Bachilleres, a algunos compañeros suyos que abiertamente se declararan miembros del Partido Comunista?

EAR—En esa época, francamente no había estudiantes en la Escuela Nocturna de Bachilleres que declararan en forma así, de manera terminante, ser miembros, sobre todo, del Partido Comunista. En realidad, algunos de ellos, compañeros muy distinguidos nuestros, más bien hablaban de ideas de socialismo; no

propriadamente de comunismo a la manera en que lo practican o por lo menos está instituido en las llamadas líneas directrices de carácter leninista o en todo caso marxismo científico. En realidad, era por así decir, una especie de tanteo-atisbo, de corriente socialista a lo Fourier, a lo Saint-Simon, o en todo caso a las corrientes aquellas de carácter económico que tanto habían influido en nosotros a través de la etapa normalista (y, cosa curiosa, la mayor parte de los ideólogos —vamos a llamarles así, pomposamente—, compañeros estudiantes, eran muchachos más bien normalistas). En rigor, de verdad, hasta me acuerdo de la pregunta de uno de los maestros cuando me inicié en el Bachillerato de Medicina: una vez que pasó la lista de costumbre, dice con cierta euforia: “¿Quiénes de ustedes son maestros de escuela o provienen de nuestra Escuela Normal? Porque nuestra Escuela Normal siempre ha sido forjadora de espíritus de carácter socialista”. La cosa nos pareció un tanto novedosa a los dos que éramos, ¡perdón!, a los 4 que éramos normalistas; entonces nos dimos cuenta que el maestro, efectivamente, era un simpatizante, pero un simpatizante realmente convencido de ese ideario.

CRC—¿Recuerda el nombre de ese maestro?

EAR—El maestro era el Ing. Alfredo González. Un hombre de espíritu muy abierto. Nunca, en honor a la verdad, hizo de la cátedra una especie de tribuna para influir en el ideario de los otros estudiantes. (Creo también muy oportuno hacerle una aclaración: el maestro Zertuche, como usted quizá lo sepa, tenía la fama de ser simpatizante abierto del sistema ideológico comunista; pero nunca el maestro Zertuche empleó la cátedra, ni siquiera extracátedra

para hacer, digamos, proselitismo y, una cosa muy notable a este respecto: en una ocasión, en víspera de Semana Santa, regresaba yo del colegio en que trabajaba y estaba él exactamente en las puertas del edificio de nuestra Escuela; me llamó para saludarme y entonces la plática fue más o menos en este tenor; dice: "Fíjate Araiza que he andado un tanto destanteado en estas vísperas de Semana Santa, en virtud de que el padre Vanegas no se encuentra en Monterrey". El Padre Vanegas era un franciscano que tenía fama de ser un buen orador, un hombre cultísimo y, según parece, tenía conversaciones muy frecuentes con el maestro Zertuche; de tal manera, pues, que la afirmación del maestro me parecía a mí extraordinaria, más que todo porque eso revelaba su apertura espiritual; es decir: él era un hombre abierto a todas las corrientes, pero de ninguna manera se prevalía, repito, de la cátedra para hacer proselitismo a sus propias ideas; él nos dejaba en libertad de que tomáramos el rumbo ideológico que más respondiera a nuestras propias exigencias personales).

CRC—Licenciado Araiza: me voy a permitir la libertad de decirle, y quizá también usted ya lo sepa, hablando sobre la Escuela Normal del Estado, que la Prepa 3 se fundó en un acto oficial desarrollado precisamente en esta Escuela, y que es muy certera la observación que hizo antes respecto a los maestros normalistas. En este sentido, como es usted maestro normalista de aquel entonces, le quisiera preguntar lo siguiente: ¿en aquél tiempo usted ya era miembro de algún partido político? ¿Qué partidos políticos eran los que más se mencionaban?

EAR—Mire, en aquella época el único partido que prácticamente estaba reconocido era el antecesor del ac-

tual PRI, el PRM (Partido de la Revolución Mexicana); pero pertencí a él, diríamos, no precisamente por cuestiones de carácter espontáneo, sino que había una disposición. Cuando nosotros llegábamos a la Escuela Normal y pasábamos a la práctica obligatoria, a partir del 2o. año, para tener la oportunidad luego de expedirnos el Examen Profesional, automáticamente al formar parte del cuadro burocrático como maestros de práctica adscritos a una escuela en el área metropolitana, inmediatamente se nos adscribía a dos lugares: éramos miembros automáticamente del PRM y éramos miembros del Sindicato, entonces conocido como Sección No. 43. He aquí precisamente lo curioso: pagábamos una cuota de 12 centavos por pertenecer al Partido Nacional y 68 centavos por pertenecer al Sindicato. Además, una cuota se nos descontaba en esa época, aún siendo estudiantes, de \$ 2.80 por recibir diariamente el periódico "El Nacional". Eran nuestras conexiones inmediatas; pero una vez que nos titulábamos, prácticamente, si seguíamos en el medio oficial, como así se conoce actualmente, los maestros seguíamos perteneciendo al PRM. Más como muchos nos inclinamos más bien por las cuestiones de carácter particular o privado (entonces tenían mejores prestaciones que el Estado), nos desligamos de todo Partido, así que yo ya no pertencí a ninguno.

CRC—Cuando ingresó a la Facultad de Leyes para cursar ahí su carrera, ¿hizo estos estudios en turnos diurnos o nocturnos?

EAR—Los de la Facultad de Derecho fueron mixtos, porque la Facultad trabajaba sobre esta base: en la mañana había clases de 6 a 8 o de 7 a 9, según los grupos; y por las tardes los cursos empezaban a las 6 de la tarde y terminaban a las 8 de la no-

che. De tal manera que había una especie de flexión, una flexibilidad en los horarios que nos permitía, dada también la cercanía de la Facultad, poder seguir estudiando sin muchos tropiezos, cosa que en la actualidad ya es francamente un obstáculo, dada la lejanía de la ciudad universitaria, respecto, naturalmente, de la masa de estudiantes que hay actualmente.

CRC—Licenciado Araiza: en el transcurso de este trabajo referente al XL Aniversario de la Escuela Nocturna de Bachilleres, nos ha causado real impresión el hecho de descubrir cómo desde su nacimiento, la Escuela Preparatoria 3 surge a iniciativa de los trabajadores, y ver cómo uno de los principales obstáculos para la educación de la clase trabajadora, es el carecer de horarios nocturnos en la universidad. Yo quiero preguntarle a usted si considera que éste sea, en esta realidad socio-política que vivimos en Monterrey, uno de los principales obstáculos para que la clase obrera o trabajadora se eduque; y si así lo considera, también haga el favor de decirme ¿cómo podríamos resolver este serio problema para que la clase trabajadora pueda tener pleno acceso a la enseñanza superior.

EAR—En efecto, maestro Ruiz Cabrera, siempre he considerado, en opinión muy personal, que la enseñanza nocturna debe, naturalmente, amoldarse a un ritmo metodológico completamente distinto al de los cursos de carácter digamos ordinario o vespertino. Hay una serie de consideraciones muy especiales. Hay que tomar en cuenta que, a medida que se avanza en la profesionalización, prácticamente el esfuerzo intelectual tiene que ser muy superior; entonces esto reclama forzosamente que para cursos especiales de trabajadores se requiera forzosamente de una dosi-

ficación, una metodización, una graduación; y esto, naturalmente, requiere también una auténtica profesionalización del docente. Dicho de otra manera: me parece que abrir cursos especiales para trabajadores, reclama ni más ni menos una especie de metodología especial, que los maestros deben ser prácticamente orientados para saber sintetizar y saber dosificar de tal manera que se logre el máximo rendimiento con el mínimo esfuerzo. Claro está que habrá que echar mano, porqué no decirlo con entera franqueza, de todos aquellos que hemos salido de la Escuela Nocturna de Bachilleres y que hemos vivido el problema, que hemos tenido la vivencia. Seremos realmente los más capacitados, en cierto modo, modestamente, para contribuir a resolver ese problema de la preparación del trabajador que sale de nuestra Escuela digamos veterano.

CRC—Maestro, ¿usted actualmente es miembro de algún partido político?

EAR—De ninguno.

CRC—Entonces le quisiera preguntar esto con toda seriedad: si usted conoce las plataformas, los programas de los partidos políticos existentes, ¿cuál considera que podría ser, de los partidos que conocemos en el país, el que presenta una solución más factible de realizarse y que tienda a favorecer la educación de la clase trabajadora?

EAR—Hablando con franqueza, tengo la idea de que las plataformas de los partidos políticos que conozco, a través de la prensa y de las publicaciones especiales que emiten estos sectores de opinión pública, ninguno plantea ni siquiera a medias la solución de este problema. Por eso precisamente, a veces en forma algo festiva y ya más bien en forma de extra-

clase, en mi cátedra de Derecho les advierto a nuestros alumnos que, sin meterlos abiertamente en política, en ellos radica realmente la solución al problema de la preparación de nuestro pueblo, procurando integrar ni más ni menos que un partido político, no de intelectuales ni de científicos a la anti-güita, sino un partido realmente con dinámica, con proyección, con conocimiento, y que, habiendo vivido este problema de la dificultad del aprendizaje en las condiciones paupérrimas en que nos desenvolvemos, somos realmente los más capacitados para hacer labor, no de gabinete, sino de persuasión y de convencimiento; sabiendo en la universidad, interesándose en la comunidad.

CRC—Maestro Araiza: no sería honesto que termináramos esta entrevista sin hacerle esta pregunta. Estoy viendo aquí, frente a nosotros, este “cuadro de honor”, llamémosle así, en el que se menciona a la Unión Nacional de Padres de Familia; quiero decirle que una de las cosas que me acució mucho a entrevistarlo es el hecho de haber encontrado que usted, ex-estudiante de nuestra Escuela y con el transcurso del tiempo hoy maestro de la Facultad de Derecho de nuestra Universidad, también desempeña un puesto en la UNPF. ¿Me puede decir en qué consiste este cargo?

EAR—Yo tengo actualmente el puesto de asesor, digamos pedagógico, cultural en cierto modo, filosófico por decirlo así, modestamente, y de orientación sobre aspectos jurídicos con relación a las garantías del Artículo 30. Constitucional; es decir: todo lo relacionado con la parte técnica, la parte filosófica, el aspecto jurídico, las llamadas visualizaciones de orden sociológico que se tienen en educación. De tal suerte, pues, que sea, por así decirlo, una especie de

puente conformador entre la opinión que tiene el padre de familia sobre el proceso de enseñanza y el criterio que mantenemos como maestros de escuela al frente del grupo, sea el escaño que sea. Ese es realmente mi puesto aquí. Claro que, para efectos de otra naturaleza, soy el Gerente Administrativo.

CRC—Acláreme usted en qué considera que puede ayudar la Unión Nacional de Padres de Familia a resolver el problema de la educación en sí de la clase trabajadora?, ¿cómo lo enfoca?, ¿cómo cree que se puede solucionar?, ¿en qué consiste su lucha, su actitud en este momento?

EAR—La filosofía nuestra es muy sencilla. Quizá esté resumida en el lema que tal vez usted haya oído mencionar en alguna ocasión: “POR MI DEBER Y POR MI DERECHO”. Tengo la convicción de que mientras nuestras gentes no conozcan el contenido de su obligación y el alcance de sus derechos o facultades como habitantes o como ciudadanos, o como súbditos (que decimos en Derecho General), prácticamente nuestra gente nunca podrá desenvolverse ni mucho menos podrá sacudirse de esa cuestión que denominamos “el yugo de la ignorancia”; entonces, la tarea realmente fundamental es dar a conocer los derechos, pero también las correspondientes obligaciones, y luego proveernos de los instrumentos necesarios para saber defendernos de los llamados ataques a ese tipo de derechos o tipo de facultades, o digamos de esos objetivos públicos. Claro que la tarea es muy ardua, porque no me negará usted que el nivel de nuestra clase trabajadora es ínfimo. En consecuencia, tenemos que hacer una especie de labor de tipo comparativo, de tal suerte que tengamos que llegarle al trabajador o a la clase digamos más castigada, haciéndole ver hasta dónde puede

efectivamente hacer posible la exigencia a la enseñanza, a la educación, y hasta dónde realmente estamos en presencia de un fenómeno que podríamos llamar de **dificultad insuperable** para tratar de encontrarle una solución adecuada a este problema.

CRC—Entonces, la tesis de que la Unión Nacional de Padres de Familia se opone en sí a la existencia de los libros de texto gratuito, digámosles así, en forma gruesa, ¿es falsa?

EAR—Es falsa la idea que tienen algunas gentes al respecto. La Unión siempre ha mantenido el criterio de que lo gratuito hay que recibirlo; es decir: no hay realmente oposición al hecho de que se den las cosas, si realmente van a favorecer. Lo que sí es discutido, es el contenido o la orientación que aparentemente ha sido tomada más bien a espaldas de la opinión pública en grueso; o sea: la gratuidad la hacemos partir de esta idea. Esta es la consideración expresa del Artículo 3o.: "La enseñanza que imparta el Estado será obligatoria y gratuita"; pero obligatoria nada más hasta los seis años, de ahí en fuera, propiamente es opcional. El aspecto gratuito realmente es el que discutimos; si efectivamente es gratuita, consecuentemente no podremos ponernos en una contradicción de nuestros propios principios: el rechazar que se nos regalen instrumentos de trabajo que naturalmente vienen a aliviar en parte la carga económica que significa desprenderse de algunos centavos o muchos pesos para adquirir libros como instrumentos de trabajo escolar. Así, pues, repito, no es la oposición a la gratuidad en sí, sino realmente a la mecánica que se aplicó para no consultar a la opinión pública a fin de ver de qué manera se va a dar eso que nos corresponde por derecho.

CRC—A usted como trabajador que con mucho esfuerzo cursó una carrera profesional, si yo le pidiera unas palabras para los actuales estudiantes de nuestra Preparatoria, para que resolvieran el problema que representa el no tener suficientes alternativas a nivel de Facultad, para cursar carreras que en mucho escogen determinados por los horarios nocturnos exigüos que existen; si yo le pidiera algunas palabras para ellos, tendientes a resolver este problema, ¿qué les diría?

EAR—Sobre todo, los invitaría a meditar concienzudamente, y, desde luego, a pensar en forma detenida, la importancia que tiene el hecho de que nuestra Escuela Nocturna de Bachilleres, a pesar de circunstancias, siempre ha podido, digamos, sobreponerse a la dificultad que entraña el acceso de oportunidades a las facultades o escuelas de carácter profesional. Aparentemente hay, ahora, una barrera que parece infranqueable; pero yo tengo la convicción y la carencia de que el espíritu de nuestros maestros, desde los fundadores, el Sr. De Alba, hasta los actuales, tienen el suficiente aliento como para infundirlo a estos alumnos, nuestros seguidores, digamos, en la campaña de carácter escolar, que les permitirá en un momento dado, buscar soluciones adecuadas y, tomando en cuenta también que en cada escuela profesional o en cada sector de la Universidad siempre habrá por lo menos un alumno, o uno que fue alumno de la Escuela Preparatoria Nocturna, dispuesto a darle la mano para poder tenerlos también a un lado nuestro como compañeros de cátedra, posiblemente como investigadores que sería realmente la idea.

CRC—Maestro, sobre los lectores de esta entrevista, ¿a usted quiénes le gustaría que lo fueran?

EAR—Lectores de esta entrevista... yo desearía que lo fuesen, sobre todo, aquellos que, acosados por la necesidad y sobre todo alentados por el espíritu de superarse, quisieran realmente tener muy en cuenta o permeabilizarse de los problemas que trae aparejados el hecho de querer superarse y, desde luego, tomando en cuenta las experiencias de alguien que, no solamente ha sido maestro, digamos, catedrático, sino que también ha sido padre de familia, y, al calor también de ser hijo de familia, ha tenido que forjarse una carrera con muchas estrecheces.

CRC—Licenciado, ¿con qué anécdota cariñosa de sus tiempos de estudiante de la Prepa 3 le gustaría cerrar esta entrevista, hoy, a dos meses de llegar el 8 de diciembre en que nuestra escuela cumple 40 años?

EAR—Maestro, más que una anécdota relacionada con la escuela —que hay muchas muy bonitas, muy valiosas, que recuerdo con mucho cariño— más bien me permitiría recordar un incidente acaecido a un año de distancia de haber salido de la Escuela Nocturna de Bachilleres, cuando yo estaba precisamente para presentar, cuando me iniciaba en la carrera de leyes en nuestro antiguo “jacal”, vamos a decirlo así en forma demasiado simplona, allá por Abasolo y Diego de Montemayor. Voy a tratar de relatárselo para que vea usted el orgullo que nos invadió a todos los estudiantes de la Escuela Nocturna de Bachilleres que íbamos en esa ocasión a entrar a la Facultad con este motivo. Derecho Romano era una de nuestras primeras clases y en suerte a un servidor le tocó el desarrollo del tema en esa ocasión. La clase de Derecho Romano se desarrollaba con base en un texto del autor Petit que quizá usted conozca y que trae abundancia de citas hasta en latín, y en sí es un texto demasiado copioso en materia de datos.

Hay ahí una serie de mezclas de historia del Derecho Romano y citas de carácter legal. Durante 45 minutos aproximadamente estuve desarrollando el tema; simplemente el maestro se concretó a oír la exposición de un servidor y el resto de los compañeros (éramos 120), venidos de diferentes partes, incluso hasta de la República (en ese entonces todavía había acceso de parte de la República), estuvieron escuchando atentamente el tema. Cuando terminé, el maestro —y voy a decir su nombre porque para mí es muy agradable recordarlo—, el maestro Alejandro Garza Delgado, que sinodaba la cátedra entonces, me felicitó en presencia del grupo por la exposición que a él le pareció muy brillante. Al salir, me rodea un grupo de alumnos egresados de preparatorias particulares de mucho prestigio y algunos venidos, compañeros ya para ese entonces, de algunas partes de la República: San Luis Potosí, Coahuila, Tamaulipas, etc.; y uno de ellos, un muchacho muy distinguido, magnífico alumno, me hace esta pregunta: “Oye, tú vienes seguramente de la Nacional Preparatoria ¿verdad que sí?” Bueno, ¿y a qué viene esa pregunta? “Bueno, esa forma de exponer, esa forma de prepararse y esa forma de haber recibido información de maestros, pues solamente debe haberse verificado en un centro de esa naturaleza, por la forma en que estuviste exponiendo el tema”. Les dije: pues para asombro de ustedes, yo soy egresado de la Escuela Nocturna de Bachilleres de aquí de Monterrey. Maestro Ruiz Cabrera, hubiera usted visto los ojos enormemente abiertos de todos. “¿De la Escuela Nocturna de Bachilleres?” Sí señores, de aquí de Monterrey, y de aquí venimos fulano, zutano, mangano y perengano, y cualquiera de ellos puede hacer exactamente lo mismo que acabo yo de hacer en la clase de Derecho

Romano. A mí me parece que era el mejor homenaje al esfuerzo, a la dedicación y a los desvelos de mis maestros de la Escuela Nocturna de Bachilleres, que se reconociera que de una modesta Escuela Preparatoria Nocturna iba un alumno que posiblemente podría codearse con los mejor preparados de diferentes partes de la República.

CRC—Maestro, permítame hacer un comentario final para que usted lo corrobore o lo niegue: el argumento de que los alumnos de la Preparatoria 3 tienen niveles académicos inferiores, ¿es una falacia?

EAR—Pues sí, efectivamente. Porque en realidad, cuando hay el interés en el maestro y sobre todo el maestro que trabaja en las preparatorias a ese nivel o en esa categoría, realmente creo que lo hace con entrega, con una generosa disposición de ánimo al buscar la superación de nosotros los que tenemos que trabajar durante el día para ganarnos el pan cotidiano.

1950

## ENTREVISTA CON EL PROFESOR

### MANUEL ALVARADO DE LA FUENTE

El es, quizás, quien ha ocupado la Secretaría de la Preparatoria 3 por un mayor tiempo. En este lapso transcurrido, nosotros le hemos visto vivir, con alegría y estu- por, los ratos de triunfo y de derrota que los trabajadores y estudiantes universitarios afines a él hemos experimentado. Al Profr. Manuel Alvarado de la Fuente, a quien tanto debe nuestra Preparatoria, lo entrevistamos en su casa el 13 de octubre de 1977. Las imágenes que recons- truimos en esta entrevista, no podían quedar ignoradas en este 40 aniversario.

CRC—Profesor, ¿cuándo oíste hablar por primera vez de la Escuela Nocturna de Bachilleres?

MAF—Más o menos en 1946. Yo trabajaba en un colegio particular durante todo el día. Pasaba diariamente por la plaza del Colegio Civil y allí encontraba ami- gos que habían sido compañeros míos en la Escuela Normal; platicaba con ellos, me insistían en que con- tinuara estudiando. Dejé pasar algunos años, 4 o 5, entonces me inscribí en la Escuela Nocturna de Ba- chilleres.

CRC—En este tiempo, ¿tú trabajabas haciendo qué?

MAF—Trabajaba en el Colegio "Justo Sierra" como maes- tro.

CRC—¿Cuánto ganabas?

MAF—\$ 220.00 mensuales.

CRC—¿En qué año ingresaste tú a la Escuela Nocturna de Bachilleres?



Romano. A mí me parece que era el mejor homenaje al esfuerzo, a la dedicación y a los desvelos de mis maestros de la Escuela Nocturna de Bachilleres, que se reconociera que de una modesta Escuela Preparatoria Nocturna iba un alumno que posiblemente podría codearse con los mejor preparados de diferentes partes de la República.

CRC—Maestro, permítame hacer un comentario final para que usted lo corrobore o lo niegue: el argumento de que los alumnos de la Preparatoria 3 tienen niveles académicos inferiores, ¿es una falacia?

EAR—Pues sí, efectivamente. Porque en realidad, cuando hay el interés en el maestro y sobre todo el maestro que trabaja en las preparatorias a ese nivel o en esa categoría, realmente creo que lo hace con entrega, con una generosa disposición de ánimo al buscar la superación de nosotros los que tenemos que trabajar durante el día para ganarnos el pan cotidiano.

1950

## ENTREVISTA CON EL PROFESOR

### MANUEL ALVARADO DE LA FUENTE

El es, quizás, quien ha ocupado la Secretaría de la Preparatoria 3 por un mayor tiempo. En este lapso transcurrido, nosotros le hemos visto vivir, con alegría y estu- por, los ratos de triunfo y de derrota que los trabajadores y estudiantes universitarios afines a él hemos experimentado. Al Profr. Manuel Alvarado de la Fuente, a quien tanto debe nuestra Preparatoria, lo entrevistamos en su casa el 13 de octubre de 1977. Las imágenes que recons- truimos en esta entrevista, no podían quedar ignoradas en este 40 aniversario.

CRC—Profesor, ¿cuándo oíste hablar por primera vez de la Escuela Nocturna de Bachilleres?

MAF—Más o menos en 1946. Yo trabajaba en un colegio particular durante todo el día. Pasaba diariamente por la plaza del Colegio Civil y allí encontraba ami- gos que habían sido compañeros míos en la Escuela Normal; platicaba con ellos, me insistían en que con- tinuara estudiando. Dejé pasar algunos años, 4 o 5, entonces me inscribí en la Escuela Nocturna de Ba- chilleres.

CRC—En este tiempo, ¿tú trabajabas haciendo qué?

MAF—Trabajaba en el Colegio "Justo Sierra" como maes- tro.

CRC—¿Cuánto ganabas?

MAF—\$ 220.00 mensuales.

CRC—¿En qué año ingresaste tú a la Escuela Nocturna de Bachilleres?

MAF—En el año escolar 1950-51.

CRC—Al terminar tus estudios en la Escuela Nocturna de Bachilleres, ¿cuál fue tu actividad enseguida?

MAF—Inmediatamente me inscribí en la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales y no terminé mis estudios porque todo mi tiempo lo dedicaba a la docencia y los horarios eran incompatibles.

CRC—¿Y cómo estuvo que volviste a la Escuela Nocturna de Bachilleres?, ¿quién te invitó?, ¿cómo te invitaron?

MAF—Siendo yo maestro de los hijos del Lic. Genaro Salinas Quiroga, que era en esa época Director de la Escuela Nocturna de Bachilleres, y habiendo él conocido mi labor docente, me propuso trabajar en la Prefectura de la Institución; acepté, y desde esa fecha hasta mi jubilación le dediqué a la Escuela todo mi esfuerzo, todo mi cariño y mi modesto saber, para beneficio de la clase trabajadora.

CRC—Profesor Alvarado, nosotros estamos convencidos, por opiniones de otras personas y opinión también muy constatada personalmente, que uno de los secretarios más queridos de la Escuela lo fuiste tú. ¿Con qué directores te tocó colaborar como Secretario de la Escuela Nocturna de Bachilleres?

MAF—Con el Lic. Alfonso Cavazos C., el Dr. Mateo A. Sáenz, la Lic. Francisca M. Vda. de Zamora, el Lic. Eleazar T. González Peña. Con todos ellos, en toda su gestión administrativa, y un corto tiempo con el Ing. Carlos Caballero Lazo.

CRC—De todos ellos, ¿con quién te sentiste más agusto trabajando?

MAF—Con todos; de cada uno aprendí algo del quehacer universitario, y para ellos mi reconocimiento. Quiero hacer mención especial del Dr. Mateo A. Sáenz, un hombre cabal, auténtico, con una ideología muy definida, orientada a hacer el bien a las clases marginadas, luchando infatigablemente por una mejor preparación para aquellos que no poseían más que un afán encomiable de llegar a ser mejores ciudadanos a base de grandes esfuerzos para su preparación académica. ¡Inolvidable el Dr. Mateo!, por su actividad y ascendencia que tenía con la "raza", como él decía. Para él, mi entrañable recuerdo y agradecimiento.

CRC—De la generación de 1950 en que fuiste alumno de la Escuela Nocturna de Bachilleres, ¿a cuál de todos aquellos maestros que tuviste recuerdos con especial afecto?

MAF—Al Profr. Francisco M. Zertuche, al Lic. José de la Luz Marroquín y al Profr. José Ma. V. Díaz.

CRC—¿Me puedes decir si tú conviviste algún tiempo considerable con el Profr. Francisco M. Zertuche? ¿Cómo era él? Quisiera que nos describieras a este personaje que dejó una huella tan profunda en la Escuela Nocturna de Bachilleres.

MAF—Muchos años conviví con el Maestro Zertuche. Primeramente cuando fue Secretario de la Escuela Nocturna de Bachilleres. Hablar de la personalidad del maestro Zertuche es remover las fibras más sensibles de un universitario; su personalidad para mí fue la síntesis de todas las características de un caballero, de un humanista y esa dualidad difícil de entender de un místico y un bohemio: "el último bohemio azul", como él decía. Su ideología era tam-

bién orientada a la superación por la cultura de la clase desposeída; era de esas personas de una ya rara elegancia en el hablar y en el tratar a sus semejantes. Fue un eterno enamorado de la España aurisecular; su lenguaje y la manera de hacernos amar todas las disciplinas humanísticas eran un impacto emocional difícil de olvidar. Para mí fue un maestro al estilo de los clásicos griegos. Siempre que recuerdo su elegancia, su generosidad, su mística, su idealismo, siento su presencia en las aulas y corredores de la Nocturna.

CRC—Del tiempo éste en que fuiste alumno de la Escuela Nocturna de Bachilleres, ¿a cuál de todos aquellos amigos de aquel tiempo recuerdas con especial afecto?

MAF—Al Lic. Rogelio Villarreal, al Profr. Roger Pompa, a Ma. de la Luz de la Garza y muchos compañeros más que en este momento es difícil recordar.

CRC—Profesor, tengo especial interés en hacerte esta pregunta. En los tiempos en que tú eras alumno de la Escuela Nocturna de Bachilleres, ¿conociste algunos estudiantes que abiertamente se declararan simpatizantes del Partido Comunista o que fueran miembros del Partido Comunista?

MAF—Había muchos alumnos simpatizantes del Partido Comunista; pero es difícil para mí, después de tanto tiempo, recordar nombres.

CRC—¿Cuáles eran los partidos que más se oían comentar entre los alumnos —Partidos políticos, por supuesto— en ese tiempo que eras alumno de la Escuela Nocturna de Bachilleres?

MAF—El PRI, el PAN y el PC.

CRC—Entrando en otro ángulo de esta entrevista, quisiera preguntarte lo siguiente: ¿cuántos alumnos constituían aproximadamente la generación en el año en que tú entraste a la Escuela Nocturna de Bachilleres?

MAF—Aproximadamente 600 alumnos.

CRC—Me podrías decir, aunque no sea con exactitud, ¿cuántos de estos compañeros tuyos terminarían sus estudios profesionales?

MAF—Pues... de 450 a 500 alumnos.

CRC—Profesor, en lo general tengo un gran interés en esta pregunta: Uno de los principales obstáculos con que se encuentran los estudiantes de la Escuela Nocturna de Bachilleres, es la falta de horarios nocturnos en las Facultades. ¿Cuál crees tú —de una manera personal— que podrían ser las soluciones para resolver este problema al que se enfrenta la clase trabajadora cuando egresa de la Escuela Nocturna de Bachilleres?

MAF—Los alumnos deben organizarse; hacer un estudio serio y profundo para sugerirlo a la Dirección de la Escuela y después de esto, ponerlo a consideración del H. Consejo Universitario, dada la importancia y la urgencia que reviste la creación de horarios nocturnos en las Facultades, para que de esta manera, el trabajador auténtico tenga la oportunidad que él desea de obtener un título universitario.

CRC—En el tiempo en que tú fuiste Secretario de la Escuela Nocturna de Bachilleres, ¿me puedes decir si recuerdas alguna anécdota o algún hecho que, como funcionario, sea en relación con los maestros o con los alumnos, recuerdes con especial cuidado?



MAF—Siendo Presidente de la República el Lic. Miguel Alemán Valdez y Rector de la Universidad el Lic. Raúl Rangel Frías, éste, con su acendrado amor por todo lo que a la UNL se refería, logró que fueran cedidos los terrenos que pertenecían al Campo Militar, para fundar lo que hoy es la Ciudad Universitaria. Se organizó una caravana de maestros y alumnos de la Universidad para ir a la Cd. de México a agradecer al Primer Mandatario este gesto tan justo para el Estado de Nuevo León. Es un recuerdo muy hermoso el que tengo de ese viaje.

CRC—Otra pregunta que yo quiero hacerte en esta ocasión, es la siguiente: ¿me puedes decir desde cuándo a la Escuela Nocturna de Bachilleres se le denominó Preparatoria Número 3?

MAF—Cuando la Preparatoria Número 1 tenía ya bastante alumnado, se rentó un edificio en Juárez y 5 de Mayo para dar cupo a toda la población estudiantil. En 1955 cambiaron a todos estos alumnos con nuevo personal administrativo a las calles de Matamoros y Zuazua, llevando ya el nombre de Preparatoria Número 2, siendo Director el Ing. Carlos Caballero Lazo, Secretario el Dr. Omar Arteaga y Prefecto de Estudios el que habla; entonces la Nocturna de Bachilleres tomó el nombre de Preparatoria No. 3, para trabajadores.

CRC—Profesor, una vez que pasó el tiempo y tu volviste ya a la Escuela como maestro, ¿cuál es la diferencia que encontraste entre los alumnos aquellos de tu generación y los alumnos que tuviste como maestro de la Escuela Nocturna de Bachilleres?

MAF—En aquella época en que nosotros éramos estudiantes, sentíamos gran respeto por la Institución y los

maestros estábamos menos politizados. En los últimos años vemos a los jóvenes más audaces, más revolucionarios, con más conciencia de sus derechos como ciudadanos, con una problemática social más proyectada hacia la solución de sus problemas, más realistas.

CRC—Con toda sinceridad y espontaneidad quisiera que me contestaras esta pregunta: ¿cuál recuerdas tú que haya sido el rato más amargo y el rato más dulce que hayas pasado, mientras fuiste funcionario de la Escuela Nocturna de Bachilleres?

MAF—El rato más amargo, fue en 1970. Cuando sentí que todo lo logrado durante largos años por autoridades y maestros (orden, prestigio, tradiciones, etc.), se venía abajo con la ola de violencia que cimbró y desquició la vida de la UNL. El rato más dulce, cuando la Srita. Dora E. Valdés Cortés, que ahora es mi esposa, llegó con su juventud, alegría e inteligencia a hacerse cargo de las cátedras que aún imparte en la Universidad.

CRC—¿Y de los tiempos de estudiante, el rato más difícil y el rato más agradable?

MAF—El más difícil: la época de los exámenes, porque tenía que robarle tiempo al tiempo para cumplir con mi preparación académica y el trabajo tan intenso que debía desarrollar. El más agradable: mi época de estudiante fue como la de todos los jóvenes, con el idealismo, la bohemia, la afición por las letras, la admiración a los autores clásicos, la ilusión de una sociedad más justa; y este momento agradable fue cuando me di cuenta que los hermanos Reyes Aurrecochea, Vicente y Alfonso, me brindaban su amistad y comprensión, siendo ellos funcionarios eminentes en la UNL, y que con su labor me hicie-

ron palpar con mayor claridad los problemas sociales de aquel ayer.

CRC—Profesor, después de haber entregado toda una vida a la Universidad, ahora que estás ya jubilado, ¿no sientes a veces deseos de volver a la Escuela?

MAF—Después de haber pasado mi juventud en esta Institución, siento que allí es mi lugar, y si en algún momento me necesitan, con mucho gusto volveré.

CRC—Si volvieras a tener la oportunidad de escoger el ingreso a una dependencia universitaria, ¿volverías a escoger a la Preparatoria 3 para estudiar, en las mismas circunstancias en que lo hiciste cuando ingresaste a ella como estudiante?

MAF—Claro que sí. Es mi Preparatoria.

CRC—Después de haber sido tanto tiempo funcionario de la Escuela Nocturna de Bachilleres, ¿consideras tú que dejaste de hacer algo que pudiste haber hecho en ese tiempo?

MAF—Sí. Me hubiera gustado motivar más al alumno a resolver sus problemas de clase trabajadora, colaborar con más intensidad para fundar muchas escuelas nocturnas, haber visto realizadas la creación de facultades nocturnas para que ellos siguieran estudiando hasta obtener su título universitario.

CRC—Si algún maestro joven de la actual generación, de los que hay en la Escuela Preparatoria No. 3, te pidiera a tí como maestro de mucha experiencia, algunas palabras de orientación, ¿qué le dirías?

MAF—Yo le diría que nunca se olvidara que el maestro es siempre un guía para el alumno, que cuando tiene la gran responsabilidad de estar frente a un grupo debe dominar la materia que va a impartir; que la cáte-

dra es una tribuna donde debe decirse la verdad, además de eso, lo fundamental es comprender al alumno y contestar a todas sus interrogantes en términos comprensibles para él; despojarse de la vanidad y soberbia que tienen algunos maestros jóvenes; considerar que el alumno de la nocturna es un joven muy especial, puesto que trabaja todo el día y en ocasiones viene rendido de cansancio a nuestra Escuela.

CRC—Y si un alumno de la actual generación te pidiera algunas palabras de aliento, ¿qué le dirías?

MAF—Yo le diría que luchara por su superación, que tuviera fé en sí mismo, que los conocimientos adquiridos con esfuerzo son los que más trascienden y que él siempre debe seguir adelante.

CRC—Profesor, hoy que en estos días se cumplen los 40 años de existencia de nuestra Escuela, ¿con qué palabras te gustaría cerrar esta entrevista?

MAF—La Nocturna es y fue para mí y para los que en ella estudiamos la más generosa de las Preparatorias. Aquí se aprenden las disciplinas académicas y se siente la hermandad que hay en la clase trabajadora, sus luchas y esfuerzo por su superación. La orientación clasista de la escuela es la que proyecta en la clase trabajadora las luces del conocimiento que para nuestro pueblo será la liberación al vivir en una patria y un mundo más justo. La Nocturna nos hará lograrlo, guiándonos siempre con la verdad.

1950

**ENTREVISTA CON  
JOSE ANGEL RENDON HERNANDEZ**

La primera y tal vez la más fértil investigación hecha sobre el origen de la Escuela Nocturna de Bachilleres, se debe a José Angel Rendón Hernández. Sus escritos tienen un gran valor para quienes han intentado alguna vez escribir sobre este tema. A mediados del mes de septiembre de 1977 entrevistamos, en nuestra casa, a este ex-alumno de la Preparatoria 3, en ocasión de este XL Aniversario. Veamos cómo, en esta conversación, van surgiendo hechos y personajes que han dejado una huella indeleble en la vida de nuestra Escuela.

CRC—José Angel, quería preguntarte, primeramente, ¿en qué año fuiste estudiante de la Escuela Nocturna de Bachilleres?

JAR—En el año 50 o 51, no recuerdo bien. Entonces era de tres años el curso completo de Preparatoria.

CRC—¿Tú trabajabas, dónde?

JAR—Yo en ese tiempo era obrero y luego que me corrieron de una fábrica, tras un movimiento sindical, después no hubo más trabajo que vender relojes.

CRC—¿Quién era el director de la Preparatoria, en el período en que fuiste estudiante?

JAR—El Licenciado Genaro Salinas Quiroga.

CRC—¿Y el Rector?

JAR—El Licenciado Raúl Rangel Frías.

CRC—¿Y el Gobernador?

JAR—...Debe haber sido Morones Prieto y luego Vivanco. Fue en esa época en que hubo el cambio. Morones

se fue de Ministro y siguió Vivanco de interino.

CRC—¿En este período en que fuiste estudiante de la Nocturna, todavía se manejaba a nivel de Dirección o de Sociedad de Alumnos el lema aquel con el que nació la Preparatoria, que era: “La misma oportunidad para todos”?

JAR—Sí, todavía.

CRC—¿Lo usaba la Sociedad de Alumnos?

JAR—Lo usaba también la Dirección en su correspondencia.

CRC—¿Oficialmente?

JAR—Sí, oficialmente.

CRC—¿Tienes idea de hasta cuándo se usó por parte de la Preparatoria el lema “La misma oportunidad para todos”?

JAR—Creo que hasta después del Lic. Salinas Quiroga, cuando siguió el Dr. Mateo. Sí, creo que hasta el Dr. Mateo A. Sáenz.

CRC—En todas las referencias que he leído respecto a la historia de la Preparatoria No. 3, se toman mucho en cuenta los datos de un periódico estudiantil que se llamaba “El Tecolote”; tengo entendido que tú fuiste por mucho tiempo su director. Quisiera que me dijeras ¿cómo se fundó?, ¿quién lo fundó?, ¿por qué nació?, ¿qué fines perseguía?

JAR—Bueno, ese periódico se fundó en Abril de 1951, porque enseguida se celebraba un aniversario de la Escuela Nocturna de Bachilleres y entonces, como yo era Secretario de Prensa de la Sociedad de Alumnos, pues me tocó a mí hacerlo. Yo fui el director fundador y sacamos solamente cuatro números, por-

que se batallaba mucho; entonces no había ayudas para hacer los periódicos de los estudiantes, no nos ayudaba nadie, teníamos que hacerlo con anuncios y con cooperación de los alumnos. “El Tecolote” fue dedicado todo a la historia de la Escuela Nocturna de Bachilleres; hubo necesidad de hacer una investigación para sacar los datos, porque en el archivo de la Escuela no había nada. Aquí parece que nada más encontramos la lista de alumnos; la de profesores la sacamos por investigación viva con personas que habían sido fundadores.

CRC—¿Tú conociste personalmente a alguno de los tres estudiantes que integraron la comisión aquella denominada “Comité Pro-Bachillerato Nocturno”?

JAR—Yo no conocí a ninguno. Parece que uno de ellos murió, Lilia Hantuch residía en California y al otro no se sabía dónde localizarlo en ese tiempo.

CRC—¿Me puedes dar alguna información sobre ellos: en qué trabajaban Gilberto Carmona, Lilia Hantuch o Francisco Ramírez?

JAR—Francisco Ramírez y Gilberto Carmona, tengo entendido que eran obreros. Gilberto Carmona murió de tuberculosis, dicen que por el esfuerzo que hizo en la Fundación de la Preparatoria. Se empeñaba tanto en la creación de la Escuela que él se enfermó y murió de tuberculosis; es lo que me platicaron gentes que lo conocieron.

CRC—Gilberto Carmona aparece como finado en todas las referencias sobre la creación de la Preparatoria. ¿El murió aquí en Monterrey?

JAR—Parece que sí.

CRC—¿Y de Francisco Ramírez?

JAR—De él hay menos referencias.

CRC—Tengo entendido que hubo un período en que la Sociedad de Alumnos se llamó "Gilberto Carmona", ¿es así?

JAR—Sí.

CRC—¿Qué período? ¿Recuerdas?

JAR—Bueno, cuando nosotros fuimos de la Sociedad de Alumnos, ésta se llamaba "Gilberto Carmona" en honor a Carmona, y anteriormente también.

CRC—¿Tienes idea de cuáles eran los principios o las ideas políticas que tenían estos tres trabajadores fundadores?

JAR—Pues no. Se me hace que eran liberales, pero entonces no estaban muy definidas las cosas políticas. No había tanta pasión por los grupos políticos. Ellos lo que querían era la oportunidad de estudiar, porque trabajaban y querían superarse, pero no creo que haya habido tendencias a la política militante.

CRC—¿No había pues una definición de ellos hacia la política activa?

JAR—Esta escuela después fue muy importante políticamente, porque todos los alumnos que egresaban de ella, la mayoría era gente de izquierda... éramos.

CRC—¿Recuerdas algún problema interno importante en la Preparatoria, que haya sucedido en el período en que fuiste estudiante?

JAR—Cuando yo fui estudiante no hubo ningún movimiento. Era raro en ese tiempo que hubieran movimientos como ahora, pero acababa de suceder uno en que participó la Escuela Nocturna de Bachilleres, en forma muy activa, principalmente Juventino González

Ramos, Alfredo González, Máximo de León y Edelmiro Maldonado, éste un muchacho muy inteligente que era alumno. Yo estaba en primero y ellos en tercero; ellos eran los que dirigían toda la política de la Escuela y participaron activamente en el movimiento que hubo contra el Dr. Livas para quitarlo de Rector; estos alumnos eran los que orientaban todo el movimiento a favor del Dr. Livas. Este movimiento era prefabricado; yo creo que los alumnos defendían lo que era la razón; cuando hubo ese movimiento hacían las juntas en la Escuela Normal de Profesores, la Escuela Normal "Miguel F. Martínez".

CRC—Y externamente a la Preparatoria, es decir, en la ciudad o en el Estado, ¿hubo algún problema importante que tú recuerdes, en que los estudiantes hayan participado?

JAR—Participaron indirectamente cuando se iba a elegir Gobernador de Nuevo León. Uno de los candidatos era el Lic. Eduardo Livas; la gente de la Prepa 3 era simpatizante de Eduardo Livas, pero impusieron a Morones Prieto; mandado, como siempre.

CRC—¿Recuerdas algún problema importante para la Universidad, que hayan vivido como estudiantes en ese período?

JAR—Fue en los 50... entonces no había las inquietudes que hay ahora. El Presidente era Miguel Alemán. A la Universidad no querían aumentarle los subsidios y hubo una controversia entre ésta y el gobierno, porque la UNL exigió que se le ayudara, pero no lo logró en la medida en que lo necesitaba; esto provocó grandes polémicas en los periódicos ("El Porvenir", por ejemplo). En este tiempo, precisamente por eso, nació el Patronato Universitario, con el cual nosotros no estábamos de acuerdo porque lo



fundaron personas de reconocida filiación reaccionaria. Después ya se vio que efectivamente trabajaron para ayudar a la Universidad, sin meterse en sus cosas internas y hasta la fecha ha ayudado bastante.

CRC—¿Me podrías decir si en este período se notaba abiertamente la influencia de los partidos políticos en la vida interna de la Preparatoria?

JAR—Siempre ha habido influencia. La Universidad de Nuevo León siempre ha sido atacada por la reacción y el Partido Acción Nacional siempre ha querido intervenir en la orientación de la universidad. Y el PRI también, desde luego; pero en el movimiento contra el Dr. Livas muchas personas que pertenecían al PAN participaron en él y siempre han tratado de inmiscuirse en la universidad.

CRC—¿Tú recuerdas el nombre de algunas personas que lucharon en contra del Dr. Livas?

JAR—Bueno, el Dr. José Treviño Faz, que después fue diputado y presidente del PRI, luchó contra el Dr. Livas; había uno que se llamaba Jaime Cantú; muchos de Medicina, casi todos eran de Medicina los que estaban contra el Dr. Livas en ese movimiento.

CRC—¿Tú conociste en este período estudiantil en la Preparatoria, a algunos alumnos que abiertamente se declararan como miembros del Partido Comunista?

JAR—Sí conocí algunos. Inclusive no les daba vergüenza pertenecer al Partido Comunista Mexicano; no se ocultaban. Abiertamente participaban Edelmiro Maldonado y Máximo de León Garza.

CRC—¿Y tenían alguna influencia decisiva en los problemas estudiantiles?

JAR—Siempre la izquierda ha sido minoría en la Universidad, pero siempre ha tenido influencia en los movimientos progresistas, porque creo que la gente de izquierda es la más inteligente, la más preparada, que se preocupa en estudiar, saber y tener argumentos para defenderse.

CRC—¿En este período recibiste alguna influencia de estas ideas?

JAR—Sí, francamente sí. Todos recibimos influencia en esa edad, de la gente que tenía ideas valiosas. Pero no llegué a pertenecer al Partido Comunista. Era pura simpatía.

CRC—Los maestros de la Preparatoria 3, en este período, ¿cómo podríamos ubicarlos ideológicamente?

JAR—En la Escuela Nocturna de Bachilleres los maestros eran en gran parte liberales y había burgueses y reaccionarios; había de todo. Para mí sólo había un maestro de izquierda declarado y reconocido, que era el maestro Mateo Sáenz. Bueno... y el profesor Zertuche, que era una persona de izquierda pero no era del Partido Comunista; era simpatizador, marxista, pero no era del PC.

CRC—El profesor Zertuche dejó una huella muy marcada en la historia de la Preparatoria, ¿tú lo conociste personalmente?

JAR—Sí, lo conocí bastante.

CRC—¿A qué crees que se deba esta influencia, y que todavía se recuerde con aprecio al maestro Zertuche?

JAR—El maestro Zertuche era un hombre muy pintoresco, muy buena persona y ayudaba bastante a los alumnos, los aconsejaba y cuando daba clases (porque no

daba muy seguido, como era muy bohemio, a veces faltaba) era un auténtico maestro: su clase era un espectáculo.

CRC—En la historia de la Preparatoria se formaron dos grupos estudiantiles: el Grupo “Justo Sierra” y el Grupo “Dr. Angel Martínez Villarreal”. ¿Tienes algún conocimiento de ellos?

JAR—Cuando yo entré ya no existían esos grupos. El grupo “Dr. Angel Martínez Villarreal” era el grupo de Máximo de León y de Juventino y de todos esos muchachos que estuvieron antes que yo; este grupo se formó precisamente en el movimiento contra el Dr. Livas. Del otro grupo no me acuerdo francamente.

CRC—En el periódico al que tú hacías referencia, “El Tecolote”, encontré en un número que la Sociedad de Alumnos hace una aclaración y toma una actitud de defensa hacia el licenciado Genaro Salinas Quiroga, porque se menciona ahí que algunos periódicos de la localidad atacaban al maestro Salinas de no asistir, de no cumplir con sus obligaciones. ¿Qué hay de esto y qué periódico concretamente era el publicaba esos ataques?

JAR—Para cuando se publicó el periódico donde viene eso, yo ya había salido de Bachilleres. Nosotros hacíamos un periódico llamado “El Universitario” y nosotros fuimos los que lo atacamos. Pero no lo atacábamos por no asistir a clases; el Lic. Salinas Quiroga siempre ha sido un hombre muy cumplido con sus horarios de clase. Lo que pasó es que a nosotros no nos gustaba la manera cómo daba la cátedra de Ética, es decir, el libro que usaba. No nos parecía que fuera ética lo que se llevaba en esa clase. En

realidad era sólo eso lo que decíamos: que se debía dar la clase de Ética de otra manera.

CRC—¿Entonces no era ningún periódico de circulación externa a la Universidad el que hacía esos ataques?

JAR—No, eran periódicos universitarios.

CRC—¿Conociste personalmente al licenciado José María de los Reyes?

JAR—Sí. Si lo conocí; en un aniversario de la Escuela, él vino a Monterrey a presidir los actos que se organizaron.

CRC—¿Me puedes decir cómo era? ¿Por qué siempre se dirigía a los estudiantes como “camaradas”?

JAR—El tenía una gran simpatía por los trabajadores que querían estudiar después de sus horas de trabajo y tengo entendido que él fue un hombre de izquierda cuando joven.

CRC—¿Tú le conociste a una edad avanzada?

JAR—Sí, aunque todavía vive.

CRC—¿Dónde vive?

JAR—En la ciudad de México. Posiblemente aún dé cátedra. El licenciado De los Reyes también fue vasconcelista. Parece que él perteneció al movimiento vasconcelista del 29 y es una persona que tiene mucha simpatía en México.

CRC—Porque lo manejas en algunos de tus escritos, quisiera que me aclararas ¿cómo fue posible que el licenciado De los Reyes organizara tantas escuelas nocturnas en el País? ¿El era comisionado para esto por el Gobierno Federal?

JAR—Tengo entendido que él no las organizaba, sino que

era promotor y otras personas hacían el trabajo. El era quien los animaba a que hicieran esas escuelas; pero como él vivía en México, sólo les ayudaba a larga distancia, como en el caso de Monterrey. Aquí los organizadores de la escuela, en realidad, fueron Carmona, Hantuch y Ramírez y los muchachos que se pusieron a trabajar. El Lic. De los Reyes los asesoraba a larga distancia y los ayudaba en los trámites en la Secretaría de Educación Pública en México; pero no vivía trabajando activamente en la fundación de esas escuelas: era el animador por la simpatía que tenía hacia los trabajadores.

CRC—¿Cuál consideras tú que haya sido el fenómeno más significativo del progreso habido en la historia de la Preparatoria?

JAR—El aumento de la población estudiantil y la calidad de los maestros. En el tiempo en que estuve en la Preparatoria, había muy buenos maestros. Desde luego que era más efectiva la enseñanza porque había 250 alumnos. Ahora, no sé cuántos haya actualmente, pero debe haber muchos más. Claro, ahora se necesitan más maestros y entonces no hay una selección adecuada con la misma capacidad de alumnos que tuvimos nosotros. El Licenciado Vicente Reyes era un gran maestro de Inglés; el Dr. Mateo A. Sáenz, de Historia de México, por ejemplo.

CRC—¿Recuerdas nombres de compañeros de tu generación que hayan destacado en la vida económica, política o social en el País o en el Estado?

JAR—Bueno, francamente no hubo compañeros que brillaron a estos niveles, porque todos se dedicaron a su profesión. Arturo Caballero del Angel, que es Director de la Preparatoria 2, es uno de los que más

o menos han logrado destacar en los puestos de la Universidad. En puestos políticos, que yo recuerde, no hay nadie. Todos se dedicaron a su profesión: a la medicina, a la abogacía, etcétera.

CRC—¿Consideras que la Preparatoria Nocturna ha cumplido con el lema aquél de “La misma oportunidad para todos”?

JAR—Creo que sí está cumpliendo con él, pues se ve el número de alumnos que ingresan en ella. Pero ahora es diferente, ya no ingresan tantos obreros; ingresa más la clase media. En aquel entonces casi toda la gente que entraba a la Escuela Nocturna, la gran mayoría eran obreros.

CRC—Cuando tú saliste de la Preparatoria 3, ¿a qué Facultad ingresaste?

JAR—Entré a la Facultad de Medicina. Precisamente, como nosotros no teníamos los medios económicos para cursar estudios profesionales, organizamos un grupo nocturno en la Facultad de Medicina, y conseguimos profesores que nos ayudaron: el Dr. Jesús Piedra, el Dr. Arnoldo Olivares y otros profesores que eran simpatizadores de los obreros. Desgraciadamente ese grupo no pudo sostenerse más de dos años y se acabó: unos abandonamos la Facultad y otros hicieron sacrificios y como quiera terminaron la carrera en horarios diurnos.

CRC—¿Ante quién hicieron ustedes las gestiones para integrar ese grupo?

JAR—El director de Medicina en ese tiempo era el Dr. Serapio Muraira, simpatizador de nosotros.

CRC—Y aquellos maestros que les daban clases a ustedes en horarios nocturnos, ¿les pagaban o les enseñaban gratuitamente?

JAR—Parece que no les pagaban al principio, aunque ya después sí les concedieron su sueldo.

CRC—¿Tienes conocimiento de otros grupos de alumnos que hayan tratado de integrar ese tipo de horarios nocturnos en otras Facultades?

JAR—Sí, trataron de organizarse y se organizaron en otras facultades, aunque posteriormente, pero muy posteriormente, no en ese tiempo; pero en Medicina no.

CRC—¿Tú considerarías que en el actualidad el problema fundamental para que la UNL y la Escuela Preparatoria Nocturna pudiera cumplir su cabal cometido, lo que hace falta es que se establezcan horarios nocturnos en las Facultades?

JAR—Creo que en Monterrey hay mucha gente trabajadora que pudiera seguir una carrera si se organizaran esos horarios. No sé hasta qué punto los directores, que en definitiva son los que más influyen, lo crean conveniente, o la capacidad económica de la universidad lo permita. Pero sí hay mucha gente que abandona los estudios porque no tiene horarios adecuados para seguir estudiando.

CRC—Se considera que entre las gentes que tienen un conocimiento abundante sobre nuestra universidad, están, entre otros, el licenciado Vicente Reyes y tú. ¿Me puedes decir desde cuándo trabajas en la Biblioteca "Alfonso Reyes"?

JAR—Yo entré a la Biblioteca "Alfonso Reyes" cuando fui estudiante de Medicina. La Biblioteca Universitaria, en ese tiempo, en 1950, no estaba funcionando, estaba suspendida. Los libros estaban en una aula, guardados, y el Lic. Rangel Frías, entonces Rector, reorganizó la Biblioteca de la Universidad, que constaba de unos 5,000 libros. En ese tiempo nada más

se contrató a otra persona para que los clasificara y yo era ayudante para llevar los libros o para hacer tarjetas, o cosas así.

CRC—¿Quién era el Director de la Biblioteca en aquel entonces?

JAR—No estaba funcionando; pero dependía del Departamento de Acción Social, que ahora es el Departamento de Extensión Universitaria, a cargo del Lic. Fidencio de la Fuente.

CRC—¿Y desde cuándo eres tú Director de la Biblioteca "Alfonso Reyes"?

JAR—Desde 1961, más o menos. El primer director después de la reorganización, fue Israel Cavazos; cuando él renunció me pusieron a mí de interino y luego me dieron nombramiento definitivo.

CRC—¿Cuántos volúmenes tiene actualmente la Biblioteca "Alfonso Reyes"?

JAR—En números redondos, unos 80,000 libros, los cuales son muy pocos para la población estudiantil que tiene la universidad.

CRC—¿La Biblioteca "Alfonso Reyes" empezó a funcionar en el lugar que ocupa actualmente?

JAR—No. La Biblioteca Universitaria se fundó en 1934, después de la fundación de la Universidad y funcionó siempre en el Colegio Civil hasta que fue suspendida. Estuvo suspendida tres o cuatro años. Posiblemente fue suspendida cuando tomaron la Rectoría las personas que hicieron renunciar al Dr. Livas, y empezó a funcionar de nuevo hasta 1952.

CRC—¿En el local que ocupa ahora?

JAR—No. Entonces la cambiaron al 3er piso del edificio

donde está la Preparatoria No. 2. Ahí se desempañaron los libros y se compraron estantes y volvieron a abrirse salas de lectura y a dar servicio a los lectores. Desde luego, el edificio era muy inadecuado: estaba muy lejos de los centros de población estudiantil. Posteriormente se cambió al sótano de los bajos del Monumento a Escobedo, enfrente del Palacio de Gobierno. Este sigue siendo un local completamente inadecuado, pero cuando menos ya se cuenta con un lugar accesible para el estudio.

CRC—¿La Biblioteca "Alfonso Reyes" presta actualmente un servicio real a los estudiantes de horarios nocturnos?

JAR—A los horarios nocturnos no, porque se cierra a las 7 de la noche. Israel Cavazos, cuando estuvo de Director, hizo un experimento para ver si asistía gente a estudiar por la noche y hubo un período en que se cerró hasta las 10 de noche; pero en ese tiempo la población estudiantil también era muy baja. Creo que actualmente debe haber muchas personas que necesiten de un lugar dónde estudiar, porque su medio no les permite hacer en su casa. Posiblemente valdría la pena volver a hacer el experimento que se hizo en aquella época y quizá ahora sí funcione, porque ya entre la población estudiantil debe haber mucha gente que lo necesite.

CRC—¿Dentro de los informes que frecuente y periódicamente presentas sobre lectores que asisten a la Biblioteca, no tienes una idea del porcentaje que proviene de los sectores de trabajadores de la ciudad?

JAR—Debe ser más o menos un 15%; pero las demás personas que asisten son gente de condición humilde, que no pueden estudiar en su casa porque no tienen un lugar adecuado para hacerlo.

CRC—Como miembro de la comunidad estudiantil de la Preparatoria Nocturna que ahora desempeña un puesto de dirección administrativa en la universidad, ¿con qué palabras te gustaría cerrar esta entrevista?

JAR—Bueno, pues yo diría que ojalá y la Escuela Nocturna de Bachilleres (como todavía le digo) siga funcionando, porque hay mucha gente trabajadora que la necesita, gente que quiere superarse. Ya no hay quién se conforme con estudiar hasta primaria, todos quieren estudiar una profesión y superarse. La Escuela Nocturna de Bachilleres es uno de los medios más adecuados para que se superen todas esas personas que tienen que trabajar para poder estudiar. Yo a esta Escuela le debo mucho. Le debo casi todo lo que soy, porque ahí conocí a mis amigos y a personas que ahora ocupan puestos importantes; a mis maestros que me enseñaron parte de lo que sé. Por eso quiero a esta Escuela, porque fue mi alma mater.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIENESTAR ESTUDIANTES

1968

## ENTREVISTA CON EL LICENCIADO

### ROGELIO CANTU MENDOZA

Presidente de la Sociedad de Alumnos de la Preparatoria 3 en la época del 68, el licenciado Rogelio Cantú Mendoza es ahora maestro universitario en las preparatorias 1 y 9. En esta última escuela le entrevistamos, a principios del mes de noviembre de 1977, para relatar, en este 40 aniversario de la Prepa 3, aquellas vivencias que por su relevancia histórica, el paso del tiempo ha ido destacando con mayor intensidad.

CRC—Rogelio, tú fuiste alumno de la Preparatoria 3, ¿en qué año?, ¿recuerdas?

RCM—Sí, en el período 66-67 y 67-68.

CRC—¿Quién era el Rector de la Universidad en ese entonces?

RCM—Pues, estuvo ocupando la Rectoría el Dr. Héctor Fernández en un período; posteriormente, el Lic. Eduardo A. Elizondo.

CRC—¿Tú, en qué trabajabas en el período en que estuviste como alumno de la Preparatoria No. 3, Nocturna para trabajadores?

RCM—Bien, en ese período yo trabajaba como maestro de primaria.

CRC—Rogelio, tú fuiste presidente de la Sociedad de Alumnos de la Preparatoria No. 3, ¿es así?

RCM—Sí, efectivamente, durante el período 67-68.

CRC—De este período, ¿qué colaboradores en la Sociedad de Alumnos recuerdas con especial afecto?

RCM—Pues, mira: participó con nosotros el compañero Sergio Antonio Escamilla como consejero alumno; el compañero Julio César Méndez, encargado de Prensa; el compañero Jesús Osorio, también en otra de las responsabilidades.

CRC—¿Quién era el Director de la Preparatoria en ese periodo?

RCM—El Ing. Carlos Caballero Lazo.

CRC—Cuando fuiste presidente de la Sociedad de Alumnos, ¿recuerdas algún conflicto universitario importante en el que los alumnos de la Preparatoria 3 hayan participado de manera destacada?

RCM—A nosotros nos tocó vivir momentos muy importantes al frente de la Sociedad de Alumnos. Efectivamente, en esos años se organizó un movimiento importante y la Preparatoria 3 jugó un papel destacado: se organizó el Consejo Estudiantil, que unificó a la mayoría de las Facultades y Escuelas Preparatorias y que desarrolló posteriormente un movimiento en contra de una iniciativa de esa época para elevar las cuotas en la universidad. Se pretendía que los estudiantes pagasen el costo íntegro de su educación mediante un plan que se llamó "Plan Elizondo". Desde luego, los estudiantes participaron muy activamente y éste se echó abajo. El Plan Elizondo fracasó, gracias a la movilización activa del estudiantado. La Preparatoria 3 participó ahí en la dirección del Consejo Estudiantil.

CRC—De ese Consejo Estudiantil, ¿recuerdas algunos estudiantes que hayan participado en ese movimiento, de manera importante?

RCM—Pues sí, hay muchos compañeros muy destacados. Algunos todavía participan en las organizaciones

magisteriales. Otros ya no se encuentran con nosotros. Dentro del movimiento estudiantil de esa época tuvo una participación muy destacada el compañero Raúl Ramos Zavala, el compañero Eduardo González, ellos dos de la Facultad de Economía. Otros compañeros de la Facultad de Ciencias Químicas, como el compañero Toledo; algunos compañeros de la Facultad de Ciencias Biológicas; es decir: completamente las Facultades de Ciencias Biológicas, de Economía y de Ciencias Químicas, eran las que estaban a la vanguardia de ese movimiento, junto con la Preparatoria No. 3.

CRC—¿Recuerdas dónde hacía, dónde realizaba las juntas, preponderantemente, ese Consejo Estudiantil?

RCM—Bueno, la sede era la Preparatoria No. 3. Se reunían los representantes de todas las Sociedades de Alumnos de todas las Escuelas y Facultades y ahí se acordaba la línea a seguir contra el Plan Elizondo.

CRC—Rogelio, en aquel entonces en que eras Presidente de la Sociedad de Alumnos, ¿me puedes decir si había en forma abierta alumnos que pregonaran ser miembros del Partido Comunista?

RCM—Quizá no se dijera en forma abierta, pero era un hecho conocido que cuando menos en la Preparatoria 3 había dos fuerzas fundamentales: la de la Juventud Comunista (en la que participábamos nosotros, todos los compañeros: Sergio Antonio Escamilla... un servidor... y que definitivamente era la que más influía en el desarrollo de los acontecimientos) y la de otro grupo también organizado: los espartacos propiamente dichos. No era una cosa declarada, abierta; pero sí la gente sabía que eran organizaciones de izquierda, por sus planteamientos.

CRC—Dentro de ese contexto del que estás hablando, ¿había estudiantes que declararan abiertamente pertenecer al Partido Revolucionario Institucional, al PRI?

RCM—Nosotros, en el desarrollo de los acontecimientos, nunca encontramos, por lo menos en la parte interna de la Preparatoria 3, una oposición en contra de la izquierda con posiciones de tipo priísta, ya que no había margen quizá para eso. La izquierda había realizado un trabajo, había explicado los fenómenos y ella imperaba. Pero claro, fuera de la Preparatoria 3, en el movimiento más amplio, sí había posiciones priístas traídas, por ejemplo, por algunos compañeros de la Facultad de Leyes y otras dependencias en que sí se veía esa inclinación, pero que lógicamente eran rebasadas por la actividad de todas las demás Escuelas y Facultades.

CRC—Rogelio, y tú como maestro universitario ahora y desde aquel entonces como alumno trabajador, ¿podrías decirme cuál es o cuál ha sido el principal problema al que se enfrentan los trabajadores estudiantes de la Escuela Preparatoria Nocturna?

RCM—A mí me parece que uno de los principales problemas de un estudiante que además es trabajador y que desea superarse, es la disponibilidad de tiempo; es decir: hay que dedicar un tiempo muy amplio al trabajo y, por lo general, el tiempo que se dedica al estudio es más reducido. Entonces, este sería uno de los problemas de primer orden. Sin embargo, esto es superado por la dedicación y el esfuerzo que cada quien hace para sacar un mayor provecho de las clases. El problema es que, efectivamente, nunca se ha hablado de que los alumnos que egresamos de la Preparatoria 3 vayamos a las facultades con un bajo

nivel académico, sino por el contrario, con un alto sentido de responsabilidad.

CRC—Rogelio, yo en lo personal considero que uno de los obstáculos para que los alumnos de la Preparatoria 3 continúen sus estudios con perspectivas mayores, es la inexistencia de horarios nocturnos en todas las Facultades. Cuando tú eras Presidente de la Sociedad de Alumnos, ¿hiciste desde este puesto gestiones directas para establecer más horarios nocturnos en las Facultades de nuestra Universidad?

RCM—Bien. Este problema estaba planteado. Fue planteado, yo pienso que en los dos niveles: tanto en el estudiantil como en el magisterial. El hecho es que la misma estructura de la Universidad en esa época, limitaba bastante el acceso a Facultad en horarios nocturnos y se limitaba, digamos, a dos o tres facultades: a la de Comercio, la de Leyes y la de Filosofía y Letras; nada más. En todo lo demás no se había ensayado. Quizá se haya avanzado un poco en eso, pero sí es necesario impulsar las posibilidades de estudios para los trabajadores.

CRC—¿Me puedes informar si en aquel período hubo alguna iniciativa del Consejo Estudiantil o alguna autoridad universitaria para generalizar los horarios nocturnos en las Facultades?

RCM—Bien. A nivel de Consejo Estudiantil y de un movimiento general como el que se gestó en ese tiempo (donde, en primer orden estaba la defensa de los intereses del pueblo, de los padres, de los estudiantes) para evitar la puesta en práctica del Plan Elizondo, en un momento dado, la situación de los horarios nocturnos pasó a un segundo orden, de tal manera que la lucha contra ese fenómeno del alza de cuotas ocupó gran parte de nuestro período



y por lo mismo, por ser limitado quizá en esa época a una sola preparatoria, no pudo de ninguna manera convertirse en un problema general. Hoy, pues desde luego, hay más preparatorias nocturnas y quizás se esté en un momento más adecuado para plantear a nivel general este problema.

CRC—Ahora, como egresado de la Facultad de Derecho, como trabajador docente universitario, ¿tú eres militante de algún partido político?

RCM—Sí. Soy militante de un partido político de izquierda.

CRC—¿De qué Partido, Rogelio?

RCM—Del Partido Comunista Mexicano.

CRC—Dentro de la línea programática del PCM, ¿cuál sería la solución que se propone para resolver el problema de la educación superior, de tal manera que los obreros, la clase trabajadora, tuviera acceso a la enseñanza universitaria, en esta realidad que nos ha tocado vivir?

RCM—El Partido Comunista siempre se ha preocupado por estudiar los problemas de la Universidad y se tiene una visión global de lo que sucede en las universidades mexicanas; pero se entiende básicamente que muchos de los problemas que afronta la universidad de la actualidad, dentro de este conjunto de cosas, quizás algunos no lleguen a solucionarse; es decir: la situación actual, el tipo de relaciones que existe, responde a ciertas necesidades que no son las necesidades de los trabajadores; entonces, la reforma democrática universitaria que ahora plantea el Partido, contempla la necesidad de democratizar la vida de las universidades para que los estudiantes —en este caso los estudiantes trabajadores— participan

en el gobierno de las instituciones, participen en la toma de decisiones respecto a los planes de estudio, respecto a la definición de carreras, etc. En la medida en que esta participación estudiantil se realice, se organice y, digamos, proponga soluciones reales; en la medida en que esto se convierta en una fuerza real, en esa medida pueden abrirse los cauces para que los trabajadores, que son estudiantes, tengan una perspectiva de mayores posibilidades en el estudio universitario.

CRC—Como maestro de la universidad, con el conocimiento que tienes de la Preparatoria No. 3, ¿cuándo consideras que los estudiantes han estado más politizados: en el periodo en que tú estudiabas o, como creen muchas personas, ahora, en este tiempo que estamos viviendo?

RCM—Yo pienso que esto podría dividirse en dos partes. O sea: yo podría hablar de las experiencias que tuvimos como estudiantes frente a un momento histórico que nos tocó vivir. Concretamente, podríamos decir que la situación que caracterizó el periodo en que fui estudiante de la Preparatoria 3, constituye propiamente parte de los antecedentes de un acontecimiento de índole general como fue el del año de 1968. En ese sentido, yo pienso que no puede, en un momento dado, compararse la situación de una juventud mexicana con la que ha existido en otro momento; es decir: los acontecimientos previos al 68 (la situación general del país, la antidemocracia reinante, la crisis económica, la crisis educacional) hicieron y propiciaron que el estudiantado se movilizara y cobrara conciencia de esta realidad y propusiera medidas al régimen, de tal manera que se realizó un movimiento estudiantil-popular a nivel

nacional, que convirtió precisamente a la generación de ese año en una generación de vanguardia que cuestionó el fondo de los grandes problemas que tenía México en nuestra época. Todos sabemos en qué desembocó ese proceso. Pero, efectivamente, la juventud de esa década fue una juventud consciente y preocupada no sólo por sus problemas académicos, sus problemas de índole local, sino por los problemas de los estudiantes, los problemas del pueblo, los grandes problemas nacionales. Esto no quiere decir que la juventud de este momento no sea consciente o que los estudiantes de la actualidad no sean estudiantes conscientes del papel o del momento que se vive; lo que pasa, creo yo, es que no existen, debido precisamente a la represión del 68, niveles de organización que canalicen las inquietudes de los jóvenes estudiantes, que clarifiquen la visión sobre los problemas nacionales (algunos de los cuales no se han resuelto) y efectivamente desarrollen un movimiento que continúe la lucha por las tareas que ya la juventud, años antes, se ha trazado.

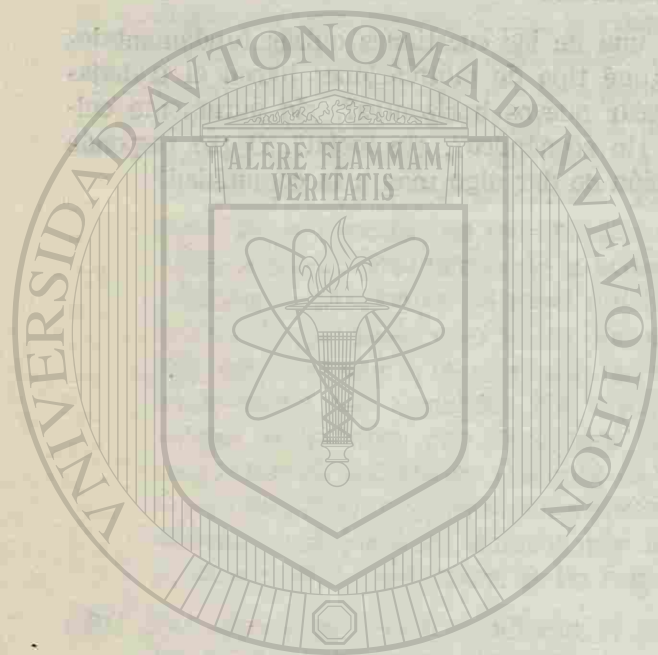
CRC—Del tiempo que fuiste estudiante de la Preparatoria No. 3, ¿a qué maestros recuerdas con especial afecto y por qué?

RCM—La verdad es que fueron muchos los maestros con quienes tuvimos relación especial y colaboraron con nosotros en el estudio y en la organización y solución de nuestros problemas. En ese sentido, pues hay maestros varios, el Lic. Raúl S. Montoya Retta, otros maestros destacados, algunos de ellos en cuestiones puramente académicas como el Lic. Mario López Ramírez; en fin, hay varios.

CRC—Rogelio, quizá tú sepas que en este año la Escuela cumple 40 años de vida. Quisiera hacerte esta pregunta por último. Si tuvieras oportunidad de que te

presentaran a uno de los tres trabajadores estudiantes de 1937 que se esforzaron en forma especial por crear la Preparatoria Nocturna de Bachilleres, ¿qué le preguntarías?

RCM—Bueno, una de las cuestiones quizás fundamentales sería: ¿qué tipo de motivaciones hacen al trabajador buscar nuevos horizontes?, ¿lo puramente cultural?, ¿lo económico?, ¿lo social? O ¿se responde en función de dar algo más a la comunidad?



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

1978

### ENTREVISTA CON EL DR. MAXIMO DE LEON GARZA

¿Cuáles son las dificultades y las limitaciones a que se enfrentan los trabajadores cuando tienen acceso a los estudios universitarios? ¿Cuál es la problemática a la que se enfrenta la universidad en el presente y en un futuro próximo? ¿Cuál es la perspectiva, entre nosotros, de los sistemas de enseñanza abierta?

Las anteriores y otras interrogantes son analizadas aquí por el Dr. Máximo de León Garza, en esta entrevista que realizamos con él en la Dirección de la Preparatoria Núm. 3 de la U.A.N.L., el día 23 de Enero de 1978. Sus reflexiones al respecto, pueden ayudarnos a otear el panorama de los acontecimientos venideros, toda vez que son echas, además de con un criterio científico, por alguien que tiene en su haber una muy larga como coherente militancia política, que abarca ya 30 años, en el partido político más perseguido en nuestro país en los últimos 50 años: el Partido Comunista Mexicano.

Leamos detenidamente esta entrevista y analicemos lo que en ella asienta un ex-alumno de nuestra escuela, de la cual es hoy su director.

CRC—Máximo, esta entrevista quiere ser la conclusión del trabajo que nos fue encomendado por la Dirección de la Preparatoria No. 3, en ocasión del XL Aniversario de nuestra escuela. Quiero preguntarte, ¿qué impulsó a esta Administración bajo tu cargo a la realización de estos actos conmemorativos?

MLG—La idea principal que estuvo en la mente de quienes ahora dirigimos esta Escuela Preparatoria para Trabajadores, para celebrar este aniversario, no fue simplemente dejar constancia de agradecimiento a quienes hace 40 años la fundaron, sino, fundamental-

mente, aprovechar el acontecimiento para hacer un balance de la trayectoria seguida por la escuela de entonces a acá, y ver en qué medida ésta ha estado cumpliendo los objetivos ideológicos y políticos que se propusieron alcanzar sus fundadores. Reencontrar estos objetivos ideológicos que en los últimos años —sobre todo por el crecimiento demográfico de la escuela— se habían perdido un tanto, para con esa base poder establecer el rumbo principal que la escuela debe seguir en los próximos años, así como encontrar aquellas cuestiones sobre las cuales conviene insistir para que nuestra preparatoria siga siendo fiel al espíritu de sus fundadores, tanto alumnos como maestros.

CRC—Para nadie es desconocido que tú eres, desde hace tiempo ya, miembro del Partido Comunista Mexicano, y, en estos momentos, quizás el comunista más destacado en puestos de dirección de la Universidad. Quería preguntarte si cuando tú fuiste alumno de esta Preparatoria No. 3, ¿ya eras militante de algún partido político?

MLG—Bueno. En primer lugar, no quisiera hacer comentarios sobre el problema de “el comunista más destacado”; creo que eso podríamos dejarlo a otras gentes para que, desde afuera, hagan el juicio que les merezca nuestra actuación; pero sí me parece interesante tu pregunta, porque efectivamente, la ideología y la militancia política a la cual he sido fiel durante toda mi vida adulta, justamente en esta escuela fue que la adquirí. Cuando yo ingresé a la Escuela Preparatoria No. 3 (que entonces se llamaba Escuela Nocturna de Bachilleres), procedente de una escuela secundaria foránea (la de Sabinas Hidalgo), era claro que venía prácticamente virgen en estas

cuestiones. Fue el encuentro con la problemática universitaria (que en aquellos años reflejaba una etapa difícil, pues eran los años en que la universidad se vio agitada por un movimiento general que determinó, entre otras cosas, la caída del Rector Enrique C. Livas, a quien nosotros estimamos y queremos mucho), el encuentro con esa problemática, repito, más el tipo tan especial de alumnos que entonces había en nuestra escuela (todos ellos trabajadores, con ideología progresista algunos, otros de franca militancia partidaria), hizo que yo fuera configurando mis propios puntos de vista, y, cursando el segundo año de preparatoria, me incorporara a la vida política: primero a la Sociedad de Alumnos y después a una política de tipo general que me llevó, un año después, a ingresar al Partido Comunista Mexicano. Esto ocurría a fines de 1948. Desde entonces hasta hoy, he sido siempre miembro de este Partido; he tratado de ser fiel a esa ideología y, a pesar de todos los incidentes que en este punto pudiera yo señalar —no es ahora la ocasión—, considero que he hecho un esfuerzo por mantenerme siempre dentro de la línea que corresponde al trabajo de los comunistas mexicanos. Ahora bien, se entiende claramente —quiero aprovechar la ocasión para dejarlo bien establecido— que si soy el Director de la Escuela, no es por ser comunista, sino justamente por el hecho de ser, antes que nada, universitario; es decir: yo fui electo por maestros y alumnos sin que se tomara en cuenta mi condición de comunista. Esto, en todo caso, ayuda, puesto que nos da una visión general de los problemas y nos auxilia para ubicarnos mejor en un determinado contexto, pero, en última instancia, no es condición para dirigir la Preparatoria No. 3. De tal manera

que mi presencia como alumno de esta escuela (hace ya treinta años), determinó prácticamente, puede decirse así, el rumbo de mi vida. Y aquí estamos todavía, metidos dentro de esas consecuencias derivadas del hecho de haber ingresado entonces a la Escuela Nocturna de Bachilleres y no haberme ido a otra escuela, como pudo haber sido la Preparatoria Diurna entonces, en la que quizá hubiera sido otro el matiz con que, políticamente, me hubiera formado.

CRC—Como miembro del PCM y como Director de esta Preparatoria, es que yo quisiera hacerte la siguiente pregunta. Como militante político, como universitario, pero básicamente como lo primero, ¿cuál crees tú que sea actualmente la problemática central que tiene que resolver la Preparatoria Nocturna para reencontrar su camino y, sobre todo, solucionar el problema referente a la ausencia de horarios nocturnos casi en la totalidad de las Facultades?

MLG—Bueno, sobre ese particular yo quisiera ser un poco amplio en mi respuesta. Yo considero que, al celebrar ahora el XL Aniversario, nos permite recordar cuáles eran los propósitos iniciales con que esta escuela surgió. Vale la pena insistir en que esta escuela nació como producto de una acción de un grupo de estudiantes egresados de las Secundarias Nocturnas de aquellos tiempos (de las primeras dos que entonces existían), y cuyo lema era, justamente, el reclamo de "igual oportunidad para todos"; fue producto, pues, de una acción que podríamos calificar definitivamente como revolucionaria, encaminada a crear en nuestra ciudad una vía que permitiera a los trabajadores llegar a la educación superior, y, por tanto, a largo plazo, crear una intelectualidad distinta a la que hasta ese momento preva-

lece en nuestro medio, es decir, una intelectualidad comprometida con las causas que son propias de los trabajadores de nuestro Estado y de nuestro País.

Este objetivo anterior, que fue el principal que motivó a nuestros fundadores, cuya ideología era muy definida, puesto que se organizaron en la primera Sociedad de Alumnos llamada "Bloque de Estudiantes Socialistas", ilustra claramente cuál era su mentalidad. Pienso que es, justamente, lo que debemos tener a la vista para responder a la pregunta de si la escuela ha cumplido o no con este propósito, y determinar qué es lo que hay que hacer ahora para que la escuela lo cumpla. Pienso también que, aunque la escuela ha hecho una importante labor a lo largo de sus 40 años, para cumplir con esta idea, aún es insuficiente el esfuerzo desplegado; que nosotros debemos de reubicar nuestros objetivos, pero orientados al cumplimiento de esta misma meta que sigue siendo la decisiva; que nuestra escuela debe hacer un esfuerzo todavía mayor para facilitar el acceso a la educación superior a los trabajadores. Y en ese sentido es que queremos aprovechar la coyuntura de esta celebración, para llamar la atención a la opinión pública, a los trabajadores del Estado y a los universitarios, acerca de esta tarea que nos parece fundamental. Queremos se tome conciencia sobre el hecho innegable de que uno de los problemas que más dificultan esta tarea, consiste en que el Estado mexicano no tiene una política orientada, de manera definitiva, a facilitar el acceso de los trabajadores a la enseñanza superior. Por el contrario, aquellas medidas que durante la época de Cárdenas (justamente cuando nuestra escuela se fundó) se tomaban, para resolver este problema (la existencia de internados estudiantiles, planes de

becas muy amplios en algunas áreas, como la técnica, la de la educación normal, etcétera), todo eso ha desaparecido, de tal manera que para un estudiante que trabaja, ahora se hace más difícil que nunca el llegar a adquirir una educación superior. En esta situación, nosotros tenemos que reclamar al Estado el rediseño de una política orientada a facilitar la educación superior a los trabajadores; pero mientras ese objetivo se logra, nosotros debiéramos adoptar medidas que nuestro pequeño mundo nos permita, para que un número cada vez más importante de esos muchachos pueda, una vez terminada su preparatoria, continuar sus estudios profesionales, contando con auxilios económicos que les ayuden a solventar sus necesidades. Yo considero que uno de los grandes problemas, en este momento, consiste en que los egresados de la Preparatoria No. 3 (que llegan a varios centenares anuales) no tienen estímulos ni facilidades para cursar sus carreras profesionales. Una de estas carencias es, por ejemplo, la falta de horarios nocturnos que tú mencionas. Hay que hacer la corrección: algunas Facultades sí tienen horarios nocturnos; sin embargo, estos horarios nocturnos están diseñados, más para resolver los problemas de cupo de esas escuelas, que para resolver las necesidades de los estudiantes trabajadores. De tal manera que su estabilidad a veces es muy poco conveniente, funcionan de manera transitoria, etcétera. Pero otras escuelas, otras Facultades, no tienen ni siquiera esta posibilidad. Yo pienso que nosotros debemos insistir en el establecimiento de horarios nocturnos en todas las Facultades en que sea posible, desde el punto de vista académico, de una manera tal que se les dé preferencia a los egresados de la Preparatoria 3 y de otras escuelas nocturnas, para llenar esos grupos;

y no como ahora ocurre, que esos grupos se forman con aquellos alumnos que, de acuerdo con la contabilidad que hace la Secretaría de la Facultad, les toca en suerte integrarse a esos horarios sin que se tomen en cuenta ni su verdadera naturaleza, ni sus verdaderas necesidades. Y en el caso de algunas Facultades que tienen un nivel académico relativamente pesado, donde se necesita que el estudiante dedique el tiempo completo, nosotros deberíamos tener un programa de auxilio económico a nuestros egresados para que puedan cursar esos años de Facultad; porque si ellos no tienen facilidades familiares o de otro tipo, que les permitan dejar de trabajar para estudiar, simplemente tienen que renunciar a la idea de estudiar, o bien, irse a carreras que no son realmente de su vocación. Como sucede ahora, que la mayor parte de nuestros egresados, aunque quieran estudiar, por ejemplo, Medicina o Ingeniería Mecánica o Ingeniería Química, pues tienen que irse finalmente a una Escuela como Leyes, porque es la que facilita más el que un estudiante que trabaja pueda hacer sus estudios.

Por todo lo anterior, uno de los objetivos que nos hemos propuesto alcanzar en esta celebración, es que se constituya un Fondo de Auxilio Económico a los egresados, que permita cierta facilidad a aquellos estudiantes que lo necesiten, para garantizar sus estudios profesionales. Esto, aparte de que como institución, tenemos que seguir insistiendo para que el Gobierno del Estado vuelva otra vez a la transmisión democrática de nuestra educación superior y establezca, dentro de sus programas de desarrollo de la educación superior, planes de becas amplios, asistencia social, internados, etcétera, que permitan de manera masiva a nuestros jóvenes trabajadores, el

poder llegar a la educación superior, meta que está por conseguirse.

CRC—¿Para cuándo crees que pueda estar funcionando este fondo de becas del que hablas?

MLG—Nosotros creemos que con el apoyo de los estudiantes, en este semestre que en estos días iniciamos, podemos perfectamente bien proponernos el blanco de conseguir por lo menos un millón de pesos, de Enero a Agosto. Este millón de pesos podría ser el pie inicial para la constitución de ese fondo de becas. Colocado en una financiera, en un plan adecuado, este dinero podría dar unos 20 ó 25 mil pesos de intereses mensuales que permitirían dar otro tanto número de becas, pensando en una beca mensual de mil pesos por estudiante. Posteriormente, este fondo debiera ser incrementado cada año en uno o dos millones de pesos, para ir resolviendo necesidades de las futuras generaciones. De tal manera que en un plazo de 5 o 6 años, podríamos tener una cantidad de dinero que sirviera realmente para resolver las necesidades del grueso de nuestros egresados. Naturalmente, la idea que tenemos es que este fondo sea manejado por un comité paritario de alumnos y maestros, con la participación también de egresados de la escuela, de tal manera que la selección de los alumnos que merecieran esta beca, tendría que hacerse de una forma muy bien estudiada, que académicamente se justificara y también socialmente, es decir, que el estudiante que recibiera la beca fuese realmente aquel que la necesitara y no aquel que, por contar en un momento dado con una determinada relación, pudiera alcanzarla sin que verdaderamente la necesite; es decir: se trata de manejar esto con un criterio justo que nos permita, a nivel cuando menos de nuestra escuela, resolver el pro-

blema. Repito: la solución final sobrevendrá sólo cuando el Estado tenga una política educativa democrática, amplia, que abarque a todas las capas de la población trabajadora, meta que tardaremos quizá varias décadas en alcanzar, pero sobre la que debemos estar insistiendo siempre, en la medida de nuestras fuerzas.

CRC—Máximo, alguna gente opina que la Preparatoria Nocturna para Trabajadores tiene en su seno cada vez más a estudiantes que desarrollan algún trabajo especializado, es decir, miembros de la clase media, pero que cada vez llegan a sus aulas menos obreros, menos hijos de campesinos, ¿qué hay de eso?

MLG—Pues sí, creo que así es en realidad. Por desgracia, el carácter elitista de nuestra sociedad hace cada vez más difícil para un hijo auténtico de campesinos o de obreros manuales de nuestras fábricas, aspirar a una educación superior. Las trabas que para ese efecto existen, son muchas. Por ejemplo: en el campo, la inmensa mayoría de las escuelas primarias que existen, apenas si llegan a tercer año, es decir, no tienen ni siquiera el ciclo completo. Ya el mero hecho de que un campesino se proponga educar a su hijo en secundaria, le impone un sacrificio muy por encima de sus fuerzas. Lo mismo podemos decir aquí en la ciudad, en relación con el grueso de la población obrera, que recibe un salario mínimo o un poco más alto del mínimo y que apenas alcanza a sobrevivir. Ya eso excluye, en la educación media y superior, a la inmensa mayoría de nuestros jóvenes hijos de la clase obrera y campesina. Esto ha provocado que a nivel de la Escuela Preparatoria Nocturna se dé (sin perder por ello su carácter de ser para trabajadores) un cambio en la composición

de éstos. Si en un principio había un número considerable de hijos de obreros que venían a nuestra escuela a obtener su educación, ahora encontramos que el mayor porcentaje corresponde a lo que podríamos llamar "trabajadores calificados" o empleados. (Los que en Europa son llamados "de cuello blanco", es decir, trabajadores que tienen un salario bastante elevado, digamos, dentro de la escala que en nuestra sociedad existe). Y son pocos, y casi nos atrevemos a decir ninguno, los hijos de los campesinos y de los obreros poco calificados que pueden llegar a nuestra escuela. Desgraciadamente, sobre este particular, la escuela como tal no puede más que registrar el dato; no tenemos posibilidad de influir para nada en este sentido, sino simplemente denunciar la situación. Mientras no haya una política orientada en un sentido distinto al que ahora se da en nuestro medio, tendiente a favorecer estos estratos bajos de la población, evidentemente las posibilidades de educación superior, para un hijo de campesinos o de trabajadores pobres, son mucho muy limitadas. Sin embargo, la situación que se da no nos permite perder el optimismo, porque aún estas capas de trabajadores, digamos relativamente privilegiados, aún ellos por su misma situación social son merecedores de su derecho a la educación superior, porque constituyen parte de nuestra población explotada y, dentro del contexto general que hay en nuestro México, ellos también juegan un papel decisivo, en la medida que son trabajadores que al llegar a la educación superior, no se olvidan de su situación como tales; porque entre otros fenómenos, se da el hecho de que ahora la mayor parte de los profesionistas son en realidad trabajadores asalariados. La situación que había hace 20 o 30 años, cuando un muchacho se recibía de médico y auto-

máticamente pasaba a integrar las capas explotadoras de la población, ahora ya no se da. Un ingeniero, un médico, un egresado en general de nuestras escuelas, se incorpora a las filas de los asalariados. De tal modo que también pasa a formar parte de la clase obrera, de los explotados de nuestro pueblo. Por tanto, desde este punto de vista, no existe esa situación de contradicción entre la población que ahora tenemos y sus resultados. Son hechos que se dan en nuestra sociedad y nosotros no podemos, en este momento, encontrar alguna salida que nos permita resolver estos conflictos.

CRC—Máximo, cuando pase mucho tiempo y se vuelva a analizar la historia de la Preparatoria No. 3, se tendrá que encontrar que fue en la administración que tú presides, cuando se instauró en la educación este cambio importante que es la enseñanza abierta. Quisiera que comentaras —por las implicaciones que ésta trae consigo —¿cómo nació esta idea?, ¿bajo qué necesidades surgió? y, sobre todo, ¿qué perspectivas de desarrollo tiene en nuestra preparatoria?

MGL—Bueno, básicamente, el problema principal al que nos enfrentamos fue el hecho de que hubo un momento en que la capacidad física del edificio era totalmente insuficiente para la demanda que teníamos de parte de los alumnos; es decir: la población crecía mientras que nuestro edificio no tenía capacidad física para crecer. Eso nos llevó a la necesidad de estudiar una serie de medidas de carácter técnico, que nos permitieran, sin reducir el nivel académico, resolver el problema y recibir al mayor número de alumnos posible en nuestra escuela, dentro de las condiciones físicas que el edificio permitía. (En ese sentido quiero señalar que no se trata solamente de que hayamos introducido las nuevas técnicas de



educación, sino que ya antes habíamos hecho esfuerzos en otra dirección, implantando el Plan de Areas, un sistema que nos permita utilizar el edificio de manera óptima y no desperdiciar espacio como ocurría en el pasado). Un elemento importante también, significó el hecho de que nosotros redujimos el plan de estudios en el tiempo, de tres años que antes se precisaban, a sólo dos años. Esto trajo como consecuencia que los estudiantes vinieran en mayor número a nuestra escuela. Siguiendo esta línea, con la necesidad de resolver esta contradicción, fue que decidimos, en una junta de maestros que se celebró en 1973, ensayar las nuevas técnicas educativas que se vienen recomendando a diversos niveles de nuestra educación superior, como una forma de optimizar la utilización de nuestros recursos naturales y humanos. De esa manera, hicimos primero un ensayo con cuatro grupos piloto, que nos ilustró bastante bien que el sistema de educación semiabierto —que nosotros llamamos individualizado, es decir, SEI— era perfectamente compatible con las necesidades académicas de nuestra Institución y las necesidades que nos creaba la demanda estudiantil. Aún así, poco después decidimos ensayar esto en un mayor nivel, con una mayor audacia, y fundamos nuestro Departamento de Educación Abierta, en el cual, de manera franca, utilizamos de manera total las nuevas técnicas educativas. Así, sobre esta base, hemos creado condiciones para que nuestra escuela reciba, prácticamente, todos los alumnos que demanden su ingreso a la misma, sin tener que rechazar a nadie por falta de espacio o por ausencia de condiciones académicas que lo impidan.

Yo considero que en el futuro, estas nuevas técnicas educativas que en estos momentos aplicamos

con algunas fallas, se irán perfeccionando, se irán adecuando cada vez más a la idiosincracia de nuestra población estudiantil, al estilo de trabajo de nuestros maestros, y acabarán por convertirse en el método normal para la educación superior de nuestros trabajadores. Particularmente, y a ese nivel, estoy convencido de que es la mejor forma de resolver las posibilidades que los trabajadores tienen de llegar a la educación superior.

Ahora bien, una crítica que se ha hecho a estos sistemas, a estas nuevas técnicas de educación, ha sido en el sentido de que con ellas se despolitiza a los estudiantes, desde el punto de vista de que, al no integrarlos en grupos normales, los muchachos tienen mayores dificultades para organizarse y participar colectivamente en las cuestiones de carácter político, tanto en el campo universitario como extra-universitario. Nosotros creemos, sin embargo, que esto no es exacto así. Que la participación depende, no del hecho de que los muchachos estén o no estén organizados en grupo, sino en el hecho de que tengan, en un momento dado, la conciencia de participar o no en un determinado problema. Y hasta el momento hemos visto que, tanto nuestros estudiantes que han cursado sus estudios en el sistema semiabierto, como aquellos que están haciéndolo en el sistema abierto, muestran inquietudes normales y disposición de participar de manera concreta en todas aquellas cuestiones de carácter político que en la escuela se ventilan. De ese modo, nosotros creemos que la politización de nuestros muchachos es un proceso completamente normal, de carácter perfectamente aceptable, y que, por tanto, esta crítica no tiene fundamento, aunque nace, más que nada, de maestros o de compañeros que miran hacia el pa-

sado y no se atreven a tomar medidas audaces para adentrarse en el futuro. Yo creo que nosotros tenemos que seguir este último camino, porque la técnica moderna, tanto a nivel de los medios masivos de comunicación como de los medios de información que actualmente tenemos a todos los niveles, hacen obligatorio que revisemos hasta qué punto es válido el seguir ateniéndonos a viejas fórmulas educativas, como la obligatoriedad de pertenecer al grupo, de que el maestro pase lista y se atenga a un texto, etcétera, cosas de esas en que la propia vida está enseñándonos que son cada vez más obsoletas. Hasta el momento estamos satisfechos con los resultados alcanzados y creemos que la escuela acertó cuando se adentró en este camino, ya que, corrigiendo las fallas que actualmente podemos tener, el futuro en la Preparatoria No. 3 está dentro de este camino y no en la vuelta al sistema tradicional.

CRC—Máximo, de los tiempos en que tú fuiste estudiante en esta escuela, ¿a qué maestros recuerdas con especial afecto?

MLG—Bueno, nosotros en aquellos tiempos éramos un grupo no grande de alumnos; apenas si llegábamos a un centenar. Teníamos, por tanto, una relación muy estrecha con nuestros maestros. En particular, en aquellos tiempos, era para nosotros un maestro muy querido el profesor Francisco M. Zertuche, que más que maestro era un auténtico amigo de todos nosotros, a quien recurriamos en demanda de auxilio, de ayuda, tanto moral como económica, cada vez que andábamos en problemas. Este maestro, de quien guardamos grandes recuerdos (pronto reeditaremos su biografía para que las nuevas generaciones sepan de él), dejó en todos nosotros una huella muy profunda. Lo mismo fue el caso del Dr. Mateo

A. Sáenz, cuyas cátedras eran más bien todo un curso de formación política, al cual nosotros admirábamos bastante, aún cuando el correr del tiempo nos ha enseñado que muchos de los puntos de vista que el Dr. Mateo A. Sáenz defendía, era totalmente inadecuados para la realidad en que vivíamos y más bien distorsionaban lo que debiera ser una actitud revolucionaria de un estudiante. Pero, de todas maneras, él es uno de los maestros que siempre hemos estado recordando y señalando. Otros maestros, por circunstancias diversas, también dejaron huellas en nosotros, como fue el caso, por ejemplo, del desaparecido maestro Félix Escamilla, que nos daba Matemáticas y que era el que batallaba más para traernos de la Plaza Colegio Civil para entrar a las aulas cuando decidíamos hacer "puente" por algún motivo. El Lic. Vicente Reyes Aurrecochea, que era nuestro maestro de Inglés y de Historia de México, y que también estaba muy ligado con nosotros y cuya manera de enseñar nos era particularmente grata, porque nos ilustraba, nos hacía comprender los hechos sin aburrirnos, provocando nuestro interés. En fin, hubo otros maestros que se pierden en el recuerdo; pero éstos que he mencionado, a mí en lo particular me dejaron una grata huella y siempre que se ha ofrecido, de alguna manera u otra los he recordado porque contribuyeron mucho —en particular el maestro Zertuche y el maestro Vicente Reyes— en mi formación ideológica, debo decirlo con toda franqueza. La admiración que por ellos sentía, la forma en que abordaban los problemas sociales que comentábamos en clase, contribuyeron mucho a despertar mi inquietud, y en buena medida les debo a ellos la formación ideológica que entonces adquirí en nuestra escuela.

CRC—Máximo, pasando a otro tema en esta entrevista, quiero que me comentes esta cuestión. Se dice mucho que en el transcurso de su historia, nuestra escuela ha jugado papeles decisivos en conflictos universitarios que han significado un progreso en la vida de la universidad. ¿Tú recuerdas de aquel entonces algún hecho, algún conflicto de esta naturaleza?

MLG—Sí, evidentemente. Nuestra escuela, por el tipo de alumnos que tiene (personas adultas, responsables, que trabajan y que tienen por tanto un criterio formado la mayor parte de las veces), siempre ha tenido dentro de la universidad un peso moral que se ha tomado muy en cuenta, y han sido muchas las ocasiones en que justamente la posición adoptada por la Preparatoria No. 3, a nivel de su Sociedad de Alumnos o de su Junta de Maestros, ha sido decisiva para que los problemas tomen un determinado curso. Como alumno, yo quiero recordar, en ese sentido, la posición que nuestra escuela tomó cuando en los años 46-47 se dió en la universidad una ofensiva, pues, digamos de las fuerzas de derecha que entonces tenían su asiento en la Facultad de Medicina, orientada a liquidar la administración progresista que llevaba adelante el Dr. Enrique C. Livas, cuyo nombre figura ligado a los hechos que determinaron el surgimiento de nuestra escuela. En aquel tiempo, al manipular una serie de demandas justas (como el hecho de que los alumnos de Medicina necesitaban un nuevo edificio), se desató un movimiento que muy pronto adquirió carácter político, orientado a liquidar esta administración que, a nivel general, estaba ligada al nombre del Licenciado Eduardo Livas Villarreal, quien entonces representaba la corriente progresista de las que aspiraban a

la gubernatura del Estado. Se trataba, entonces, de la sucesión del Lic. Arturo B. de la Garza, quien había tenido grandes conflictos, muy agudos, con la oligarquía industrial de Monterrey y ésta, aprovechando el viraje que hacia la derecha estaba dando la administración del licenciado Miguel Alemán, se lanzó a una ofensiva a fondo para destruir, digamos, la salida progresista que representaba la candidatura o precandidatura del licenciado Eduardo Livas Villarreal a la gubernatura. Fue entonces cuando, por primera vez, nos importaron un gobernador de afuera y el licenciado Alemán impuso como gobernador de Nuevo León al doctor Morones Prieto, quien accidentalmente había nacido en Nuevo León, pero tenía toda su carrera universitaria y política realizada fuera del Estado. En ese contexto fue que estas fuerzas se lanzaron en contra de la administración del Dr. Enrique C. Livas, como una forma de liquidar al livismo. Y el movimiento tomó un marcado carácter de choque entre las fuerzas democráticas y las fuerzas de derecha dentro y fuera de la universidad. En aquella ocasión, la Sociedad de Alumnos de la Preparatoria No. 3, que entonces se llamaba Escuela Nocturna de Bachilleres, estuvo definitivamente al lado de la corriente democrática que representaba el Dr. Enrique C. Livas. En ningún momento apoyamos el movimiento de huelga auspiciado por la Sociedad de Alumnos de Medicina, luchamos en contra de ella incluso, en un momento en que se hubo tomado el edificio de Colegio Civil, nuestra escuela se trasladó a trabajar a la normal "Miguel F. Martínez", no interrumpimos nunca las actividades académicas y siempre estuvimos al lado de esta corriente, que fue derrotada entonces, pero que de todas maneras dejó una enseñanza política e ideológica muy importante. Yo recuerdo entonces,

que alguna vez supimos nosotros, los alumnos de la escuela, que el Dr. Enrique C. Livas decía que si la Preparatoria Nocturna apoyaba al movimiento de los de Medicina, él renunciaría de inmediato, porque entonces él tendría que reconocer que el movimiento era justo. Hasta ese grado tenía peso nuestra Sociedad de Alumnos y en general nuestra escuela. Repito: desgraciadamente en aquella ocasión el movimiento democrático fue derrotado, se impuso la salida de derecha, tanto a nivel del Estado como a nivel de la universidad, y los acontecimientos siguientes, pues, determinaron otros rumbos; pero de todas formas, aquél fue un hecho que demostró bien claramente cómo nuestra escuela tenía un alto peso dentro de los acontecimientos universitarios. Ya después, en épocas más recientes, nuestra escuela fue el punto de apoyo principal para oponerse a los intentos de establecer un sistema de financiamiento que hubiera significado una mayor aristocratización de nuestra universidad. Esto ocurrió cuando el Lic. Eduardo A. Elizondo iniciaba su gestión como Gobernador y pretendía establecer una modalidad de financiamiento en la universidad, basado fundamentalmente en elevar de manera sustancial las cuotas que pagaban los alumnos, con el cuento de que: "el que tenga pague, y el que no tenga que no pague". Los alumnos de la Preparatoria No. 3 fueron los primeros que se opusieron a esto, fueron el eje en torno al cual surgió un movimiento de oposición a este plan, que se llamó entonces el "Plan Elizondo", y, como recordará, este movimiento, en esta ocasión, triunfó. En fin, nosotros creemos que la naturaleza de nuestra escuela, una escuela de trabajadores con un profesorado también de mentalidad más o menos definida, pues ha hecho que siempre sea bastante tomada en cuenta en el acontecer de la universidad.

Ahora mismo, en este periodo, nuestra escuela ha sido la pionera de nuestras técnicas educativas, en la búsqueda de soluciones democráticas a los problemas a los que se enfrentan en general nuestras universidades, y creo que hemos estado a la altura de nuestra responsabilidad, tanto por nuestra trayectoria como escuela, como ante la realidad que en estos momentos se está viviendo.

CRC—Máximo, lo siguiente creo que puede interesar a los trabajadores alumnos de esta escuela. Se habla mucho en el país de una Reforma Política. ¿Cómo ve el panorama político del país un director de una escuela universitaria, miembro de un partido político como lo es el comunista?

MLG—Para contestar esa pregunta vale la pena que hagamos un análisis, aunque sea muy breve, de algo un poco más general. Se trata de que nosotros partimos de la concepción según la cual, desde fines de la década de los 60, nuestro país entró en una nueva etapa de su desarrollo social que se caracteriza fundamentalmente por la presencia y agudización creciente de una crisis estructural que afecta todos los órdenes de la vida de nuestra sociedad. Para decirlo con las palabras con que ahora se gusta describir este fenómeno: el modelo de desarrollo a que nuestro país fue impulsado, de los años 40 a esta parte, se empantanó a finales de los años 60 e inició una etapa crítica que cada vez es más evidente para todos. Una manifestación dramática de eso, lo fue, por ejemplo, la devaluación de la moneda que ocurrió en el 76. Pero no es sólo este problema. En realidad, esta crisis se manifiesta en muchos órdenes y en una serie de contradicciones sociales sumamente agudas, de las que no podemos hacer ahora la relación. Dentro de este contexto, una de las

Las fases de esta crisis es justamente la crisis que se vino a nivel de la educación media y superior, caracterizada porque, frente a las necesidades cada vez más crecientes de educar a nuestra población joven, el Estado mexicano se declara incapaz de resolver esta tarea. Por un lado, tenemos nosotros la necesidad de muchos médicos en nuestro país, y por otro lado tenemos que los egresados de nuestra Escuela de Medicina no encuentran trabajo; por un lado tenemos falta de maestros y por otro lado no hay trabajo para los maestros egresados; es decir: toda una serie de contradicciones que, de acuerdo con la estructura social de nuestro país actual, son aparentemente insolubles. Desde ese punto de vista, nosotros quienes militamos en partidos políticos revolucionarios, afirmamos que esta crisis estructural que vive el país sólo podrá ser resuelta cuando se hagan reformas a las estructuras de nuestro país, es decir, cuando se emprendan reformas definitivamente orientadas a cambiar el curso del desarrollo de nuestro país. Vamos a decirlo con un ejemplo: algo parecido a lo que ocurrió en los años del 30, cuando el gobierno de Cárdenas se vió obligado, por el impulso de la lucha de las masas, a imponer algunas reformas estructurales, como fue por ejemplo la nacionalización del petróleo, la reforma agraria y una serie de medidas de ese tipo. Ahora se imponen cambios de esa naturaleza: nacionalización de la banca, control de cambios, nacionalización del comercio exterior, control del consumo interno de una serie de productos, etc. En fin, toda una serie de medidas encaminadas a cambiar radicalmente la estructura económico-social del país. Esto se inscribe, pues, dentro de una crisis que otros países también viven. Dentro de este contexto, lo que se ha venido llamando "Reforma Política", expresa uno de los aspectos

de esta crisis general que estamos viviendo en nuestro país. ¿A qué se debe esta reforma política? Pues se debe al hecho de que ya es evidente para todos el fracaso del sistema político que venía funcionando en nuestro país, en base a un partido oficial que de todas ganaba todas, con la presencia de solamente tres partidos registrados que cada vez más eran repudiados por el pueblo, repudio que se manifestó, sobre todo, en la última campaña presidencial en que sólo hubo un candidato registrado: el del partido oficial. La crisis que estos mismos partidos viven, es ilustrativa de una situación de lucha interna sobre ¿qué hacer? Todo eso orilló al gobierno a reconocer la necesidad de enfrentarse a un cambio a este nivel y a esto es a lo que se le llama ahora "Reforma Política". Esta reforma pretende abrir camino para que las fuerzas políticas que ahora intervienen en la vida política del país, lo puedan hacer en ciertos marcos perfectamente bien delimitados. De esa manera, se abren posibilidades para que nuevos partidos se registren, para que el proceso electoral permita a los partidos minoritarios alcanzar una representación en las cámaras, en los ayuntamientos, en las legislaturas, y, por lo tanto, su voz pueda ser oída de manera permanente. Todo ello constituye un conjunto de cambios que son positivos. Sin embargo, no son suficientes; es decir: son cambios parciales, muy incipientes, ilustrativos de que en nuestro país las cosas siempre se hacen con lentitud y en medio de grandes dificultades, y ni siquiera se pueden comparar con situaciones como las que existen por ejemplo en España (para poner un caso muy visible), en donde, saliendo de una dictadura de más de 30 años, el Estado post-franquista fue capaz de instrumentar una serie de reformas muy profundas que ahora están dando resul-

tados de manera bastante efectiva. Pienso que en ese sentido, la reforma política de nuestro país se queda muy atrás de lo que es la realidad en países como España, por ejemplo; pero, sin embargo, las fuerzas políticas organizadas en partidos y en particular en el Partido Comunista, han considerado que, a pesar de todo, esta posibilidad debe ser aprovechada y, aunque sean cambios limitados, deben ser utilizados para, de ahí, partir a mayores reformas en el futuro. Está por verse todavía cuál es el resultado concreto de esta reforma que el gobierno ha implementado; pero es evidente que partidos como el Comunista dejarán de ser partidos marginados, tendrán oportunidad de exponer de manera más directa sus puntos de vista, tanto a través de su participación en las cámaras como a través de los medios de difusión masiva y, en general, todo ello abrirá una nueva etapa en la vida de nuestro país, que puede tener resultados benéficos para el futuro general que nos espera.

CRC—Ante esta perspectiva de gran actividad política en el país, ¿qué palabras podrías decir a los alumnos de nuestra escuela?

MLG—Bueno, fundamentalmente debe quedar claro lo siguiente: la escuela, como escuela, no puede tener participación política en ningún sentido, y sus órganos de dirección, pues tampoco; es decir: nosotros constituimos órganos universitarios y como tal debemos mantenernos. Pero sí es necesario (y creo que es una de las cuestiones que están a la orden del día ahora) que nuestros alumnos y maestros adquieran plena conciencia de esta problemática, se orienten en ella para actuar de una manera determinada como ciudadanos, y de manera libre decidan en qué partido realizarán su militancia o a qué

partido entregarán su simpatía, etcétera. Desde este punto de vista, nuestra preocupación es que los alumnos tenga la información necesaria para que puedan, con conocimiento de causa, orientarse de manera cabal y no caigan en posiciones, o de un dogmatismo extremo e infantiloides o bien en una apatía que también conduce a una actitud muy negativa. Por eso mismo hemos anunciado que, a partir de este semestre, vamos a introducir incluso una nueva clase, una nueva cátedra con carácter optativo para que aquellos alumnos que deseen una mayor información sobre nuestros problemas, puedan adquirirla a través de ella. Se trata de una clase sobre los problemas económico-sociales de Monterrey, donde intentaremos analizar de manera más directa la problemática en la cual estamos insertos en esta ciudad, para que los alumnos puedan participar de manera viva en la formación de su propia conciencia como ciudadanos. Yo espero que, siguiendo la tradición de nuestra escuela, en el ánimo de nuestros estudiantes predominen las inquietudes de carácter democrático, las inquietudes de carácter revolucionario. Sin embargo, debemos estar abiertos y aceptar la presencia entre nosotros de muchachos que tengan una mentalidad, vamos a decirlo así, de derecha, o que consideren que la solución a nuestros problemas son aquellas que plantean partidos como el Partido Acción Nacional o el Partido Democrático Mexicano, etcétera. Con ellos debemos tener una actitud de diálogo, de lucha ideológica para encontrar una verdad que convenza. Nuestra escuela debe tener, en ese sentido, un respeto a todas las militancias políticas, un auténtico pluripartidismo interno y en un momento dado, si la vida nos obliga a tomar posición, bien, pues que cada quien lo haga de acuerdo con su sentir y con su propia convicción,

sin que la escuela tenga que sufrir por esa razón. Dicho en otras palabras: el hecho de que yo sea, particularmente, miembro del Partido Comunista, no quiere decir que vaya a ser el Partido Comunista el que vaya a decidir el destino de la escuela. No. Para eso existen mecanismos universitarios: Junta de Maestros, Junta Directiva, Sociedad de Alumnos, que son en los que nos apoyamos, y ahí en esos órganos debemos estar todos aquellos que estemos interesados en la escuela, sin importar nuestra militancia política. Claro, ya como ciudadano, yo defenderé ante mis alumnos y ante mis compañeros maestros, mis puntos de vista; pero al mismo tiempo, estaré abierto a aceptar aquellas cuestiones que se me demuestren que son correctas, por parte de aquellos que tengan otra militancia o que simplemente guarden una actitud de excepticismo frente a la actividad política y se mantengan al margen de ella. Yo creo, en este sentido, que como en el pasado, nuestra escuela está llamada a jugar un papel importante en la nueva situación que se avecina. Estoy convencido de que nuestros alumnos van a salir, en el futuro, muy buenos ciudadanos, que van a participar en niveles distintos de la vida política del Estado y del País, y que harán su aporte de manera considerable para salir de esta crisis estructural que mencionaba hace algunos momentos. Esto será tarea de toda una generación de mexicanos y, en ese sentido, soy optimista y tengo plena confianza en nuestros compañeros estudiantes y maestros.

CRC—¿Y cómo ve un universitario, miembro del Partido Comunista Mexicano, la política futura de la Universidad de Nuevo León?

MLG—Sobre ese particular, nosotros estamos bastante preocupados. Aparte de lo que hemos dicho ya aquí,

respecto a los estudiantes de procedencia obrera y campesina, también a nivel general nuestra universidad se enfrenta a un periodo futuro muy conflictivo. Esto se deriva de la presencia de una contradicción social que cada vez es más evidente, y que surge cuando las generaciones jóvenes demandan educación superior de manera creciente e importante. Está previsto, por ejemplo, que el ritmo de crecimiento de nuestra universidad alcanzará en los próximos años hasta la cifra de un 20% anual, o cosa por el estilo. Este es un proceso natural que no se puede detener. La moderna sociedad a nivel mundial y la tecnología moderna, imponen la necesidad de preparar hombres con una amplia cultura, y esto sólo puede conseguirse aumentando el nivel de la educación obligatoria. La mayor parte de los países más desarrollados han implementado hasta 10 grados el nivel de la educación obligatoria. En nuestro País ya se reconoce que también tenemos que establecer como educación obligatoria la secundaria y, en el futuro, más allá, pues esto deberá crecer. Algunos pueblos, como por ejemplo los rusos, los alemanes orientales y otros, ya preveen, incluso, el momento en que llegarán a hacer obligatoria la educación superior, es decir, la educación universitaria y politécnica. Dentro de esta exigencia que el desarrollo del mundo actual determina, entre nosotros serán considerables los efectos, ya que tenemos una población cada vez más creciente que exige educación superior. Frente a esta perspectiva, el Estado restringe cada vez más los recursos económicos que se destinan a la educación. Esto trae como consecuencia que surja una contradicción entre la exigencia social de mayor y mejor educación para un mayor número de gentes y las posibilidades que el Estado mexicano —producto de una estructura

social determinada— tiene de satisfacer esta demanda. El mismo Estado reconoce, por boca de sus voceros, que se gasta en educación superior la mitad de los recursos que organizaciones internacionales como la UNESCO recomiendan como mínimo para resolver este problema. La UNESCO dice que para esto debe gastarse el 8% del producto nacional bruto, y nuestro país apenas gasta el 4%. De acuerdo con esto, el gobierno mexicano debiera dar el doble de lo que ahora da, para resolver esta necesidad. Sobre esta base, mientras esta contradicción no se resuelva, es evidente que nuestra universidad se va a enfrentar a conflictos cada vez más difíciles de solventar. Es claro que la solución tiene que ser dada a nivel de ingresos provenientes del Estado, ya que los conflictos no pueden ser solucionados (como por ahí alguien dice) limitando el cupo de la universidad otra vez, ya que está históricamente probado que es una falsa solución, o bien implementando una política de cuotas que haga aún más prohibitivo para las capas medias y pobres de la población, el llegar a la educación superior, ya que también está históricamente probado que por ahí no está la salida. La única y real solución consiste en que el gobierno federal, sobre la base de hacer una reforma fiscal que le permita captar más recursos de los que produce nuestra sociedad, dé recursos a las universidades al doble o al triple de lo que ahora les da, para que éstas puedan resolver sus necesidades de crecimiento, tanto a nivel numérico como a nivel de la calidad de la educación que deben impartir, así como de los esfuerzos para hacer que la educación superior sea más adecuada a nuestras necesidades, etcétera. Desde este ángulo es que podemos contemplar los conflictos muy serios por venir. Colateral a los mismos, seguirán existiendo conflictos de ca-

rácter político, ya que nuestra universidad continuará siendo un reflejo de la problemática que vive la sociedad en general; por tanto, aquí tendremos las luchas entre las tendencias progresistas que existen en la sociedad y las tendencias reaccionarias o conservadoras. Se darán conflictos de tipo ideológico, etcétera. Pero la base principal de toda esta problemática será la satisfacción o insatisfacción de las necesidades económicas que el crecimiento de la población universitaria tendrá en su futuro próximo.

CRC—Una última cuestión, Máximo, para cerrar esta entrevista. Si te pidiera algunas palabras para los maestros y alumnos fundadores de esta escuela, ¿qué te gustaría expresar?

MLG—Yo quisiera que los actos que hemos organizado con motivo del XL Aniversario, nos hayan servido para reencontrar los ideales que motivaron a los maestros y a los alumnos que fundaron nuestra escuela. A través de los actos realizados creo que hemos podido volver a actualizar, a llamar la atención de todo mundo sobre lo que los alumnos y maestros de hace 40 años pensaban de nuestra sociedad y del rumbo que ésta debía seguir. Debemos volver a tomar el lema: “La misma oportunidad para todos”; asimilar la esencia de lo que fue aquel “Bloque de Estudiantes socialistas”; debemos enfrentarnos a esa herencia ideológica, actualizarla de acuerdo con la situación que tenemos en este momento, y decir si somos o no dignos herederos de aquella generación que fundó nuestra escuela. En función de eso, yo creo que podemos perfectamente bien dirigirnos a los alumnos y maestros de este momento, para apelar a su conciencia de ciudadanos y para que estén a la altura de esa herencia; para que nos propongamos participar en la lucha por conseguir los



objetivos que animaron a nuestros fundadores, y así ser fieles a esta tradición, aportando soluciones a los grandes problemas que nuestra sociedad padece. Yo quisiera que, dentro de algunos años, cuando se celebren el L, LX o LXX Aniversario de nuestra escuela, aquellos hombres que como alumnos y maestros estén entonces, puedan recordarnos a nosotros como dignos continuadores de una obra que por momentos, hay que decirlo con honestidad, estuvo perdida; que por momentos se olvidó y que no siempre hemos sido lo suficientemente insistentes para tenerla presente como motivación de nuestro actuar. A mí lo que más me satisfacería, de lo que ahora ocurre, es que dentro de 10 o 20 años, nuestros alumnos digan que nosotros fuimos, en nuestro tiempo, dignos continuadores que estuvimos a la altura del espíritu y la acción de nuestros fundadores. Si esto lo logramos, o si eso es el resultado de estos actos que ahora estamos desarrollando, pues podremos decir con satisfacción que hemos cumplido nuestro deber y que las generaciones futuras nos recordarán con cariño, con satisfacción; que verán en nosotros a hombres que tratamos de estar a la altura de nuestras responsabilidades, a la altura de nuestra época, y podremos, en ese sentido, ocupar (creo que es muy humano desear esto) nuestro lugar en la historia, que será secular (no lo dudamos) de nuestra escuela, que está llamada a existir por siempre, mientras exista nuestro pueblo.

JANIL

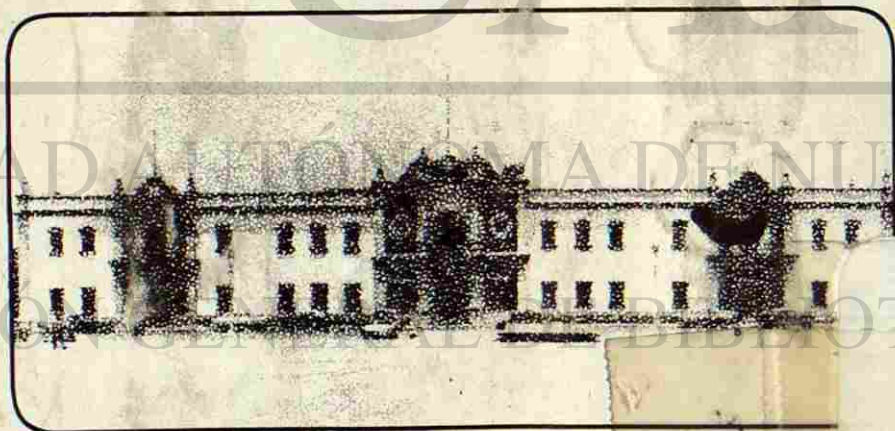
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS





**preparatoria nº 3  
nocturna para trabajadores  
(XL aniversario)**



**cubierta :  
myriam ruth  
berumen g.**